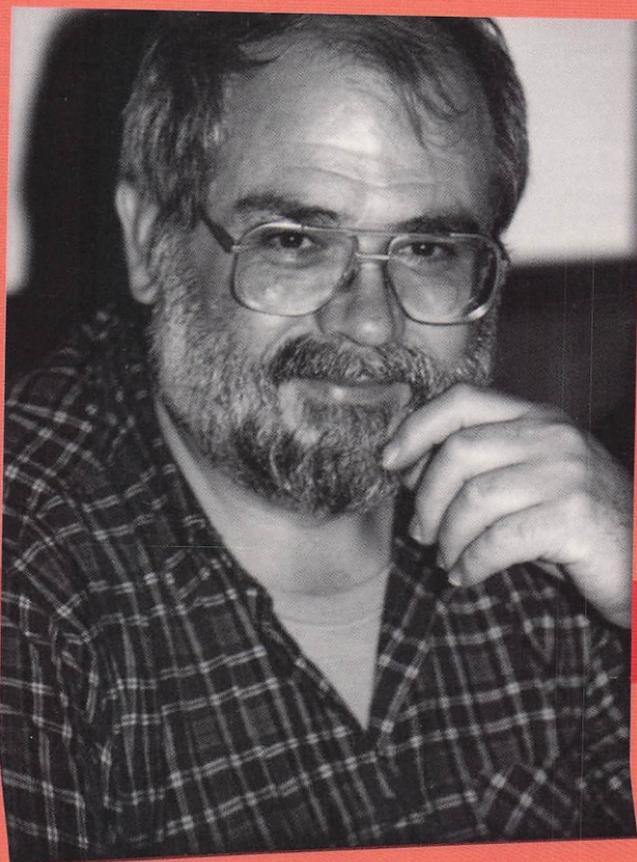


# UN CORAZÓN GRANDE COMO LAS ARENAS DEL MAR

Padre Silvio Broseghini, sdb



Inspectoría "Sagrado Corazón de Jesús"

Hna. Gisella Dellagiacoma

# UN CORAZÓN GRANDE COMO LAS ARENAS DEL MAR

Padre Silvio Broseghini, sdb

Inspectoría "Sagrado Corazón de Jesús"

Hna. Gisella Dellagiacomma

# UN CORAZÓN GRANDE COMO LAS ARENAS DEL MAR

---

Padre Silvio Broseghini, sdb

Hna. Gisella Dellagiacomma

UN CORAZÓN GRANDE COMO LAS ARENAS DEL MAR  
Padre Silvio Broseghini, sdb  
2014

Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús”

Centro Salesiano de Publicaciones  
Pastorales José Ruaro  
Av. 12 de Octubre N23-88 y Wilson  
Tel. 02-2506251  
correo-e: publicacionespastorales@salesianos.org.ec

Coordinador de la serie “Misioneros salesianos”:  
P. Juan Bottasso, sdb

Impreso en Centro Gráfico Salesiano, Vega Muñoz 10-68.  
Telf. 283 1745, ext. 21903, Cuenca-Ecuador.

# Índice

Prólogo .....	7
Presentación .....	9
1. Su vida .....	
Las raíces .....	11
Sueños misioneros .....	14
Revisando su vida .....	18
Comienza una nueva etapa .....	20
Ecuador .....	21
En Kuchantsa .....	24
Los shuar .....	28
Nuevos rumbos en el trabajo misionero .....	31
Entre el entusiasmo y el desaliento .....	33
El estudio de la teología .....	36
El discurso político y su riesgo .....	40
Hacia la ordenación sacerdotal .....	42
Viaje a Italia y destinación a Kuchantsa .....	44
Cuestionamientos como misioneros y como sacerdote .....	46
En la Universidad Gregoriana .....	49
Destino: Bomboiza .....	49
La Misión de Wasak'entsa .....	52
Constructor incansable .....	54
Reflexiones sobre el contexto nacional .....	56
Centro y periferia .....	58
Reuniones y políticos .....	60
Un viaje a Brasil .....	63
Vicario de pastoral shuar .....	67
Proyectos de organización .....	69
La Fundación Chankuap .....	72
La mística de la organización .....	75
Caso "Padre Silvio Broseghini" .....	77
El seminario indígena .....	78

# Índice

Los caminos del Señor.....	81
Despedida .....	84
2. Su antropología y su teología de la misión	
La entrevista de James Boster.....	87
3. Así lo recuerdan	
Un héroe de la caridad.....	109
Una columna del Vicariato y de la Inspectoría.....	112
Su vida fue un don de Dios .....	114
Las dificultades lo maduraron.....	116
La inculturación para él era práctica .....	119
Llegó sin camisa.....	121
Nunca se negó a ayudar .....	122
De sus viajes volvía con paludismo.....	122
Alguien que me cambió la vida .....	123
El mal lo dejaba indiferente .....	124
Un amigo sin condiciones.....	125
Su presencia invitaba a la alegría.....	128
Su fe no era intelectual, sino vivida.....	129
El deber antes que el comer .....	130
Vimos en él al hombre que no desesperaba y sabía sufrir .....	131
Leyó la vida de Don Bosco y se enamoró de él.....	132
4. Despedida .....	134

# Prólogo

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador, se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar. Décadas más tarde, se amplió la acción misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los años setenta, con los pueblos kichwas de la Sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento de Don Bosco, con la presente colección “Misioneros Salesianos”, la Inspectoría del Ecuador quiere dar a conocer los rasgos biográficos, la actividad, el pensamiento, los aportes de un puñado de aquellos religiosos que hicieron palpable el carisma salesiano en el campo misionero.

En esta oportunidad ofrecemos a la Familia Salesiana la vida del padre Silvio Broseghini a través de un interesante trabajo de reconstrucción biográfica, basado en la correspondencia, realizado por sor Gisella Dellagiacomina, fma.

El P. Silvio, misionero salesiano al servicio del pueblo shuar y achuar, representa a esa generación de misioneros del posconcilio: con grandes inquietudes pastorales, en búsqueda permanente de nuevos caminos, con sensibilidad antropológica y social, afrontando los nuevos y desafiantes contextos de los pueblos indígenas y, sobre todo, apasionados en el compromiso absoluto con el anuncio del evangelio en el servicio total y sacrificado a favor de los pueblos a ellos encomendados.

La memoria del P. Silvio es todavía fresca y muy cercana y, por ello, pienso que será un testimonio iluminador para la actual tarea misionera y, por supuesto, para que muchos jóvenes se animen a decidirse por esta causa.

El conocimiento de la vida y obra del P. Silvio Broseghini sea motivo para vivir radicalmente la vida cristiana entendida como encuentro con el Señor y como envío a proclamar la buena nueva del Reino en el mundo.

# Presentación

Esta es una biografía singular. La hermana salesiana Gisella Dellagiacoma tuvo el acierto y la paciencia de reconstruir la aventura humana del padre Silvio Broseghini, partiendo casi enteramente de las cartas que él, año tras año, escribió a sus papás. Son desahogos que ponen al descubierto su sensibilidad, dándonos a conocer, de paso, la enorme confianza que tenía en sus padres, hasta el punto de manifestarles, sin rodeos, también las dudas y las crisis que tuvo que afrontar, para ser fiel a su vocación.

El cuadro de conjunto que resulta es el retrato de un hombre diáfano, directo, realista, entregado a la causa del evangelio con una generosidad que se podría definir exagerada, si se desconociera la profunda inspiración que le motivó.

Se ha querido incluir también la extensa entrevista que le hizo el Dr. James Boster, de la Universidad de Harvard. Es un texto que da una idea cabal de cuánto ha trabajado el padre Silvio para elaborar la nueva visión de las misiones. Muchos conservan del padre Silvio el recuerdo de un misionero activísimo, en permanente movimiento. La entrevista nos entrega en cambio la imagen de un hombre intelectualmente profundo, capaz de dedicar mucho tiempo a la reflexión y a la elaboración de los conceptos claves que guiaron su acción.

Completa el bosquejo de su personalidad y de la herencia que dejó el testimonio de un puñado de personas que vivieron a su lado, lo conocieron de cerca y apreciaron sus cualidades.

Especialmente elocuente el testimonio de José Arnalot, su amigo entrañable. Con pinceladas muy eficaces él recrea el ambiente en que el padre Silvio vivió los años dedicados al estudio de la teología. Pero, de manera especial, nos da a conocer su tensión permanente, su inquietud, su sueño nunca apagado de ser auténtico.

# 1 SU VIDA

---

## Las raíces

“Me siento realizado, contento; estoy satisfecho de los kilómetros que he recorrido en la selva, el haberme acercado a la gente, también con un poco de falta de comodidad, de vivir en la pobreza, pero aceptada, sin sufrir. Pienso que sí, valió la pena, porque por lo menos se ha sembrado y estas semillas el Señor las hará crecer”.

Estos conceptos tan diferentes de lo que suele pensar y decir la gente común, los expresaba absolutamente convencido el padre Silvio Broseghini, comentando, con la sencillez de siempre, su camino misionero en la Amazonía ecuatoriana. Un camino comenzado con una infancia feliz y despreocupada en Baselga di Piné, Trento, Italia, el 21 de mayo de 1949 y luego recorrido con fidelidad entre los años 1969 y 2006 en Ecuador como misionero y acabado finalmente en Baselga, lugar de su nacimiento. El padre Silvio ha sido ciertamente el hombre del camino y del encuentro: con su mochila, las botas y el machete ha recorrido durante años los senderos de la selva, aquellos donde “Dios caminó en silencio para encontrar a sus hijos”. Ha sido el hombre de las carreteras polvorientas en verano y lodosas en invierno, manifestando en cada ocasión su disponibilidad y su gran corazón con cualquiera que se cruzara en su camino, a darlo siempre todo en los mil encargos y en los pequeños detalles de la vida de la Misión. (*“Abitiamo insieme”, noticiero pastoral del decanato del Piné, año V*).

Silvio venía de una buena familia, rica en valores humanos y cristianos: el papá Mateo, maestro, participaba siempre en el voluntariado, por muchos años fue encargado de la Acción Católica, hombre de confianza para muchas personas que frecuentaban su casa para obtener de él su apoyo para las prácticas de jubilación.

Bibliotecario y persona importante en el pueblo por su honestidad y disponibilidad. La mamá, Irma Ceschi, que sobrevivió a la muerte de su hijo, ama de casa, junto con la abuela Fiore, se ocupaba de la casa y del campo. Los hermanos eran tres: Tulio, Silvio y Fabio. Una familia normal, donde los hermanos jugaban mucho entre ellos y con los vecinos de su edad: durante el largo invierno lo hacían en la casa, al calor de la estufa y en el verano, fuera, debajo del gran árbol de manzana o en el campo, con la mamá y la abuela. A menudo acompañaba a su papá, secretario de una dependencia municipal, en sus vueltas por los pueblos para encontrar personas o turistas o bien de paseo. Durante un mes Silvio frecuentó el jardín de infantes; parece que no le gustó mucho, puesto que no quiso volver y no hubo manera de convencerlo, a pesar de los esfuerzos de los papás. Sin embargo, al terminar aquel verano, comenzó a ir a la escuela primaria con la maestra María Bolech. El tiempo de la primaria fue para Silvio un tiempo feliz, siempre rodeado de amigos, dentro y fuera de casa; era el animador del grupo, para el cual y con el cual organizaba representaciones teatrales improvisadas, usando como, vestidos para la escena, los trapos, las bolsas de lona y todo lo que encontraba a su alcance. A los siete años recibió la Primera Comunión: estaba contento y muy emocionado, al punto que, acabada la ceremonia en la iglesia, regresó a la casa con temperatura y tuvo que ponerse en cama... ¡y comerse solamente un pedacito de la torta! En Baselga funcionaba un Oratorio y Silvio lo frecuentaba. Era también monaguillo: cuando tenía que ayudar en la primera misa, que se celebraba a las 6:30 de la mañana se hacía acompañar por la abuela, porque tenía miedo de la oscuridad. En una entrevista Silvio comentaba: “Me gustaba mucho acolitar la misa, pero era muy inquieto por tanto mi madre, para estar segura de que yo fuera a la misa, desde el patio de mi casa me seguía con la mirada hasta que yo entraba en la iglesia”.

Cuando tenía 11 años, acompañó a su padre a la biblioteca municipal, que entonces era una simple pieza con estantes de libros. Silvio dio una mirada y escogió una biografía de Don Bosco, la leyó y se enamoró del santo. Desde entonces pensaba que la idea de hacerse sacerdote, nació de ahí. Se lo confesó a su padre, quien le dijo: “Te llevo donde los salesianos a Trento”. Pero Silvio tenía “su idea”: “Dónde los salesianos, ¡no! Yo quiero ser sacerdote de Don Bosco”.

Comenzó el básico en Baselga, manifestando enseguida aversión por el latín. Ciertamente prefería pasearse y jugar que estudiar. La mamá a menudo lo hacía levantar muy temprano en la mañana para estudiar con ella. Lo ayudaba también en historia y geografía. Silvio siempre le agradeció esta ayuda.

Hacia fines de año manifestó en familia, algunas veces, la idea de hacerse sacerdote de Don Bosco. El párroco, padre Roberto Marchesonni, lo apoyaba, tanto que logró convencer a los papás que le dieran gusto y lo inscribieron en segundo año donde los salesianos en Trento: Silvio tenía doce años. Para él, espíritu libre, fue duro adaptarse a la vida del colegio. El papá, cuando regresaba de la visita semanal, decía que lo encontraba siempre solo en un rincón del patio jugueteando con algo entre las manos o haciendo girar el rosario. Pensaba que acabado el año escolar, hubiera vuelto a la casa, pero no fue así: fue a la colonia de veraneo a Maser y, después de las vacaciones en la familia, quiso volver al colegio.

En 1964 comenzó el liceo en Cismon di Valmarino, en la provincia de Treviso, siempre con los salesianos. Permaneció ahí hasta terminar el quinto año de Liceo, adaptándose cada vez más, colaborando al entretenimiento y tocando el saxofón en la banda del Instituto. Además de ocuparse del estudio, hacía muchas otras cosas, especialmente trabajos manuales, como pintar las paredes, pequeñas obras de albañilería, tareas del campo.

El tiempo de vacaciones en familia, se acortaban cada vez más. En ese período fue operado de una grave forma de sinusitis, de la cual soportó siempre alguna consecuencia, hasta que, con el clima ecuatorial se resolvió. Mientras tanto en su mente se fue reforzando cada vez más la decisión de hacerse misionero.

El 5 de agosto de 1965 comenzó el año de noviciado en Albaré Di Costermano, un tiempo para mirar hacia adelante, aclarar las ideas, prepararse, estudiar sus propias cosas, ideales, los proyectos de vida...bajo la guía de un maestro experimentado. El noviciado es un tiempo durante el cual los superiores observan si el sujeto es apto para la misión para la que aspira, si se dedica seriamente a su formación, si se deja transformar en verdadero y coherente sacerdote de Don Bosco... es, al fin, un año crucial.

La experiencia del noviciado fue muy comprometida para él, que siempre tuvo una relación filial y de total sintonía con sus padres; se confiaba con ellos: "...respecto a mi decisión, recen para que pueda vestir la sotana y vestirme de hombre nuevo y ser realmente un valiente soldado de Cristo.

Si me sintiera llamado a ser soldado de las primeras filas, es decir, misionero, rueguen al Señor para que me ayude a amar aquellas almas que quiere confiarme pero de un amor sobrenatural" (Albaré, 14 noviembre 1965).

El 12 de diciembre de 1965, en la casa salesiana de Verona recibe una señal de su nuevo estado de vida: la sotana que lo identificará como persona consagrada a Dios y su Reino. De ahí en adelante sería el clérigo Silvio Broseghini. Durante el noviciado de Albaré, mirando un poco su futuro, se le presentó el ideal misionero. Con la confianza que tenía hacia sus padres, les escribió: "El ideal misionero está siempre presente en mi mente, como una meta sublime que yo trato de alcanzar. Si Dios les pidiera este sacrificio, háganlo con generosidad, porque Él, lo recompensaría como solo Él lo puede y sabe hacer. Por tanto, no se asusten... yo presento la petición" (Albaré, 11 de enero 1966).

### **Sueños misioneros**

El 8 de febrero escribe: "Recen para que pueda llenarme del Espíritu salesiano y espíritu misionero. Realmente me harían feliz si me dieran el permiso de hacerme misionero".

Y el 22 de febrero: "He decidido marcharme a las misiones si los superiores me lo permiten. Falta solamente el consentimiento explícito de ustedes. Si llego a tener la suerte de partir para las misiones, piensen que en mi lugar entrará Jesús".

Un mes después: "Me han hecho muy feliz cuando recibí su carta en la cual me decían que están dispuestos a dejarme partir para las misiones" (Albaré, 22 de marzo de 1966).

Esta es la llamada, la respuesta generosa de Silvio y el consentimiento igualmente generoso de sus padres. El 20 de abril, escribiendo a la casa, Silvio vuelve a tratar el argumento: "Siento la necesidad de llegar donde ustedes con esta carta para poner en claro una cosa, que me interesa mucho, es decir, las misiones. Ustedes pensarán

ciertamente que estoy obsesionado, pero esto lo hago también para darme fuerza a mí mismo y tener el valor de alejarme y salir de Italia. Lo sé: no es una broma de niños. Desde mi primer año de aspirantado he sentido este fuerte deseo de las misiones”.

En aquellos años las misiones era como tierra de aventura, pero poco a poco se agrandó el deseo de llevar almas a Cristo. “No quiero hacerles un sermón, pero realmente siento este deseo”.

En junio los superiores salesianos deciden enviar a Hong Kong a un compañero de Silvio, Fredrigotti. Para Silvio habrá que esperar todavía. Y escribe a la casa: “...faltan todavía 4 años antes que, para mí, haya una nueva ocasión para ir a las misiones. Pero esto no me desalienta: puedo decir que, en lugar de ir a las misiones a estudiar, iré para comenzar mi trabajo entre los jóvenes” (Albaré, 22 de junio de 1966).

El hecho ayuda a Silvio a reflexionar: “Papá en la carta dice que tal vez yo me siento un poco decepcionado, porque los superiores no me han escogido a mí. Un poco sí, para decir la verdad, pero lo he aceptado con mucha serenidad y alegría, pensando que esta es la voluntad de Dios; y, además, no me hice salesiano para ir a las misiones. La misión salesiana es salvar a la juventud italiana, china, africana o americana, no importa: esto lo verán los superiores. Si este año decidieron que me quede en Italia, nadie ha dicho que nunca iré a las misiones. Dentro de cuatro años habrá otra ocasión, pero hay toda una vida y la petición los superiores la tienen siempre presente” (Albaré, 1 de junio de 1966).

En el mismo mes comparte con los padres su aspiración y les pide que rueguen mucho por él, para que pueda concluir el año de noviciado: “A mediados de agosto saldremos de Albaré e iremos a Mezzano Primiero por un mes y luego a Cisón de Valmarino, en la zona de Treviglio, cerca de las colinas de Valdobbiadene, para comenzar cuatro años de estudio serio y fuerte. Les pido oraciones y santas misas para que puedan concluir bien este año de noviciado con buenos frutos, y por mi perseverancia en mi vocación: nunca se sabe, los casos de vida son muchos y solo con la oración lograré alcanzar la meta a la que aspiro y llegar a ser un buen salesiano y también un celoso misionero, ¿por qué no?” (Albaré, 27 de julio de 1966).

Después de la prueba del noviciado se entregará al Señor con los tres votos de la vida consagrada: pobreza, castidad y obediencia. También esta profesión la hará en etapas sucesivas. No se trata de un juego y Silvio lo sabe muy bien. Sabe también que las decisiones importantes de la vida no son siempre fáciles y lineales y que implican coherencia consciente, superación de dificultades, presencia de alternativas que obligan a escoger con libertad y sinceridad. Después de la profesión religiosa debe hacer un trienio de “tirocinio”: estudio y trabajo en una casa salesiana y seguirán los años de teología en preparación directa al sacerdocio.

La primera casa que lo acoge es Cisón de Valmarino. Ayudando al carpintero en trabajos para la casa se lastima con la cortadora y pierde las uñas de tres dedos de la mano; no se preocupa demasiado. Escribe a la casa: “La vida aquí es bella y me gusta vivirla... no faltan las dificultades. El ideal es hermoso y entusiasmante, a pesar de que presenta dificultades. Las misiones me acompañan siempre” (Cisión, 29 de noviembre de 1966).

Para Navidad escribe su reflexión: “Este año para Navidad estarán todos juntos, pero no tengan pesar: mi lugar lo llenara Él: con la E mayúscula y tal vez será una compañía más alegre que la mía” (Cisión, 16 de diciembre de 1966).

En enero escribe a la mamá que ha sido promovido: “...sé que te gusta saber cómo voy en los estudios... he sido promovido. Este año te daré gusto, pero no creas que esto sea lo más importante: lo importante es hacer el bien y si este estudio sirve para hacer el bien yo estoy bien contento de realizarlo. Jesús me hace tocar con mano como Él sabe ayudarme, porque estoy convencido que la fuerza de empeño me la da Él y solo a Él le va el mérito: yo no soy más que un trapo en sus manos” (Cisión, 5 enero de 1967).

Cada vez se siente más convencido de su vocación y cada vez más decidido a seguirla en todo: en las cartas que escribe a su casa se encuentra con esta preocupación: “...a pesar de las dificultades que se pueden encontrar en el camino que lleva al sacerdocio, se nota cada día más la belleza y la grandeza de la vocación, se siente cada día el deseo de darse, de entregar, de dar algo al mundo, a nuestros hermanos. La vocación es una gran cosa y aumenta su belleza aumentando su sacrificio. Cada uno en su lugar debe ofrecer

algo a sus hermanos, si no, faltamos a nuestra misión, a nuestra meta que es servir a Dios a quien debemos servir en los demás. Les hice el sermón, dirán, y también demasiado pronto, pero ¿qué quieren? Cuando las cosas se sienten hay que expresarlo de alguna manera...” (27 de febrero de 1967).

Los superiores de la casa de Cisón observaron la conducta y personalidad de Silvio y lo admitieron a la primera profesión, por un período de tres años. Es el 7 de marzo de 1967. En el informe de admisión se lee: “Salud buena; temperamento generoso y algo inmediato; capacidad intelectual discreta, recordamos el latín estudiado con su mamá; sociabilidad buena”.

“Ayer, fiesta de Corpus Christi, no fue un buen día, como suelo llamar a las jornadas en las que no logro acercarme a Él y a los demás, pero estuve apartado, no exteriormente sino interiormente, observando como un extraño listo para atacar a quien se equivoca o a quien hace una cosa que a mí no me gusta. Pero una cosa comprendí ayer: no basta orar por la paz, sino que debemos llevar la paz en nuestro ambiente, la paz que solo Jesús posee y que se adquiere solo con la caridad. Yo he sido llamado a llevar la paz, la caridad en mi comunidad religiosa, ustedes en el trabajo, entre los pupitres de la escuela, entre los vecinos de casa. Debemos estar siempre disponibles para los demás, no poner a los demás a nuestra disposición. Tengo que decirlo, hablar, no porque haya hecho la experiencia positiva, sino que he hecho la experiencia negativa. Hasta que nos busquemos a nosotros mismos, estaremos descontentos, no lograremos amar” (Cisión, 26 de mayo de 1967).



## Revisando su vida

Se hace cada vez más fuerte en él la necesidad de la oración. He aquí como escribe a la mamá: “Quizás hasta ahora he caminado guiado por los sentimientos, me doy cuenta que es duro y que, si no se está cerca de Él, es difícil caminar. Rueguen por mí y yo los recordaré a todos, para que quedemos convencidos de estas cosas, especialmente de una: sin la oración no haremos nunca nada, pero esta oración debe ser oración de fe y de sacrificio: Pidán y se les dará, busquen y encontrarán, golpeen y se les abrirá (Cisón, 15 de diciembre de 1967).

“Muchas veces mirando la vida que llevo, con los problemas que se descubren, quedo un poco desconcertado. Especialmente comparando los ideales que me animaron y que me animan y aquello que logro realizar. Lo que se logra hacer, deja siempre desilusionados porque no se logra amar profundamente, amar la propia vocación, la propia visión” (Cisón, 9 de enero de 1968).

Después del año de noviciado, continuando su formación va a Nave, en la provincia de Milán, para el estudio de la filosofía: es el año 1968. Desde ahí escribe con la confianza acostumbrada, comparte con los suyos sus propias experiencias personales más íntimas: “Este año quiero decidir fijarme una meta en esta vida. Pero no se alarmen, especialmente mamá. Lo pienso y seguiré pensándolo más todavía. Con la oración trataré de resolverla de la mejor manera y poder orientar la vida hacia algo bueno... siento la necesidad de volver a pensar todas aquellas decisiones... que he tomado en el pasado, sopesarlas, ser más realista respecto a mis posibilidades y capacidad de enfrentar una vida como lo es la vida religiosa” (Nave, 6 de octubre de 1968).

“...Por lo que a mí se refiere el sábado pasado tuve una larga conversación con el padre director –padre Bruno Roccaro– a quien expuse un poco todas mis dificultades con las que he tropezado estos tres años de vida religiosa. Me di cuenta de un hecho profundo, es decir, la falta de experiencia y siento la incapacidad de ponerme enseguida a predicar; de hecho nuestra situación nos pone en un plano superior a los demás y yo no me siento capaz de colocarme de maestro de vida para los demás. Antes quiero integrar bien la vida cristiana con la vida de cada día y poder entrar en contacto con la gente

de manera más inmediata. Además, le decía al director que considero cerrado ningún camino, una vez que salga de aquí, al contrario quiero profundizar la vida cristiana de manera real, no solo superficialmente y empaparme de ella toda mi vida. Discúlpenme por este nuevo dolor que les doy, no lo hago por maldad, para sentirme libre o por otro motivo. Lo hago para conocerme mejor y conocer mejor a los demás. Quizás piensen que yo trato de esconder con esta teoría lo que no quiero decir. Si fuera otra cosa me quedaría aquí. No me voy para tener vida más cómoda, sino para poder trabajar y sufrir como todos aquellos que tienen necesidades. El tiempo que me queda antes de concluir esta experiencia de vida religiosa trato de disfrutar lo mejor para prepararme a este nuevo tipo de vida y para poder superar estos benditos exámenes” (Nave, 15 de febrero de 1969).

Nosotros que hemos conocido no al clérigo Silvio, sino al padre Silvio o simplemente “Silvio”, ya sacerdote en el campo misionero, podemos comprender, dónde, cuándo y cómo echó raíces que en pocos años, desde 1965 hasta 2006, han producido tan abundantes frutos. También al terminar el año en Nave, los superiores dan su juicio. Es el año 1969, Silvio es estudiante de tercer año de filosofía. Es interesante observar el crecimiento de las tendencias que ya se habían manifestado en la familia –el árbol bueno da buenos frutos– y que se desarrollarán después, hasta hacer de él, aquel misionero generoso, práctico, incansable, siempre disponible, coherente, sociable, pobre. En Nave lo ven con buena salud, con un comportamiento externo muy extrovertido, con una expresión oral fácil, seguro, susceptible –no es una piedra, ni indiferente– sumiso, un poco quejumbroso, sociable, servicial. Como siempre prefiere la compañía de pocos. Su capacidad intelectual normal. Es muy práctico y le gusta el dibujo. Tiene una buena aplicación mental –rendimiento académico suficiente. En el trabajo se muestra regular, seguro, resistente. Tiene buena memoria, atención mediana y una fantasía rica. Es responsable –verdadero hijo de su padre– usa bien el tiempo libre. Es sensible y afectuoso. En la observancia religiosa se manifiesta normal y su piedad se considera mediocre, porque no manifiesta particulares expresiones. A lo largo de su vida dirá con frecuencia: “No soy una persona con el rosario en la mano... pero siempre tengo la necesidad de evaluarme frente a Jesús”. En las misiones a menudo se levantaba antes que los demás, para dedicar tiempo al diálogo con el Señor.

En los largos y monótonos viajes a pie en la selva se sentirá acompañado y sostenido por su Señor. Sus intereses principales son de orden práctico y social. En dos aspectos se identifica y serán sus características hasta la muerte: se entrega con generosidad y tiene mucho espíritu de sacrificio.



*Con los compañeros durante los estudios de filosofía.*

### **Comienza una nueva etapa**

En el mes de julio de 1969 recibe la noticia tan deseada: ha sido aceptada su petición de marcharse a las misiones. Destinación: Ecuador, en América Latina.

“...Por lo que se refiere a las misiones, desde Turín me llegó oficialmente mi aceptación y también me han indicado la ubicación exacta: Cuenca, en el Ecuador suroriental. Espero que no les desagrade y que con esta ida no quiero darles un gran disgusto, como si quisiera demostrarles con esto mi independencia. Por poco se trata de un impulso apostólico o algo parecido, sino para poder satisfacer el deseo que hay en mí de poder ayudar concretamente a los demás y de dar un sentido a mi vida. Sería el hombre más feliz si lograra encontrar un sentido justo y verdaderamente pleno a mi vida” (Pordedone, 7 de julio de 1969).

A finales de mes podrá ir unos días a su casa y luego a Turín, donde le entregarán solemnemente el crucifijo de misionero y donde hará un curso de preparación próxima para su nuevo trabajo. Y luego...

la tan soñada y preparada marcha hacia un mundo nuevo, todo por conocer, amar y servir. Lo piensa: “Después de un largo período, durante el cual las responsabilidades caían sobre los hombros de los demás, te encuentras frente a una responsabilidad no indiferente que tienes que asumir. Especialmente tienes que cambiar tu mentalidad, asumir una cultura diferente de aquella que, con un poco de fatiga, has adquirido y acostumbrarte a razonar con una mentalidad abierta, tratando de convencerte que no estás solo en un lugar particular y que haces una cosa determinada, sino que estás insertado en la gran tentativa de dar un desarrollo concreto a este “oscuro átomo del mal”. Me di cuenta, a pesar de mi gran insuficiencia en el campo religioso, en la oración, en mi conocimiento del cristianismo y siento el gran deseo de alcanzar también en este campo, y especialmente aquí, un contacto más verdadero con Dios”.

El 28 de septiembre de 1969, papá Mateo y mamá Irma viajan a Turín para asistir a la entrega del crucifijo a ese hijo suyo que tanto ha soñado este momento y para verlo una vez más antes de su marcha a una nueva vida. El 2 de noviembre, Silvio está en el avión que lo llevará, pasando por Fráncfort-Bogotá, a Quito, capital del Ecuador. Es la una de la madrugada y escribe a sus papás: “Queridísimos papá y mamá, ayer en la madrugada nos hemos separado así sin decir tantas palabras; total, las palabras en ciertos momentos no dicen sino una milésima parte de aquello que se siente. El dolor de ustedes confortado por el motivo por el cual me ausento y me alejo de ustedes; no es un capricho ni una huida, quizás se pueda llamar una búsqueda de una experiencia verdadera de Dios”.

## **Ecuador**

El Ecuador, donde el padre Silvio llega hacia fines de 1969, es un país de América del Sur atravesado por la línea ecuatorial, bañado al oeste por el océano Pacífico, limitado al norte por Colombia y al sur por el Perú. Es un poco más pequeño que Italia y, más que esta, presenta una gran variedad de climas y de paisajes. Se pueden reconocer tres grandes regiones: la Sierra con la cordillera de los Andes, que atraviesa la nación a lo largo de toda su extensión desde el norte hacia el sur, con cumbres altas hasta seis mil metros, entre las cuales se extiende el altiplano donde se encuentra, entre otras, la ciudad de Quito, la capital; la Región Costa hacia el oeste de los Andes generalmente plana, donde se concentran hoy las mayores

superficies agrícolas cultivadas: banano, cacao, palma de aceite y, finalmente, la región al este de los Andes, llamada Oriente, la Región Amazónica del país caracterizada por la presencia de la selva fluvial.

En el Oriente se pueden distinguir dos zonas, una septentrional y otra meridional, separadas por el río Pastaza. La septentrional ha sido objeto, a partir de los años setenta del siglo pasado, de una intensa explotación económica por obra de compañías petroleras de Estados Unidos, lo cual ha provocado con un vertiginoso incremento de la población, la desaparición o radical pérdida de identidad de las etnias indígenas que las poblaban; además, enormes e irreparables daños respecto al ambiente. La meridional del Oriente en cambio ha sido protegida, al menos hasta hoy de la explotación de las compañías petroleras, un poco por motivos de conveniencia económica debidos a la impenetrabilidad de la selva, y en parte por la tenaz resistencia de las poblaciones indígenas que la habitan desde siempre.

Es en esta región que ha vivido y obrado el padre Silvio en su accionar de misionero, en la provincia de Morona Santiago, una de las 24 en las cuales está subdividida la nación. Macas es la capital de la provincia. Además de ser la ciudad de origen más antiguo y más moderno por la infraestructura y por la facilidad de acceso y comunicación: hoy se conecta con la capital con vuelos diarios, pero al tiempo de la llegada del padre Silvio se lograba después de más de un día de viaje por un camino no asfaltado. Entre los factores que más han incidido en la economía nacional, y en las condiciones de vida de la población, el más relevante de los últimos decenios ha sido sin duda la explotación de petróleo, que ha contribuido desde los primeros años de los ochenta a crear la mayor parte de las entradas de la economía nacional, asegurando una cierta modernización de las estructuras del país y una mejora del nivel de vida de una parte de la población. Pero ciertamente no ha eliminado la pobreza: hoy, quizá más que antes del descubrimiento, en el Ecuador y especialmente en las grandes ciudades se ven los efectos de una injusta distribución de la riqueza. Desde la segunda mitad de los años ochenta y después, a consecuencia de la baja de los precios del petróleo a escala mundial, el Ecuador ha acumulado una enorme deuda externa, que ha causado un continuo crecimiento de la inflación y que llegó en el año 2000 a la drástica decisión,

de parte del gobierno, de sustituir la moneda nacional, el sucre, con el dólar norteamericano. Si esta operación por un lado detuvo la vertiginosa escalada de la inflación, por otro lado debilitó a los grupos más pobres de la población por el aumento imprevisto de los precios de los bienes de primera necesidad.

Actualmente, la población estimada es de 14 millones de habitantes. De estos, cerca del 25% está constituido por etnias indígenas presentes en varias partes del país; los más numerosos, los quichuas, mayoritariamente en la Sierra y menos en la llanura amazónica. El resto de la población se estima que el 55% está constituido por mestizos, es decir, descendientes de indígenas y blancos, el 10%, blancos y el 10% por negros, según fuentes oficiales.



*Una de las tantas capillas construidas por el P. Silvio*

En la época de llegada del padre Silvio la población se estimaba en 5 millones y medio de personas, de las cuales el 40% pertenecía a etnias indígenas. En la zona meridional del Oriente, donde vivió el padre Silvio, viven los shuar y achuar, que pertenecen al grupo más numeroso conocido como jíbaros.

El 7 de noviembre de 1969 escribe desde Cuenca: “Después de una estadía de algunos días en Quito, recorriendo los 500 kilómetros que separan la capital y Cuenca en bus a través de los Andes, llegué casi a mi destino. El lunes 10 estaré en la Misión de Kuchantsa-Méndez y así podré comenzar mi trabajo. He recorrido entre Quito y Cuenca 500 kilómetros en 13 horas. Sin embargo, no me cansé mucho porque el paisaje era todo nuevo para mí. La carretera es asfaltada cerca de la mitad y luego es camino de tierra. Se mantiene a una altura más allá de los tres mil metros y en las laderas aledañas se ven las pueblitos de los indígenas descendientes de los incas. Pero estos indígenas no son orgullosos como sus antepasados, sino tímidos y miedosos, viven en tugurios construidos con adobe de tierra o de bloque, cultivan primitivamente la tierra y se ocupan de pastoreo. Ver estas cosas por televisión es muy diferente a verlas en la realidad...”.

### En Kuchantsa

De Cuenca a Méndez y Kuchantsa no hay todavía carretera, se llega en pequeña avioneta de la Misión. En Kuchantsa hay salesianos y salesianas, algunos internos shuar que vienen de las comunidades regadas en la selva y que de otra manera no podrían estudiar: los misioneros, en sus visitas periódicas a las comunidades, invitan a chicos y chicas shuar a ir a vivir en la Misión durante el año escolar, para aprender en la escuela y prepararse a vivir como cristianos. No es fácil para ellos, acostumbrados a la total libertad de la selva... pero tampoco es fácil para los misioneros comprender plenamente su cultura, adaptar los métodos educativos para formarlos, como decía Don Bosco “buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Porque también los hijos de la selva son ciudadanos de una nación –en este caso del Ecuador– e hijos de Dios por el bautismo. El padre Juan Bottasso, esperaba a Silvio en la pequeña pista aérea de Méndez: “Me parece todavía verlo bajar de la avioneta con el *clergyman*, detalle que no se imaginan fácilmente los que lo han conocido años después”.

Era superior el padre Antonio Guerriero, salesiano napolitano muy gentil preparadísimo, de gran humanidad. Silvio, el 13 de noviembre de 1969, escribe enseguida a sus papás, que esperan con ansia de saber dónde ha llegado, que hará, cómo lo han recibido... “Estamos

en el período de la lluvia y por lo tanto cada día su porción de agua. Es agua que no hace daño, es caliente y enseguida se evapora. Ya son tres días que me encuentro en el lugar de mi trabajo, tengo que comenzar a trabajar en serio, gracias a la bondad del director y de los otros hermanos. Aprovecho para aprender algo más del castellano, para poder el lunes 17 meterme en plena actividad. Los muchachos parecen muy simpáticos, pero es difícil comenzar a tratar con ellos, también porque me siento fuertemente impreparado, pero pienso que hay que involucrarse para poderlos conocer. El lugar es encantador. Cuando lo habré conocido un poco más, podré describirlo mejor. Sin embargo, trataré de darles una idea. La mañana del 10 a las 8 he ido al aeropuerto de Cuenca, para levantar vuelo hacia la meta. Quizás ha sido el vuelo más emocionante. Piensen que la avioneta era una de esas cigüeñas que se ven la pista de Mattarello... cuando la avioneta –así se llama– fue cargada de víveres para llevar a Méndez, subieron los pasajeros: una mujer, dos niñas, y él que les escribe... luego despegó la avioneta. En el horizonte había nubarrones y yo tenía un poco de miedo y de temor que tuviéramos que atravesarlos... ¡Me hacía cierta impresión volar en semejante juguete! Después de media hora de vuelo, se vio un caserío –Méndez– una raya bastante larga de tierra con hierba –¡la pista! ¡Por fin se toca tierra! Por el momento, por un poco de tiempo no tendré que andar por los caminos de cielo. Qué bonito es permanecer con los pies en la tierra. La Misión: hay una iglesia en la parte central que divide los dos internados, masculino y femenino; sin embargo, las clases son mixtas. Las construcciones son en parte de concreto y en parte de madera. No existe el problema del frío porque la temperatura es bastante constante y elevada”.

El superior padre Antonio Guerriero agrega: “Gentiles señores Mateo e Irma, aprovecho con gusto la carta de Silvio para agregar también mi afectuoso pensamiento. El día 10 llegó entre nosotros su óptimo hijo, por mucho tiempo y afectuosamente esperado. Él fue recibido muy cordialmente de parte de los superiores y de los “jibaritos”. Durante estos primeros días va conociendo el ambiente misionero, yo le doy clases de castellano –ya sabía bastante– y en poco tiempo podrá dominar bien el idioma y así entrar en plena actividad. Poco a poco aprenderá también el idioma de los indígenas. El hecho es que Silvio se muestra muy bien dotado y de muchas esperanzas. De mi parte trataré de hacer lo mío lo mejor que pueda”.

...Ya son 27 días que estoy en Ecuador, la barriga bajó, especialmente por las grandes sudadas que hago cuando debo acompañar a los chicos al trabajo, porque, si no se trabaja, no se puede comer, no porque haya leyes en este sentido sino que es para poder conseguir los alimentos: no bajó del todo, pero estamos en camino. Los alimentos no son aquellos succulentos que prepara mamá, aquí no usan muchos condimentos. El alimento fundamental es el arroz. Arroz en el desayuno, arroz en el almuerzo y arroz en la cena, siempre cocinado de la misma manera, sin condimentos y luego plátanos: hay al menos siete tipos –en Italia se conoce uno solo. También estos plátanos en todas las comidas y luego debo tomar mucho líquido cuando regreso al trabajo, que es enseguida después del almuerzo y dura hasta las cinco. Tomo siempre o casi siempre medio litro de fresco, jugo de naranja. Aquí la fruta es abundante pero no es sabrosa. También las naranjas son grandes pero no son como las de Sicilia. Tienen mucha agua. ¿Cómo es mi jornada? Por la mañana me despierto a las cinco, a las 5:30 despierto a los muchachos y luego soy libre y estudio un poco de castellano –ahora logro explicarme pero no siempre– por la tarde trabajo con los muchachos en el campo, si campo se puede llamar. Regreso que es hora de cenar. Los muchachos se cambian y van al estudio. Allí los asisto un poco, pero ahí también hay otro y nos turnamos cada semana. Les agradecería si lo más pronto posible pudieran mandarme, por vía aérea, si no es un problema, dos pelotas, una bastante pesada para el fútbol y otra más liviana para el vóley; las dos de plástico o mejor de goma plastificada. Ahora tengo que contarles de la semana pasada. Fui a una jibaría con el padre encargado de visitar los centros. La primera cosa que han ofrecido es la chicha, la bebí, no es despreciable, es agria. Da un poco de impresión ver como la hacen. Para el almuerzo nos han ofrecido dos tipos de animales de caza hervidos con plátanos y mandioca. Comparándome con el padre, tomé muy poca, a pesar de mis muchas posibilidades. Entristece el corazón ver la pobreza en la que viven; los misioneros tratan de hacerles amar su tierra y a los animales, pero la pobreza en la que viven es grande y, sin embargo, tienen una gran gentileza” (Kuchantsa, 27 de noviembre de 1969). “...Aquí se va a pie o a caballo. Yo voy a pie. ¡Bueno! Bajamos de Kuchantsa a Méndez, donde hay un hospital, para llevar a un muchacho que se había cortado con el machete mientras preparaba el terreno para la siembra. Cuando llegamos a pocas decenas de

metros de las primeras casas de Méndez, improvisamente cayó un aguacero tan fuerte, que bastaron esas pocas decenas de metros para dejarnos empapados peor que pollitos. Algunas veces me viene nostalgia de la casa de Italia y también del estudio. Algunas veces me pregunto cómo hice para llegar aquí.



*La Misión de Wasak'entsa, en los primeros tiempos*

Pienso si el director de Nave no hubiese leído la carta del padre Fredrigotti ahora estaría estudiando en Padua –al menos espero. Pero estoy contento, también si algunas veces el sufrimiento es grande. Pienso que es sobre todo el sufrimiento moral que forja al hombre y, mirando hacia adelante en mi futuro, me siento bastante tranquilo. Las experiencias que se aceptan con sinceridad y honestidad y cuando se trata de ser coherentes con esta experiencia aceptada, pienso que ayudan mucho en esta vida breve y única” (Kuchantsa, 8 de diciembre de 1969).

En Kuchantsa tuvo el primer contacto con los shuar. Además de una escuela primaria hay una escuela de carpintería. Silvio tiene que acompañar a los muchachos en el trabajo en la chacra, desde los de primer grado 6-7 años, hasta los de tercer año de carpintería, de 18-25 años, algunos más grandes que él. Algunos quedan en la Misión para prepararse al matrimonio cristiano: queda con ellos en el tiempo de estudio, de trabajo y de recreo. El contacto continuo ayuda a conocer su manera de ser y de obrar, su psicología. Le

gusta el ambiente sereno en el que vive; a pesar de los problemas y dificultades que tiene, no pierde la alegría y el buen humor.

## Los shuar

Pero ¿quiénes son estos shuar, que de ahora en adelante serán su mundo? En la historia son conocidos con el nombre de jíbaros, que en su acepción tomó un significado despectivo, como sinónimo de salvaje. Ellos se autodefinen shuar que significa “persona”. En Perú se denominan aguaruna, en otras zonas del Ecuador achuar. Todavía hoy en América Latina decir jíbaro quiere decir tanto primitivo como “guerrero indomable”. Los turistas que visitan Quito y Guayaquil pueden encontrar un objeto de artesanía constituido por una pequeña cabeza de la medida de una manzana, la famosa tsantsa: se trata de imitaciones en piel de chivo, elaboradas cerca de la capital. El interés que fomentan testimonia la admiración por una etnia americana que no solo ha sobrevivido, sino que supo hacerlo conservando toda su dignidad e independencia. Los españoles conquistadores desde 1541 en adelante, trataron de someterlos con todos los medios pero no lo lograron, una serie de elementos naturales constituyeron un verdadero obstáculo contra el blanco: el acceso difícilísimo, la vegetación tupida, los animales peligrosos, el clima enervante, las enfermedades... y luego las cualidades belicosas de los shuar: el orgullo étnico, la astucia, la habilidad insuperable en la guerra de guerrillas...

El geógrafo e historiador peruano Luis Ulloa ha escrito: “Los famosos jíbaros son el grupo amazónico que hasta ahora ha atraído más la atención de los antropólogos... fueron simplemente considerados feroces y peligrosos”. Después de 1870, el presidente del Ecuador, García Moreno, ofreció a los jesuitas el territorio habitado por los shuar para que los civilizaran y los evangelizaran, pero muy pronto el superior provincial hizo retirar sus misioneros para que no perdieran su tiempo entre gente insensible y refractaria a todo intento de civilización. En 1887 probaron los dominicos pero, después de cinco años abandonaron la Misión y se retiraron a Canelos, territorio colindante pero no refractario. Se marcharon con la impresión de la esterilidad completa de su trabajo con los shuar. En 1888, a pedido del presidente Flores, el Papa León XIII instituyó en la Amazonía ecuatoriana cuatro vicariatos. Se llama vicariato a la zona confiada a una congregación religiosa, que no tiene todavía personal y sacerdo-

tes propios y cuya evangelización es recién iniciada. A los salesianos les tocó el Vicariato de Méndez y se lo tomaron a pecho.

Desde entonces el número de misioneros se multiplicó. Aun así los shuar desalentaron su obra, al menos al inicio de su misión. Hacia finales del siglo XIX, las autoridades del Estado, preocupados por defender la frontera, una vez más quisieron servirse de la actividad misionera de la Iglesia y aprovecharon de su apoyo para sus fines. Pero nuevamente los shuar desalentaron a los misioneros que se retiraron discretamente, con la antigua excusa que era una etnia demasiado salvaje e insensible a las ventajas de la civilización y del cristianismo.

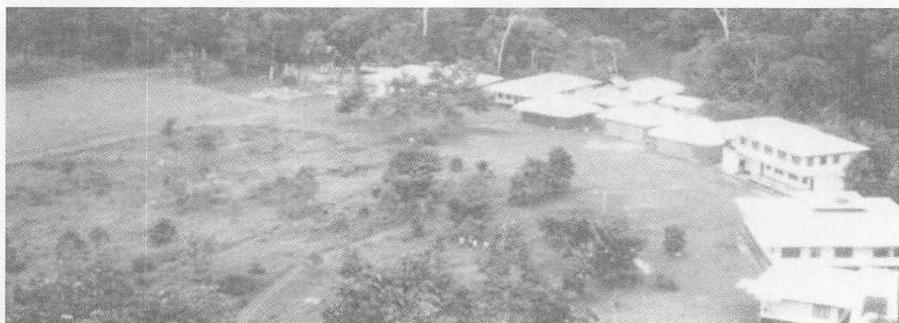
Después del triunfo de la Revolución liberal de Eloy Alfaro, los salesianos, como todas las congregaciones religiosas extranjeras, fueron expulsados del Ecuador. Quedaron solo dos, que pudieron permanecer en la brecha por su aislamiento en las misiones de la selva. Y estos dos no quedaron inactivos. Su proyecto era muy simple: “salvar almas”... Según el pensamiento de Don Bosco, su fundador, siempre es muy difícil cambiar la conducta de un adulto, pero con los chicos, si se llega a tiempo con una buena educación, se puede obtener un buen resultado. Apoyándose en estas ideas fundaron los internados en las misiones.



*El P. Silvio con su grupo de alumnos.*

Hoy se critican estos programas aculturantes, por motivos obvios, pero en aquel momento histórico no había otros puntos de vista.

Los shuar fueron los últimos indígenas amazónicos que abandonaron su actitud rebelde y su resistencia a toda intromisión y a toda agresión, tanto militar como cultural. Solo en el siglo XX comenzaron a abrirse brechas en el frente de la resistencia y perdieron confianza en su fuerza y superioridad, especialmente frente a los mestizos, que poco a poco, pero sin pausa, se adentraban en su territorio: compraban su tierra por precios irrisorios –por una camisa, por una carabina, un vestido...– y presentaban otro modelo diferente de vida. El gobierno apoyaba este sistema, porque servía para defender la frontera con el vecino Perú. Y los misioneros, con su visión también social, ayudaban a los mestizos pobres que migraban de otras provincias hacia el territorio shuar para encontrar la posibilidad de vivir mejor y mientras tanto, siendo de cultura diferente, la transmitían como por ósmosis a la etnia shuar. En la zona amazónica se instauraba un nuevo tipo de vida, por la cohabitación de dos tipos de cultura. Entre los salesianos, algunos se dedicaban prevalentemente a los colonos –mestizos–, llegados de otras provincias; generalmente, se trataban de trabajadores, personas pobres, que buscaban solo un espacio para sobrevivir. Los misioneros, como buenos párrocos rurales, los acompañaban en la búsqueda de espacios vitales, escogían el lugar más apto, trazaban la plaza y los senderos, hacían construir la capilla, la escuela, el dispensario. Otros misioneros se dedicaban casi exclusivamente al pueblo shuar: los acompañaron en la lucha por defender su cultura, preocupándose de despertar en ellos la conciencia de conservar el territorio.



*La Misión de Wasak'entsa, después del P. Silvio.*

## Nuevos rumbos en el trabajo misionero

Desde antes de los años setenta casi todas las poblaciones de la región han nacido alrededor de la residencia de los misioneros; y en pocas decenas de años se transformaron en pueblos de mestizos, llegados desde la Sierra. No hay cálculos exactos, pero ciertamente hasta los ochenta, la mayor parte de la población adulta shuar había pasado una temporada más o menos larga en los internados de las misiones. Probablemente no existe otro grupo humano que, en un determinado momento de su historia, haya pasado por una experiencia semejante y de una forma tan llamativa. La periodista Lilo Linke escribía en 1958 que en los internados salesianos vivía “la quinta parte de toda la población jíbara de la provincia”.

El segundo obispo del Vicariato, Monseñor Comín, había dicho al Papa Benedicto XV en 1920: “Santidad estamos regando un palo seco” y el Papa había contestado “un día ese palo seco florecerá”. Pero ¿cuándo?, ¿cómo? En la primera mitad del siglo XX se creía que se podía “evangelizar civilizando” y “civilizar evangelizando”. Pero en esa época histórica y en ese ambiente, civilizar equivalía a occidentalizar... y los salesianos utilizaron las escuelas para conseguirlo. Entre 1950-1965 los internados estaban en auge. La escuela para los shuar se hacía en castellano, porque la población mestiza que llegaba de la cordillera aumentaba y parecía más urgente favorecer la integración y la convivencia. Entonces se descuidaba bastante el idioma shuar. A pesar de eso, algunos misioneros que habían estudiado teología en Bogotá-Colombia, se reunían para cultivarla: Juan Shutka, Luis Bolla, Natale Pulici, Victoriano Callejas... Con ellos Silvio se sentía a gusto y participará profundamente en sus inquietudes lingüísticas y culturales. Luego el padre Siro Pellizzaro, desde los años sesenta sistematizó los estudios anteriores, escribió “Apuntes de gramática shuar” y se dedicó a estudiar los mitos shuar.

En 1970 el padre Alfredo Germani, adoptando el alfabeto fonético de 17 letras, ayudó a revitalizar el estudio del idioma shuar. Son años en los que aumenta el interés por la Antropología y la Lingüística.

También desde el Concilio Vaticano II llega la propuesta para un mayor interés por lo que se refiere a los pueblos y a sus valores. Un gran número de misioneros realiza cursos de especialización y puesta

al día, entre ellos el padre Luis Bolla. Él deja la misión tradicional y va a vivir como “huésped” de los achuar en plena selva.

Su experiencia impresiona mucho a los misioneros y motiva su cambio de perspectiva en el trabajo apostólico. El padre Shutka promueve la creación de la Federación Shuar que, en poco tiempo, tendrá un peso político determinante. El padre Alfredo Germani se empeña y consigue la adopción del idioma nativo shuar en las escuelas, por radio y en el culto; gracias a él se realizan las Escuelas Radiofónicas, que llegan hasta las más alejadas escuelas de la selva y en pocos años desaparece el analfabetismo entre los shuar. Es siempre él quien prepara los textos escolares con la respectiva guía y elabora el material catequístico y litúrgico. La –Radio Federación– es un poderoso instrumento para reforzar la institución y relanzar el idioma nativo indígena. Las escuelas radiofónicas permiten superar en gran parte el sistema de los internados. En 1975 el padre Juan Bottasso comienza la publicación de los fascículos “Mundo Shuar”, que dieron origen a la casa Editorial Abya Yala.

Para el Vicariato era un momento excepcional. Las inquietudes teológicas y antropológicas orientaban a los misioneros hacia un repensamiento de la pastoral. Y Silvio se encontró en medio de este movimiento renovador: educación, lingüística, mitología, liturgia y catequesis, junto a una nueva modalidad de presencia y servicio respecto al pueblo indígena. Las novedades eran demasiadas y demasiado rápidas y era natural que se produjeran roces y choques, que procuraron al obispo monseñor Pintado y a su vicario el padre Carollo, más de un dolor de cabeza... pero el Vicariato de Méndez se colocó a la vanguardia de la puesta al día misionera entre todos los vicariatos del Oriente ecuatoriano. El influjo renovador alcanzó también muchos ambientes de América Latina, especialmente del área amazónica. El libro de Pepet Arnalot, voluntario español que vivió un tiempo con el padre Bolla entre los achuar, titulado *Lo que los achuar me han enseñado*, ha sido leído por centenares de misioneros de Perú, Colombia, Venezuela, Brasil. Las ediciones italianas han sido varias. De hecho la intuición del padre Siro Pellizzaro de partir de la mitología para la catequesis ha marcado un camino a seguir.

No bien llegó al Ecuador, Silvio se encontró sumergido en este ambiente, tuvo contacto directo con el Mundo Shuar en Kuchantsa y en Bomboiza, con el grupo de misioneros inquietos y pensadores,

con las muchas iniciativas que caracterizaron su presencia entre los indígenas. Su orientación hacia el estudio de la antropología, para poder comprender mejor la cultura shuar y a su vez, conseguir que su presencia misionera no perjudicara la misma cultura, demuestra que, desde el inicio de su presencia en el Ecuador, vio claro dónde quería llegar. Ha sido un hombre de acción, de iniciativas que se multiplicaron con el tiempo, pero ha sido también un hombre de reflexión profunda. Elaboró con esfuerzo el tema del encuentro entre la teología cristiana y el pensamiento indígena. Los primeros años de misión “observó”, como decía él: “hay que observar y callar mucho” y en los años siguientes elaboró su pensamiento. Todas sus expresiones en este campo son el resultado de años de lectura, meditaciones, autocrítica, comparaciones con los misioneros y los shuar.

Este grupo de misioneros excepcionales motivó fuertemente a Silvio cuando llegó al Ecuador: tenía 19 años, era todavía tirocinante en sus primeras experiencias frente a un mundo tan grande y diferente. Había pedido a los superiores: “mándenme dónde haya que trabajar con las manos”. Y encuentra que hay que trabajar, y mucho con la cabeza, hacerse una mentalidad nueva, estudiar, escuchar y callar... “He pedido, dice en una entrevista, ir a las misiones para poder vivir en un ambiente de pobreza y de trabajo; enseguida me sentí bien. Era lo que yo buscaba: hacer un trabajo manual e intelectual y trabajar para el bien de la gente. Ser misionero es adaptarse a la misión a donde se llega y no pretender que la misión se adapte a tus exigencias... Se debe vivir de manera tal que la gente sienta que tu presencia no es interesada, sino una presencia que quiere ser un servicio”.

### **Entre el entusiasmo y el desaliento**

Había que cultivar para dar de comer a los internos e internas de la Misión: mandioca, papaya, palma, plátano, bananas, café, arroz y criar ganado, gallinas y peces. El calor es feroz: si llueve, como ocurre a menudo, tres días seguidos, el trabajo se hace pesado. Después de cinco meses ha perdido cinco kilos pero está contento, ha tenido una infección en el pie y algunos meses después un “forúnculo”, cosas bastante comunes.

Escribe: “Porque, a veces, lo que se espera de la vida, la vida no lo da. Viniendo a las misiones me esperaba encontrar el verdadero espíritu evangélico, donde el amor recíproco es la ley suprema que

regula las relaciones, en cambio es más o menos como las casas grandes que hay en Italia, se reduce el cristianismo a oraciones y rosarios interminables y cada uno se encierra en una fortaleza espiritual y humana grandísima... Ahora yo me pregunto ¿qué valen todos los rosarios, las oraciones, las misas y todo esto si me vuelven brusco e incapaz de comprender a los demás, sus necesidades y me encierro en un egoísmo espantoso donde en nombre de la religión, yo lo tengo todo y no doy nada a los demás? Es inútil que nos hagan profesar la pobreza y luego lo tenemos todo” (19 de abril de 1970).

En el mes de julio de 1970 lo destinan a Cuenca, ambiente de ciudad, y va un poco a disgusto, pero obedece. Espera que en septiembre lo vuelvan a mandar a la Misión, pero no sabe todavía a dónde. Para el inicio del nuevo año escolar va a Bomboiza, donde quedará hasta julio de 1972, para completar los tres años de “tirocinio” práctico, antes de iniciar los estudios eclesiásticos de teología.

“En un cierto punto uno se da cuenta que es como los motores que giran al vacío, uno se mueve, se agita, pero solo por motivos personales, numerosísimos, porque el egoísmo tiene un montón de repliegues y de vueltas desconocidas, que solo se perciben con un examen atento. Ayúdenme para que pueda tener un fuerte espíritu de oración. Sobre todo recen, para que no pierda la constancia en la oración y no me desanime” (Bomboiza, 9 de mayo de 1971).

Escribe a su hermano Tulio: “Tú tienes una novia, estás cerca de papá y mamá y cuando te desalientas puedes estar seguro que hay alguien que siempre te quiere, pero a veces a mí me sucede de sentirme solo. Ciertamente también yo puedo pensar que hay personas que me quieren pero es más difícil, porque esta soledad yo la he aceptado voluntariamente. Por tanto, si no me lleno de Dios, soy un fracasado”.

Durante el segundo año en Bomboiza cambia de trabajo. Tendrá que organizar las actividades de los muchachos, cosa más dura y responsable que trabajar la tierra. El trabajo no le falta: enseña religión, matemática y dibujo en el básico y el curso de práctica agrícola.

“Ya pasaron dos años –falta poco– y el deseo del volverlos a ver al menos en fotografía es grande. En octubre comenzaré el último año de tirocinio y después debería hacer la teología. Recen por mí. ¡Es duro! Para que el Señor me haga digno de ser su testigo y un

servidor fiel de los pobres, para que me ilumine y me dé la fuerza de dedicar mi vida a su servicio, y encontrar la manera justa para ayudar a esta gente” (Bomboiza, 21 de agosto de 1971).

“Los pienso siempre y los recuerdo con afecto, pensando en las enseñanzas que me han dado. Especialmente en los ejemplos de sacrificio, de trabajo, de fe. No son solo palabras, quieren ser la manifestación de sentimientos que tengo adentro” (Bomboiza, 11 de septiembre de 1971).

En noviembre de 1971 anuncia a sus padres que no le esperen pronto, porque prefiere estudiar la teología en el Ecuador en su campo de trabajo, espera que esta no sea una desilusión grande para los suyos: “Ofrezcamos juntos este sacrificio, para que mañana sea un sacerdote bien formado”.

Piensa siempre en los de su casa, a pesar que escribe más distanciadamente; se disculpa porque les pide que lo esperen todavía 4 años: “Recen por mí, para que los próximos años de estudio pueda profundizar mi fe y ser un buen sacerdote, y luego 4 años pasan rápido y podremos volver a abrazarnos. Los pienso continuamente” (Bomboiza, 5 de mayo de 1972).

Antes de terminar el año escolar, en junio de 1972, acompaña al padre encargado de visitar las comunidades para la asistencia espiritual. Probablemente es la primera experiencia que luego repetirá durante todos los años que será misionero. Escribe a los suyos: “...¡Una experiencia agotadora pero bella!”. De hecho estas visitas itinerantes son realmente agotadoras: quiere decir caminar horas y horas bajo el sol ecuatorial o bajo la lluvia, por senderos lodosos, porque no hay verdaderos caminos, para encontrar pocas personas. Entre los shuar no hay verdaderos pueblos, sino pocas chozas bastante aisladas, habitadas por una sola familia ampliada. Cuando se llega no es que se encuentre una casa, con una cama, con una luz, un baño, un restaurante... dirá Silvio en una entrevista: “Es necesario e importante para un misionero entrar en sintonía con la gente del lugar, hablar su idioma, acercarse a su manera de vivir, aceptar sus alimentos, dormir como duermen ellos en el suelo, en esteras o sobre hojas de banano, y aceptarlo todo con alegría”. Y agrega: “Yo he sido siempre bien recibido, no me rehusé jamás”.

## El estudio de la teología

Después de dos años de estar en Bomboiza, en agosto de 1972 va a Quito, donde permanecerá desde 1972 a 1975 para el estudio de la teología que lo llevará al sacerdocio, estudio que realizará en el Seminario Mayor.

Un nuevo cambio de vida: en la ciudad, estudiando con empeño entre cohermanos jóvenes y con el mismo ideal.

En el teologado encuentra aquel que llegará a ser su gran amigo, con el cual entrará en profunda sintonía de ideales y realizaciones: el padre Juan Bottasso, ahora su profesor y formador, quien escribe de él. “En el teologado Silvio se siente como un pez fuera del agua, o como un animal en la jaula. En 1971, cuando ingresó al teologado, nos hicimos amigos. Era y se ha conservado siempre como el típico muchacho del ‘68: alérgico a los formalismos clericales, sanamente iconoclasta y “laico”. Pero no irreverente, crítico sin amargura y con mucha ironía.

Los años de teología fueron formidables, aunque no fáciles, porque una oleada de fermentos y sueños de renovación habían sacudido también los seminarios y las comunidades religiosas. Hubo tensiones y también exageraciones, como cuando algunos teólogos, durante el Congreso Eucarístico Bolivariano, en 1974, distribuyeron hojas volantes con el contenido muy cáustico –los dibujos eran de Silvio– y uno de ellos fue arrestado por la policía. Pero los debates fueron fecundos y, vistos en perspectiva, también fructíferos. Por ejemplo, Esteban Ortiz, hoy miembro del Consejo General de los Salesianos en Roma, Ángel Sánchez, obispo de Guaranda, el padre Chamorro que fue por mucho tiempo superior provincial de los mercedarios, y el padre Roberto Fernández, dominico muy conocido y apreciado en Quito. El director del Teologado, padre Rafael Espinoza, supo llevar las cosas con mucha prudencia, pero tuvo que sufrir las consecuencias de culpas no suyas”.

Antes de comenzar los estudios teológicos, Silvio se queda en Quito un mes, para frecuentar un curso de Antropología, 6 horas diarias: una materia por la cual siempre ha tenido un gran interés y que profundizará durante su vida de misionero. Mientras participa en el curso, el superior provincial de los salesianos, el padre Ángel Botta, escribe a los papás de Silvio en fecha de 18 de agosto: “Estimadísimo

señor Broseghini, recibo en este momento su gratísima carta del 8 de este mes y me apuro en contestarle, porque comprendo lo que pueden sentir un papá y una mamá al faltarles las noticias del hijo. Por tanto: Silvio está muy bien.

Hablé con él hace dos días en Quito, donde se encuentra para un curso de verano de Antropología Misionera, antes de iniciar sus estudios teológicos, desde octubre próximo en la Universidad de esta ciudad. Habiendo terminado su tirocinio, que realizó satisfactoriamente, agradeciendo su vocación salesiana, de la cual está muy convencido y según la cual vive en un sacrificio estupendo; vino aquí a Cuenca hace tres semanas, hizo los ejercicios espirituales y luego se fue a Quito. Muchos saludos a su señora. Recuerdo la visita que hice a Baselga de Piné, donde he conocido su bondad. Silvio es un ejemplo vivo de que los padres pueden “regalar” a su hijo. Que Don Bosco nos bendiga. Afectísimo padre Ángel Botta”.

El tirocinio realizado en Bomboiza con los shuar, lo ayudó a comprender su manera de pensar y lo acercó a su grupo. Escribe a su casa: “¿Cómo estoy yo? ¡Ah! Inicié esta vida, y estoy resbalando en lo burgués. Ciertamente que después de tres años, en otro tipo de vida y problemática, a uno le viene espontáneo decir: ¡Bueno! Ahora gozo un poco de la vida, descanso por lo que no he descansado. Sin embargo, pensándolo bien... tengo que buscarme una actividad fuera del estudio para ayudar a los demás...; recordándome sus oraciones pueden orar para que el Señor me dé la fuerza de trabajar por los demás también en estos años de estudio, para que no me vuelva egoísta” (Quito, 2 de enero de 1973).

La tarde del sábado y el domingo, con un compañero, visitan los barrios pobres de la ciudad, para hablar con la gente. Pero siempre piensa en las misiones y no ve la hora de volver a ellas. Es en este período, 8 de marzo de 1973, que en la casa salesiana de La Tola, Quito, pronuncia los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia, consagrándose al Señor por toda la vida en la Sociedad Salesiana. Escribe: “Esta es mi voluntad ahora, espero que el Señor me conceda la gracia de ser fiel”. Lo molesta un poco la hepatitis, pero le asegura que no es grave: se cura en la casa con sueros y pastillas. Más bien está preocupado por su nuevo estilo de vida, típico de un estudiante universitario. Considera que, para trabajar

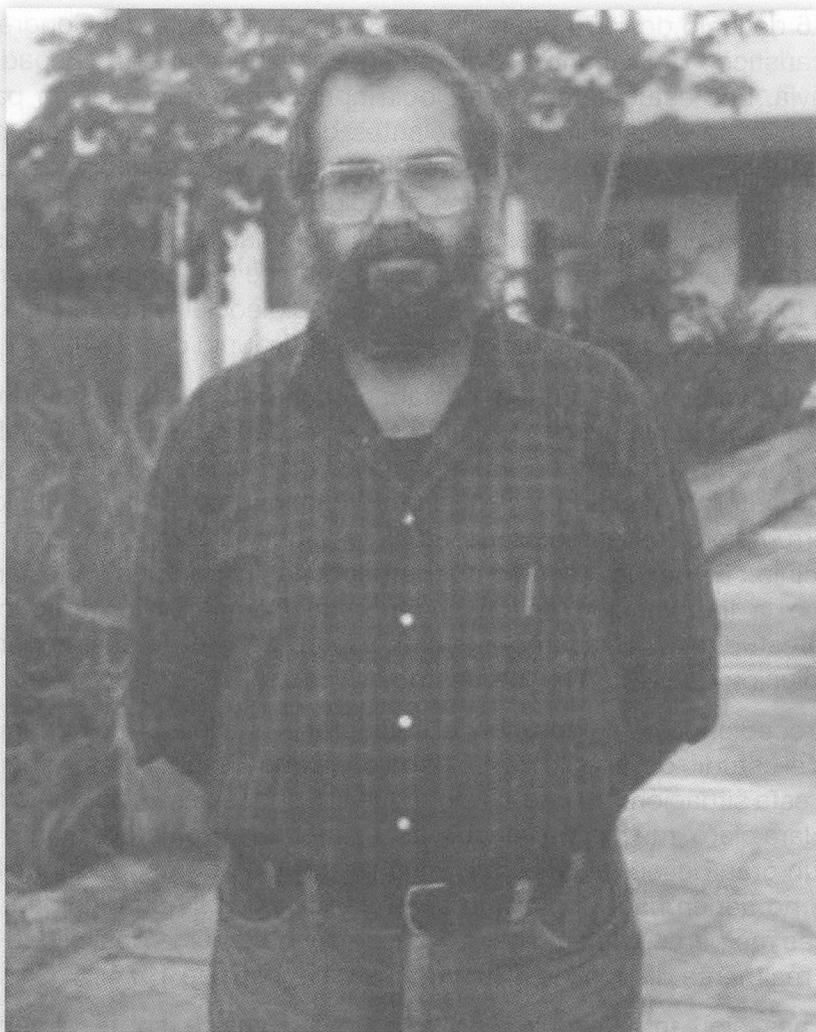
con los pobres, hay que despojarse de muchas comodidades... Sin embargo, es difícil ser coherentes entre lo que se piensa y la vida cotidiana. Desde hace algunos años Ecuador es una potencia petrolera y ya en la capital se respira un aire de consumismo. Se siente culpable por no vivir la pobreza y siente una contradicción entre sus ideas y el no darse completamente a los demás, sino en pensar en sí mismo.

“Desde cuando estaba en segundo curso de Liceo, siempre soñé dedicarme a trabajar con los que tienen menos, y es por eso que vine a las misiones; pero especialmente este año me di cuenta que, dentro de mí, hay muchas contradicciones. Les ruego pidan a Dios y a la Virgen que me conceda la gracia de ser coherente conmigo mismo, que no viva una doble vida: tener ideas y seguir un sistema de vida contradictorio... Recen para que no tenga miedo a la verdad, para que sea siempre auténtico y no busque la publicidad sino el servicio” (Quito, 28 de marzo de 1973).

Cuando descubre en sí mismo incongruencias dice: “Me da ganas de pegarme para comenzar de verdad a ser mejor, para no fallar un mañana en el sacerdocio y en el servicio de los demás” (Quito, 29 de abril de 1973).

Le gustaría especializarse en Antropología o Misionología, porque se siente fascinado por las misiones. Es interesante leer lo que escriben sus superiores en sus informes periódicos respecto a Silvio: lo consideran piadoso, generoso, trabajador, inteligente, dedicado seriamente al estudio y a su formación sacerdotal, equilibrado, siempre dispuesto a servir en la comunidad. Ama el orden. Es un poco impulsivo y algo descuidado en su manera de actuar. Trata con mucho empeño de corregir sus defectos. Subraya que reciben bien las observaciones y que pide ser corregido. Mantiene la alegría en la comunidad. Pone en discusión ciertas formas de apostolado del teologado. Y también tiene que mejorar su vocabulario. Los votos de los superiores son siempre positivos. Sobre estas bases lo admiten a las Órdenes Menores y sucesivamente al diaconado. Durante las vacaciones regresa a la Misión de Kuchantsa; antes había estado durante tres meses con un grupo de universitario en los Andes, entre los 3500 y los 4000 metros, para darse cuenta de las condiciones de vida de los habitantes. Cuando puede quedarse, aunque sea un

poco tiempo, en la Misión, se siente satisfecho porque hay trabajos para realizar y escribe a la casa: "...quizás así, con la oración y el sacrificio, lograré ser un buen sacerdote disponible para los más pobres... realmente siento que por la misión que me espera tengo necesidad de Dios de su equilibrio, de su presencia en mi vida para poder comunicarlo a los demás, con las palabras, pero sobre todo con la vida" (Kuchantsa, 12 de septiembre de 1973).



*El P. Silvio en la plenitud de la vida.*

## El discurso político y sus riesgos

En octubre de 1973 regresa a Quito para continuar los estudios de teología. En los fines de semana está muy comprometido con dos italianos de la Operación Mato Grosso y está viviendo situaciones que pensaba estaban solo escritas en los cuentos: indígenas obligados a trabajar gratis en las grandes haciendas... Estas experiencias lo hacen madurar más que el estudio...

El 16 de junio de 1974, se realizó en Quito la clausura del Congreso Eucarístico Bolivariano –Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia. Los estudiantes de teología aprovecharon la ocasión para distribuir en el estadio hojas volantes de protesta y denuncia por las torturas y matanzas arbitrarias efectuadas en esas naciones. Los distribuidores fueron arrestados, incluido un compañero de Silvio. Solo unos pocos días antes de este episodio había escrito a su casa: “Es interesante ver grupos de cristianos que se cuestionan y quieren una Iglesia que no se preste a ser un espacio social, sino una Iglesia libre que contesta las injusticias” (Quito, 8 de junio de 1974).

Pero la hoja volante que denunciaba el acuerdo de la Iglesia con el poder local había suscitado las iras de las personas “bien” y había preocupado también al superior salesiano, quien consideró que Silvio autor de los dibujos, entre otros castigados por la resolución, interrumpiera los estudios de teología y que hicieran otro año de tirocinio. El hecho sacudió fuertemente la Inspectoría Salesiana. Hubo la intervención de un superior de Roma. Silvio, junto con otro estudiante, se acercó al superior para pedirle de suspender la resolución que le habían impuesto.

Retrocediendo de su posición, el Inspector permitió a Silvio continuar con el estudio de la teología. Le daba pena que los familiares sufrieran por esta situación: “Como quisiera que el Señor en este momento me hablara claro, me hiciera ver cuál es realmente su voluntad. Siento en mí un gran deseo de lanzarme y luchar por los pobres, por aquellos que no tienen nada, para que aprendan el valor de su dignidad. ¡A veces me parece ridículo hacer los votos y no tener la posibilidad de ser realmente disponible! (Cuenca, 19 de agosto de 1974).

Al mes siguiente, escribiendo a su casa, vuelve sobre el tema: “Bueno, ya pasó todo, al fin de cuentas ha sido una experiencia que

me ayudó a ponerme delante de mí mismo y a comparar mi conducta con mis ideas. Pero la conclusión es que en estos dos años es mejor que me prepare bien, intelectualmente y en especial espiritualmente, para lanzarme mañana en plena actividad” (Quito, 30 de septiembre de 1974).

Está convencido que estos dos últimos años de la teología son fundamentales: “Dentro de dos años terminaré los estudios y ustedes saben lo que eso significa... Uno se da cuenta que es más fácil encerrarse en sí mismo, en los complejos que tenemos. Quiero que el Señor me rompa, me dé apertura hacia los demás, hasta dar mi vida. Pienso que nosotros religiosos somos los privilegiados en la entrega” (Quito, 10 de diciembre de 1974).

El 8 de diciembre de 1974, recibe el primer ministerio. El 22 el segundo, de manera que a fines de año piensa pedir el diaconado. Escribe: “Personalmente pienso que en la vida religiosa estamos llamados a buscar la voluntad de Dios y que esta no es monopolio de los superiores, quienes, a veces están muy preocupados por defender y aumentar la Institución a la que pertenecemos, y no se preocupan que seamos fermentos. Es aquí donde comienzan los conflictos y las contradicciones. Es decir, cuando se ve la obra como un fin y no como un medio” (Quito 8 de enero de 1975).

Como se ve, Silvio no era superficial: quería ver claro en su vida y orientarla según la voluntad de Dios. Y es justamente en ese año que realiza una experiencia nueva, que lo marca: una muchacha universitaria se enamora de él y él no sabe hasta qué punto de ella... En un momento que ella se encuentra con la moral baja, trata de darle valor y ella lo abraza y se le declara. En un primer momento Silvio da respuesta a las efusiones, pero después comienza a pensar y a razonar. Le habla de su imposibilidad de llevar adelante la relación, porque ya se siente atado a Dios, porque él quiere ser sacerdote. Ella comprende y ahora está tranquila. Ciertamente la experiencia es fuerte, porque enfrenta a la persona a una opción. Y escribe con la consabida claridad y confianza a sus padres: “Por un lado estoy contento por haber hecho esta experiencia, por otro me deja una cierta amargura por no haber sido fiel a Dios... Quiero entregarme al Señor como soy, pero también con un gran deseo de mejorar” (Quito, 31 de enero de 1975).

El padre Silvio era una persona muy humana, cordial y dinámica. El trato con sus padres se caracterizó siempre por él con mucho afecto. Muy probablemente, el hecho de no haber tenido hermanas y que, desde los once años, haya vivido en un seminario, con la ausencia completa de la figura femenina dejó en él un gran vacío por toda la vida. En tal circunstancia es fácil idealizar la figura de una mujer y sentir el vacío por su ausencia. Solo su gran amor a su vocación y la seguridad que solo el celibato podía ofrecerle aquella libertad indispensable para cumplir una misión, que había amado y soñado desde la infancia, le permitió enfrentar todas aquellas dificultades y de integrarlas en su vida plena y satisfactoria. Se siente contento de ser comprendido por la familia y de la confianza que los suyos depositan en él.

### **Hacia la ordenación sacerdotal**

En marzo de 1975, avisa a los suyos: “Me ordenaré en diciembre. Pero son todavía proyectos. Estoy harto de los bancos de la escuela. También estoy en la Universidad, al final prefiero leer y estudiar cosas que me interesan más” (Quito, 6 de marzo de 1975).

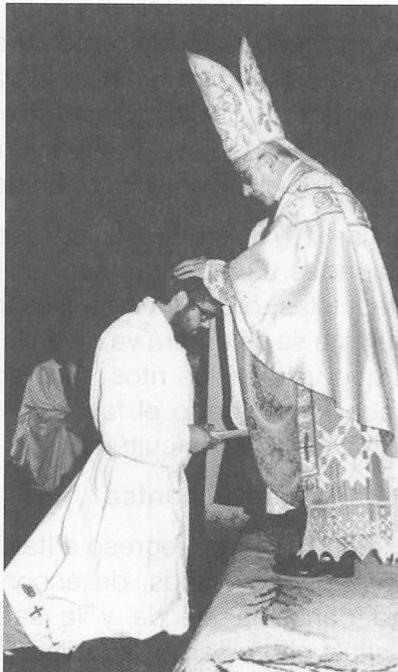
“Me siento bien y contento y también decidido. Ciertamente la experiencia que hice deja sus huellas pero pienso que me sirvió. Aprendí a sentirme menos seguro de mí mismo y de apoyarme más en Dios” (Quito, 1 de abril de 1975).

“Claro que a veces me viene la duda: ¿Seré fiel a mi sacerdocio, así como me lo propone la Iglesia católica? A veces cuesta decir sí al Señor, especialmente cuando se descubren ciertos vacíos en la formación –especialmente aquella recibida fuera de la casa– pero estoy seguro que el Señor me ayudará a recorrer este camino, pero con una condición, es decir, que tenga fe en Él y no me desaliente por las dificultades que me surgen” (Quito, 20 de abril de 1975).

El 25 de mayo es ordenado diácono. En Quito durante el tiempo libre se ocupa de la “Hospedería Campesina”, una estructura para ayudar a los campesinos, que llegaban a la ciudad en busca de trabajo y se encontraban desubicados y necesitaban de alguien que los orientara y les diera alojamiento. Se ocupa de esto especialmente después de las seis de la tarde. Seis horas del día las ocupa de dibujar 280 páginas para un libro de matemáticas en shuar.

El 9 de septiembre de 1975, parte hacia la Misión de Sevilla de Don Bosco (Morona Santiago), donde en noviembre será ordenado como sacerdote salesiano. Macas es la capital de la provincia y Sevilla se encuentra en una amplia llanura cercana a las orillas del río Upano. En la Misión existe un internado muy grande, entre 400 chicos y chicas. Dos sacerdotes se ocupan de ellos, un tercero, médico atiende el ambulatorio. A Silvio le tocará el trabajo itinerante: visitar las comunidades indígenas, acompañando al padre Bottasso.

Silvio fue ordenado sacerdote el 9 de noviembre. Fue una hermosa ceremonia: estaban todos sus amigos llegados de Quito y sus conocidos llegados de otras zonas. Las hermanas prepararon un gran almuerzo, quizás exagerado por sus gustos. He aquí algunas de sus reflexiones: “¡Por fin soy sacerdote! Con todo no me siento que he logrado mi objetivo, si no que ya estoy un poco en mi lugar. Desde ahora me toca ver cada día cómo puedo ser sacerdote, es decir, como hablar de Dios en el profundo sentido de la palabra” (Sevilla de Don Bosco, 1 de diciembre de 1975).



*La ordenación sacerdotal.*

“Hace ya un mes que soy sacerdote; a veces me pregunto qué ha cambiado en mí. Y me doy cuenta que no cambió nada, pero que debo cambiar mucho. Especialmente la oración es fundamental” (Sevilla Don Bosco, 14 de diciembre de 1975).

Normalmente las visitas a las comunidades duran una semana. Si la zona es montañosa, es extenuante. Y, además, es difícil superar la desconfianza de los nativos: el ir a pie le hace perder peso. Silvio sabe enfrentar los sacrificios casi con indiferencia. Porque lo que le preocupa más es otra cosa: las misiones, consideradas hasta ahora como la avanzada de la civilización occidental, deben cambiar: “Es necesario formar las comunidades cristianas que vivan la fe según modalidades distintas de las nuestras... La nuestra debe ser una presencia fuerte de la fuerza del Evangelio y no de la fuerza de la civilización” (Sevilla Don Bosco, 1 de febrero de 1976).

“En estos días me estaba preguntando sobre el sentido de todo ese esfuerzo y a veces uno puede también preguntarse: pero ¿vale la pena continuar con este sistema, sin tratar realmente de ayudar a esta gente a no caer en el “capitalismo”? El personalismo y el individualismo están entrando más fuertemente que el Evangelio... Pienso que como Iglesia, debemos tener la fuerza de dejar perder todos los sacrificios hechos si nos damos cuenta que aquello que nos habíamos propuesto antes nos lleva a situaciones contradictorias con lo que predicamos” (Sevilla Don Bosco, 26 de marzo de 1976).

Los primeros meses de 1976, en Sevilla se dedica a visitar a los shuar en sus comunidades. El período seco facilita un poco el ir a pie. Reúne a los catequistas, organiza con ellos la Pascua siguiente que, de ahora en adelante se celebrará ya no en la Misión, sino en las comunidades, para que valoren los ritos y las costumbres locales, cosa que parece haber encontrado el favor de todos: se trata de insertar el Evangelio en su tradición cultural...

### **Viaje a Italia y destinación a Kuchantsa**

Mientras tanto se acerca su primer regreso a Italia. Siente realmente la necesidad, después de siete años, de encontrarse con toda la familia. Y será para darles la alegría y la satisfacción de verlo sacerdote, subir al altar, participar en su misa, rodeado del afecto también de sus paisanos de Baselga de Piné.

A fines de octubre de 1976 ya está de regreso en Ecuador. Los superiores lo mandan a Kuchantsa por tres años. Visita las comunidades, construye la casa de la Asociación Shuar, se ocupa de la formación de los catequistas y de los animadores de la vida cristiana, realizando reuniones.

Encuentra también tiempo para ir a Miazal, en la frontera con el Perú, siempre para reforzar la formación de los responsables locales de las comunidades.

Desde Miazal visita dos comunidades lejanas a las que desde hace años no iba ya ningún misionero, porque requerían dos días de camino desde la Misión. Lluve, pero la acogida es siempre cordial, las personas comparten lo poco que tienen. Escribiendo a la casa pide a los suyos que promuevan iniciativas con los grupos de Piné para encontrar apoyo. Porque está pensando construir en cada comunidad un pequeño centro de salud, con un promotor y una minifarmacia. Pero no quisiera que todo esto influya negativamente en la vida espiritual, porque "...hasta ahora vivía un poco a la buena, pero después me doy cuenta que es difícil encontrar a Dios y hay que darse tiempo, en caso contrario la entrega de uno queda siempre deficiente... uno se convierte en agente de desarrollo y nada más" (Quito, 28 de julio de 1977).

Durante casi un año se ocupó entre otras cosas de la inscripción correcta de los shuar, en el Registro Civil. Anteriormente los indígenas se cambiaban fácilmente de nombre y apellido, con las evidentes dificultades que encontraban cuando necesitaban documentos personales. Se apropiaban de nombres y apellidos de colonos. En este trabajo que exigía exactitud lo ayudaron dos voluntarios de Turín, Roberto y Laura. Se compromete en cursos para auxiliares y responsables de las comunidades; da catequesis, trabaja de carpintero –prepara 250 tablas para construcción de una capilla en la comunidad... Mientras tanto ha salido el libro de matemática moderna que había diseñado; espera tener tiempo para dedicarse al idioma shuar y para hacer un estudio sobre el territorio de Méndez, que abarca la demografía, la movilidad y la migración, desde y hacia Méndez y zonas aledañas, para darse cuenta de cómo se puede orientar mejor la Misión.

“Lo malo es, dice: Se quiere hacer, trabajar, esforzarse, pero no se logra sentarse y decir: ¿Qué estoy haciendo; dónde voy; dónde quiero llegar; a los shuar qué cosa les interesa más; de dónde se puede comenzar?”

Es importante lograr que la gente piense; también los shuar deben observar alrededor suyo y ver qué les puede pasar. Es difícil, porque en Méndez hay la carrera hacia el “blanqueamiento”; es decir, querer ser como los blancos, mestizos y entonces el trabajo de la Misión ¿en qué dirección tendrá que ir?”.

### **Questionamientos como misionero y como sacerdote**

El padre Silvio reflexiona como misionero y como sacerdote: “Es interesante constatar que una cultura no puede ser desplazada. El sistema de la tabula rasa ha sido ineficiente. Cualquiera que llegue a tener contacto con los shuar en Méndez, por ejemplo, diría que son civilizados, que no demuestran ninguna diferencia. En cambio frente a los problemas fundamentales del hombre, la muerte, el mal, el dolor, dan una respuesta conforme a su manera de ver el mundo. Si antes restablecían el orden con la guerra, ahora, en el caso actual, es difícil realizar el equilibrio: asoman divisiones internas, resentimientos y conflictos que a veces pueden producir la desintegración de una comunidad. Antes, dejar la tierra y buscar otro lugar era fácil: ahora es más peligroso. De hecho, antes las personas emigraban a otros lugares, pero después regresaban; ahora los indígenas venden su tierra y ya no pueden regresar y, si no encuentran otra comunidad, quedarán marginados y, a lo sumo, serán dependientes de los colonos” (Kuchantsa, 16 de noviembre de 1977).

En marzo de 1978 va a Sucúa para preparar la Pascua con los catequistas, luego programa una larga gira por las comunidades que durará hasta mayo.

Mientras está muy metido en tantos proyectos, recibe una linda noticia: en 1979 lo mandarán a Roma, para completar los estudios de Teología y Misionología. La noticia le emociona y motiva. Antes de terminar el año dicta un curso de formación para cien muchachos entre los 15 y 20 años y luego un curso de formación para los profesores bilingües. En la Misión se discute todavía sobre su rol y la de los internados: algunos quisieran mantenerlos, mientras

otros proponen abrirse más hacia los centros. A fines de 1978, hace una reflexión personal: "...pasé cuatro meses solo y he hecho de todo. Me di cuenta de una cosa: que cuando uno se mete en las cosas materiales, al final estas prevalecen. La gente queda a un lado y no se encuentra el tiempo para dedicársele y escuchar sus problemas". En el mes de noviembre ha hecho un viaje de tres semanas a pie, que le gustó mucho, porque encontró personas bien dispuestas, con muchas necesidades, pero, a pesar de todo, muy acogedoras y receptivas. El año 1979 ha sido complicado para Silvio. Se ha entregado excesivamente al trabajo, se ha descuidado como siempre... y no se dio cuenta de una mala enfermedad que se iniciaba, por la que tuvo una severa infección de la que se salvó por milagro: de hecho, se desplomó exactamente delante del hospital de Méndez. Si el hecho le hubiese sorprendido en la comunidad shuar donde se dirigía, ciertamente no hubiera sobrevivido. Lo atendieron urgentemente y lo llevaron a Quito, donde con una operación urgente le sacaron un enorme "ántrax" que se le había pegado en el pulmón. La mayoría de las veces esta enfermedad es mortal. Le aplicaron un tratamiento intenso de antibióticos que hubieran destruido a cualquier persona que no hubiese tenido su físico. "Silvio se salvó" dijo el padre Carollo, pero ya no será el de antes". No fue profeta. Silvio volvió a ser la misma persona de antes, capaz de entregarse como antes y sordo al aviso de la naturaleza que nos avisa que cada cosa tiene sus límites. Para salvarlo los superiores lo mandaron a Italia, para una larga estadía en el Sanatorio de Arco.

El amigo padre Juan Bottasso que lo fue a visitar durante su enfermedad escribe: "Ha sido en ese tiempo que pude conocer desde cerca las raíces de su carácter y sus virtudes. El ambiente influye mucho sobre la personalidad de los individuos. Silvio nació entre las montañas del Trentino y conservó siempre de ellas un recuerdo nostálgico, mientras la mayor parte de su vida transcurría en medio del calor del paisaje amazónico. Se educó entre personas marcadas por su tierra: directas, generosas, obsesivamente apegadas al deber. Sus padres, Mateo e Irma, encarnaron a la perfección estas cualidades. Todos los amigos de Silvio fueron también amigos de sus padres y de sus hermanos Tulio y Fabio, quienes, con el pasar de los años, tuvieron que someterse al dulce tormento de recibir centenares de visitas. Sin contar el otro tormento causado por el

mismo Silvio, que nunca dejó de pedir ayudas económicas, porque, cuando disponía de un dólar, ya había hecho planes para gastar dos.

Una vez fue a su pueblo con un muchacho shuar, y recibió una cierta cantidad de dinero, entre familiares y amigos, hablando de su trabajo con los indígenas. A su regreso a Ecuador, el muchacho le pidió cuenta de la suma conseguida: “Es dinero que has pedido en nombre nuestro, por lo tanto nos toca”. Silvio me contó el hecho como un poco molesto, pero su conclusión fue: “Al fin y al cabo tienen razón. Pedimos siempre en su nombre, pero alguna vez queda algo también para nosotros”. No tenía en cuenta que les estaba entregando toda su vida. ¡Él estaba hecho así! ¿Cuándo calculó lo que daba? Ciertamente no era de aquellos que esperaban gratitud o recompensa.



*P. Domingo Bottasso, Juan Carlos Montenegro, P. Agustín Cují, P. Silvio.*

A veces la generosidad puede excederse, convirtiéndose en paternalismo. Tal vez Silvio no evitó de caer en la trampa. El amor que profesaba hacia el pueblo shuar, puede haber quitado rigor al método

de sus intervenciones. Pero, en los últimos años, me manifestó a menudo una gran preocupación por este problema. Me decía: “Los asesores de los indígenas, especialmente los de izquierda, les están haciendo un daño enorme: hablan solo de derechos, recuerdan solo los abusos de los que han sido víctimas. Así están creando unas masas de personas resentidas, lloronas y llenas de pretensiones. Esto no lleva a nada. Si no los motivamos a tomar iniciativas y a valerse por sí mismos, serán siempre dependientes y pedigüños”.

### **En la Universidad Gregoriana**

Durante el período que tardó en recuperarse se inscribió en la Universidad Gregoriana de Roma, frecuentó por más de dos años, 1979-1980, cursos de Antropología para profundizar y seguir un método en el estudio y profundizaron lo que había iniciado por su cuenta, para entender mejor lo que estos pueblos tenían para transmitir al mundo y lo que sus creencias religiosas tenían en común con otros pueblos animistas, y cómo podían ser injertados sobre esto la fe y el rito católico.

Esta apasionada investigación antropológica y filosófica sobre los pueblos shuar y achuar, lo llevará a ser uno de los misioneros estudiosos de las etnias amazónicas, llegando a ser miembro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Durante varios años viajó por diferentes países de América Latina, para dar conferencias y seminarios. Este bienio de estudios en la Universidad Gregoriana de Roma marcó su vida.

Ha sido un paréntesis de estudio, lecturas, relaciones y una excelente ocasión para reflexionar sobre las experiencias vividas en el campo del trabajo apostólico. La tesis elaborada para conseguir la licenciatura en Misionología es un texto de historia de la catequesis en América Latina, todavía utilizado.

### **Destino: Bomboiza**

En 1981 regresa al Ecuador y es destinado a la Misión de Bomboiza. Tiene en la mente un proyecto ambicioso: fundar el Instituto Pedagógico Indígena para preparar a los maestros de las Escuelas Radiofónicas, ya establecidas en todas las comunidades. Esto supone muchos desplazamientos entre Quito, Cuenca, Bomboiza, Macas. Y también muchos contactos con autoridades educativas,

ministeriales, religiosas... Al final lo logra, a pesar de una cierta contrariedad de los superiores. Y en diciembre inician las clases. Silvio enseña biología. Los muchachos comienzan esta escuela con entusiasmo, viendo valorizada su propia cultura. También la gente está contenta. Pero los profesores no se muestran muy convencidos. Silvio espera lograr convencerlos, hablando siempre con claridad.

Con la escuela comienzan también los problemas, para hacerla funcionar como bilingüe e intercultural. Además, se necesita la aprobación del presupuesto de parte del Ministerio de Educación. Al mismo tiempo le llega el nombramiento de Director de la Misión de Bomboiza. Escribe a su casa: "Ser director a veces da la impresión de no hacer nada, porque tienes que preocuparte de un montón de cosas y ver las necesidades y las actividades de los demás... y así hago de todo un poco y un poco de nada".

Hay una cierta preocupación entre los profesores de los mestizos, porque piensan que sus alumnos parecen excluidos de la nueva escuela. Y entonces hay que explicar con paciencia y muchas veces, que no se trata de exclusión, sino que se quiere específicamente preparar maestros que enseñen e interpreten también el idioma y los sentimientos de la etnia shuar "... porque, si no, estos con el pasar del tiempo, serán cada vez más marginados y entonces nos quedará un bonito museo y algunas monografías".

En la escuela se siguen los programas ministeriales variándolos e integrándolos o adaptándolos a la realidad shuar. En esto, el padre Silvio está muy comprometido. Actualiza el proyecto que, desde el principio, el Estado había confiado a la Misión, de conceder la tierra a los shuar. Cosa que encuentra apoyo entre muchos misioneros, que causará dolor de cabeza al obispo y que Silvio ayudará a resolver, aún en medio de contradicciones fuertes y dolorosas. En algunas comunidades hay muchas veces riñas cruentas, y en un caso ha habido un muerto. Hay contrastes entre colonos, mestizos y las organizaciones indígenas, las cuales buscan a los misioneros como mediadores, pero estos delegan el problema a los dirigentes y aceptan sus decisiones.

Entre tantas preocupaciones encuentra el tiempo para interesarse en un proyecto de forestación para la Misión de Zumbahua, situada

a 3600 m s. n. m. Tiene un clima como el de Piné en octubre: pide al hermano un poco de semillas de abeto rojo, abeto blanco, alerce y pino mugo, y algunas informaciones para preparar un vivero.

Pasan rápido cinco años. Como superior a menudo se encuentra bajo presión, entre construcciones, presupuestos, informes, monografías de los muchachos, escuela, problemas didácticos y, últimamente, problemas en las comunidades shuar, debidos a movimientos separatistas.

La experiencia del último lustro le ha marcado, sobre todo porque ha constatado que es difícil llevar adelante un discurso cuando se vive en una comunidad donde existen pensamientos diferentes y las tensiones se hacen más fuertes: a veces tiene que hacer milagros para mantener el equilibrio. Escribe a su casa: “De salud estoy muy bien, la única enfermedad que tengo es ¡la de ser director! Cada tanto me duermo de pie”.

Tiene la impresión que, con el Instituto Pedagógico, ha comenzado una cosa de la que no puede liberarse... Es como si hubiese construido las paredes de un cuarto sin haber dejado una puerta. Todavía le quedan muchos trabajos para hacer: instalaciones eléctricas, muebles, laboratorios de física y biología, servicios higiénicos, las redes de alcantarillado, dormitorio. Problemas con los shuar, que mataron a un policía: hay 20 shuar, hombres y mujeres, buscados, y a él le tocará acompañar al juez de Macas en sus comunidades. Hay muchas preocupaciones y problemas para resolver: “Me siento”, escribe a los suyos, “como un gato en una jaula”.

En septiembre de 1987, tiene que ir a Taisha, una misión en medio de la selva, y donde será encargado de visitar 16 comunidades. Naturalmente todo a pie. Desde su casa le han enviado un pedazo de *speck* (carne especial ahumada, típica), y se lo lleva a Taisha para comenzar con un buen sabor el nuevo trabajo.

Después de la experiencia que había hecho en Bomboiza, antes de comenzar las visitas a las comunidades de Taisha, dedica algunos días a preparar proyectos para pedir financiamientos. Proyecta realizar un estudio legal para defender a la gente pobre: encuentra al abogado pero necesita fondos. Tiene que prepararse para hablar en un Congreso de Americanistas en Holanda. La Navidad que pasa

en Taisha es un poco original: a las 22 horas celebra la misa en una comunidad cercana y bautiza a algunos niños; luego, después de la medianoche, camina durante una hora y media para alcanzar otra comunidad y celebrar la misa a las 4 de la madrugada, y a las cinco emprende el camino de regreso. Todo caminando por senderos lodosos, donde a veces se hunde en el lodo hasta las rodillas. Pero esta es la vida del misionero itinerante.

### **La Misión de Wasak'entsa**

En Taisha no permanece mucho tiempo, porque hay un proyecto, apoyado por el padre Domingo Bottasso, para fundar una nueva Misión entre los achuar, en plena selva amazónica, con un estilo todo nuevo: no ya la Misión como centro de decisiones, sino un lugar de misioneros-huéspedes, siempre disponibles para dar una mano a la gente... La idea la inspiró el padre Luis Bolla, realizándola en Wampuik. Al padre Silvio le gustó, porque pensaba la nueva modalidad de ser misioneros, respetando la cultura nativa y adaptándose a esa cultura, para presentar mejor el Evangelio.

El lugar escogido se llama Wasak'entsa, está situada en medio de la selva, a una hora de vuelo de Macas hacia el este, cerca del límite con el Perú. En la selva no hay caminos y a Wasak'entsa se puede llegar solo por medio de las avionetas.

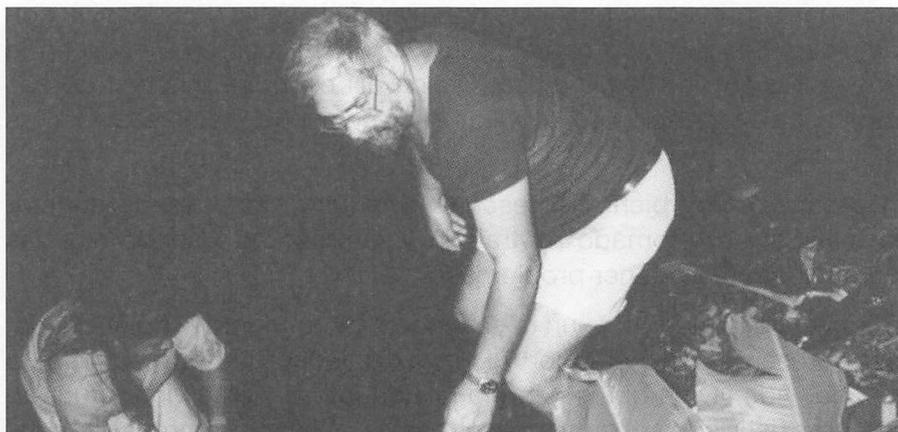
Esta será la base principal de la nueva residencia misionera, donde irá un mes cada trimestre para seguir las comunidades situadas a lo largo de los ríos. Mientras el padre Domingo Bottasso visita las comunidades de una zona, el padre Silvio se dedica a preparar las tablas para la construcción de las casas que formarán el nuevo centro misionero.

Un testimonio de la fundación de Wasak'entsa fue María Gracia, una paisana del padre Silvio, que realizó un período de voluntariado en ese tiempo:

“Llegué a Ecuador a fines de agosto de 1988. El padre Silvio tenía que ir a la Misión de Wasak'entsa que estaba iniciando en ese período; con él iba el padre Domingo Bottasso. Yo quedé en Sucúa, huésped de una pareja de voluntarios de Bérgamo, porque en la Misión no estaba terminada la primera casa. Los padres dormían sobre tablas bajo un techo sin paredes. Con ellos había cuatro carpinteros que

preparaban las tablas para las construcciones con la motosierra. El nombre de Wasak'entsa deriva de Wasaga, el río que corre muy cerca y de Entsa que significa agua. Los salesianos habían sido llamados por los achuar que querían también para ellos una escuela propia, como la tenía el pueblo shuar. En las comunidades de la selva había ya algunos cristianos y catequistas, porque en esa zona había estado el padre Bolla, quien después se había trasladado entre los achuar de Perú.

Cuando llegaron los padres Silvio y Domingo, Wasak'entsa era un "hueco vacío" en medio de la selva a media hora a pie desde la pista de los militares. Todo llegaba con la avioneta, luego tenía que ser llevado a la Misión a pie, cargándolo en los hombros, o con la canoa a lo largo del río. El padre Silvio hizo todos los dibujos y proyectos de los edificios que se debían construir en la nueva Misión. Cuando yo entré en diciembre, había sido recién terminada la primera "casa", compuesta de tres ambientes y adelante un espacio cubierto con un techo, que se utilizaba como lugar de encuentros, una pieza grande para los huéspedes y la capilla. El primer cuarto se destinó a una oficina con los libros, las medicinas, la radio – con las que todas las mañanas y noches las Misiones de la zona se ponían en contacto. En el segundo cuarto dormían los padres y en el tercero yo y una muchacha shuar, que había venido para ayudarnos en la cocina. Los servicios no existían. El baño se hacía en el río y las necesidades lejos, en la selva. Permanecí ahí hasta fines de julio de 1989.



*En la chacra.*

La vida en aquel período era organizada más o menos de la siguiente manera: un padre por turno estaba presente en la Misión, mientras el otro visitaba las comunidades durante unos 15 días. En la Misión, mientras seguían los trabajos de construcción de los edificios, se daba acogida a la gente que venía. Había quien venía por turnos a construir la nueva pista de aterrizaje. Otros venían para pedir medicinas o varias cosas de las que tenían necesidad. Cada tanto se organizaban cursos para catequistas. Tratábamos de seguir sus costumbres, les ofrecíamos la chica y preparábamos la comida según sus tradiciones. El padre Domingo sabía el achuar, y el padre Silvio lo estaba aprendiendo. Después de algunos meses llegó también un voluntario salesiano, Rufino, de Latacunga. Las Hermanas en cambio, pedidas para ayudar en la educación de las chicas, no nos fueron enviadas”.

### **Constructor incansable**

También en Wasak’entsa la mente de Silvio elabora muchos proyectos. Con el dinero donado por una señora de Baselga, piensa crear un fondo para la Asociación Achuar, para ayudar en la compra de ganado. Con este fondo quería también sostener la creación de pequeños negocios comerciales en las comunidades, donde los habitantes pudieran encontrar las herramientas y materiales necesarios, sin tener que hacer caminatas de muchas horas. Los achuar querían una escuela para formar maestros, pero a continuación se podría implementar una escuela agrícola forestal, esto para aprovechar mejor las riquezas de la selva y poder vivir con dignidad. Desde 1989 hasta 1995, Silvio está comprometido en la nueva Misión de Wasak’entsa. Desde allí escribirá muchas de sus cartas. La descripción de aquellos años se encuentra en sus mismas palabras.

“De salud estoy bien. Regresando de Quito, después de superar la malaria, he retomado mi trabajo y también he visitado algunas comunidades, sin tener problemas”.

Respecto a la muerte de un tío, escribe: “Ciertamente el dolor queda, está presente, pero el dolor y la muerte tienen que proyectarnos a la vida, vida vivida que se abre a la vida futura y esta vida futura no puede existir sin la vida vivida: el pasaje obligado, entregar la vida, darla, salir de nosotros, regalarla, ponerla a disposición, perderla... no

podemos tenerla solo para nosotros. La muerte nos enseña siempre algo. No solo la vida es maestra, sino también la muerte es maestra de vida. Lo importante es tener conciencia de ello” (Wasak’entsa, 25 de diciembre de 1989).

“...El próximo lunes llegarán funcionarios de la aviación civil para autorizar los vuelos en la pista construida a lado de la Misión. El mes pasado hubo tres aterrizajes considerados abusivos. Esperamos que el lunes nos den el permiso para operar, porque por el momento tenemos mucha necesidad” (Wasak’entsa, 15 de diciembre de 1989).

“...Desde el 10 de enero fui a visitar algunas comunidades de la zona que queda al norte de la Misión. ¡Así he caminado bastante! Visité seis. Llegado a una comunidad en donde había pensado quedarme dos días, encontré solo las mujeres, los niños y el maestro. Mientras se camina, se piensa, se piensa... cuando me dije a mí mismo: pero hoy podría ir también a Taisha, así veré a los salesianos de ahí, así me animé a caminar. Me detuve en la comunidad que tenía que visitar al día siguiente, durante una hora, con la idea de tener medicina, porque casi todos los niños tenían tos fuerte, y me fui a Taisha. No caminé poco, pero no me desagradó” (Macas, 27 de enero de 1990).

“...Encontré también al padre Luis Bolla quien vino desde el Perú para visitarnos y visitar también las comunidades achuar. Mañana emprendo viaje de visita a seis comunidades. Emplearé un poco más de una semana” (Wasak’entsa, 6 de febrero de 1990).

“En estos días el padre estuvo en Wasak’entsa, trabaja en Perú desde 1984. Conoce muy bien el idioma y por eso es bonito oírlo hablar y, además, tiene siempre mucho entusiasmo, a pesar que no le faltan los problemas” (Wasak’entsa, 8 de marzo de 1990).

“Encontrar un autofinanciamiento para la crianza de ganado; pienso también que podríamos sembrar un poco de cacao y café. Pero pasará algún tiempo antes de la cosecha. Con los muchachos se trabajará para tener yuca y plátano que son la base alimenticia. Espero que lleguen los carpinteros para construir la capilla y un aula escolar. Hoy se me vino a la mente el trabajo que podrían realizar María Gracia, Luciano y otro de Ravina que llegarán. Haré pintar la casa de las hermanas. ¡Así no sentirán la soledad y la... selva!” (Quito, 25 de abril de 1990).

“...Hice visita en algunas comunidades con funcionarios del Ministerio de Trabajo, quienes vinieron para inspeccionar el trabajo de mantenimiento de senderos en la selva. De hecho, más o menos hace un año, habíamos presentado un proyecto en este sentido y había sido aprobado por 30 millones de liras (moneda italiana) por 615 kilómetros de senderos. Quedaron muy satisfechos” (Wasak’entsa, 22 de mayo de 1990).

“El regreso de María Gracia me dejó un poco de nostalgia, porque cuando llega trae un poco de mi pueblo. También la presencia de Luciano y Sergio de Ravina, han traído un poco de Trentino. Con todo se va adelante y pienso que el trabajo, el compromiso y también la oración me ayudan para seguir adelante” (Macas, 14 de agosto de 1990).

“Aquí estamos un poco preocupados por el inicio del nuevo año escolar, el colegio que habíamos pedido desde marzo no ha sido aprobado, porque nuestro procurador en Quito, no agilitó la causa, en cambio se puso empeño en aprobar otro colegio dentro del sistema educativo shuar, y nos aconseja seguir ese sistema. Hace días estuvo aquí el presidente de la Asociación Achuar de Wampuk y decía que no estaba de acuerdo en esto, esperaban un colegio directamente para ellos. Hemos decidido dar una mano al grupo. El 25 de este mes, iniciaremos un curso para muchachos que frecuentan el colegio en los dos centros de Wampuk y Pumpuenza. Veremos cuantos vienen” (Wasak’entsa, 21 de agosto de 1990).

### **Reflexiones sobre el contexto nacional**

“A nivel nacional hay un poco de tensión entre Gobierno y organizaciones indígenas; en el mes de junio en la Sierra hubo una manifestación de muchos sectores indígenas. Ahora hablan de militarizar ciertas provincias. También aquí en Morona Santiago oíamos por radio que algunos sectores de población blanca pidieron la militarización porque a lo largo del río Palora una comunidad shuar está en conflicto con una colonia cercana. Por las declaraciones del secretario general del Estado se oye que el Gobierno piensa resolver este problema con el diálogo y demostró confianza en la Federación Shuar. Así pienso que en esta zona no debería haber problemas serios. Aquí donde nosotros por el momento no hay colonización y no debería haber posibilidad de penetrar porque casi todas las tierras –

sobre 275 000 ha— han sido asignadas a las comunidades. Esperamos que, con la llegada de las petroleras, esta colonización no pueda entrar. El impacto de las compañías petroleras, sin la colonización me parece que es un hecho incontrolable, aun cuando siempre habrá una serie de problemas. Con todo, aún en este campo la situación es inminente, tanto más que en el próximo octubre se entregarán territorios establecidos para las perforaciones” (Wasak’entsa, 24 de septiembre de 1990).

“Se trata de ir a su encuentro, comprando trabajos de artesanía y otros productos y luego tratar de colocarlos en el mercado en Quito. No es fácil, también porque en Quito no hay un responsable y entonces es un poco complejo. Cuando estuve en Quito traté por medio del voluntario que trabaja en Sucúa de ponerme en contacto con el representante de “Camari” que es un sistema de comercialización para comunidades indígenas. Hay alguna posibilidad para las artesanías y para unos pocos artículos. Ahora estamos viendo si la gente responde y si se puede hacer funcionar el asunto, especialmente tratando que la gente de aquí se sienta remunerada con una cierta satisfacción y vea que hay sensibilidad. Al mismo tiempo, con el Ministerio de Trabajo estamos terminando un acuerdo que se hizo hace un año, para el mantenimiento de senderos en la selva. Los funcionarios, viendo la seriedad y el compromiso de las comunidades, quieren suscribir otro convenio para mejorar las pistas y hacerlas más funcionales, en el sentido que permitan el despegue de las avionetas con una carga completa. Actualmente, están despegando con la mitad o al máximo con dos tercios de la capacidad y es por eso que los vuelos resultan extremadamente caros” (Wasak’entsa, 11 de noviembre de 1990).

“Pienso y vuelvo a pensar en mi decisión, trato de hacer silencio dentro de mí, para encontrarme con Dios y también con aquella parte de mí mismo que muchas veces me deja desconcertado y que me hace pensar que el celibato, siendo un don, un carisma, me pesa. Siento en ciertos momentos mucha necesidad de afecto, que aumenta en los momentos de soledad y de desaliento. Lo pienso muchas veces: una familia para amar y que te ame, que no te haga sentir solo, perdido en una selva. De mañana, a las 4:45 más o menos, estoy siempre en oración. Hasta ahora traté de ser un sacerdote coherente, de vivir el celibato en forma seria, pero muchas veces he sufrido. La otra semana, domingo, quedé muy

preocupado porque uno de los dos muchachos que habían salido de casa no había regresado. La noche aquí llega rápido y es casi inútil ponerse a buscar en la selva. Así esperé al otro día y mandé a los otros compañeros a buscarlos. Mientras los demás lo estaban buscando, llegó él, con el animal que había cazado. El domingo, buscando animales, se había alejado bastante y, cuando trató de encontrar el sendero, cargando dos pecaríes, se dio cuenta que era muy tarde y que no hubiera llegado a la Misión, es así que dejó los pecaríes y por el sendero llegó a la comunidad cercana, donde pasó la noche. ¡Menos mal!

Aparte de este percance seguimos bastante bien. Como ven no me falta trabajo y no tengo tiempo para el ocio” (Wasak’entsa, 29 de noviembre de 1990).

### **Centro y periferia**

“A nivel central, tienden a resolver ciertos problemas en organizaciones indígenas y vicariatos viendo ante todo una lógica institucional y de visión económica, más que sentirse a servicio de esta parte de un grupo que busca su camino, un camino de liberación –a su manera– y en el cual nosotros debemos dar testimonio de una liberación que nace desde nuestro interior e ir hacia los demás y del sentirnos solidarios. Tal vez de aquí se ven las cosas de forma diferente, porque pensamos más en función de grupo que en función de la Misión y así algunas veces nos encontramos en desacuerdo, pero, me decía Domingo, que al final nos sentimos aislados porque generalmente la visión parte del punto de vista de la Misión como institución. Me contaba de un pedido que había hecho respecto al uso de las radios transmisoras y de la necesidad de comunicación con las comunidades achuar y shuar por los servicios que pueden prestar los dos servicios aéreos –los servicios misionero y el de la Organización Shuar– pero se hicieron los sordos y lo han reducido a un problema nuestro. No se dan cuenta que la Organización Shuar está tomando distancia no solo por una justa autonomía, sino también con un resentimiento profundo, por tener que soportar injusticias y esto algún día puede explotar... También a nivel nacional los indígenas se sienten una fuerza no indiferente y que puede llegar a oponerse al Gobierno. En Guayaquil han tenido el Congreso de la CONAIE – Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador–

y presentaron su programa para los años próximos. Pienso que si no tratamos de sentirnos como sus “socios”, el sentido de caminar con ellos y de ser sus interlocutores, considerándolos a la par, las distancias serán irremediables. Ahora estamos todavía a tiempo, porque todavía creen en la Iglesia, porque, bien o mal, siempre estuvo a su lado. Es por eso que muchas veces se siente un sentimiento de frustración, porque nuestro trabajo es un poco aislado. Esta ha sido también la impresión que tuve cuando terminé mi trabajo en Bomboiza” (Wasak’entsa, 17 de diciembre de 1990).

“En este período hicimos varios trabajos; se terminó la construcción de una aula escolar, el dormitorio para los muchachos y otra aula quedó con el esqueleto y con el techo. Se han preparado también más de dos mil tablas que ahora están secando y así después de 4 o 5 meses se terminarán también esas construcciones. Ahora tenemos realmente la necesidad de esos edificios y tenemos que apurar la construcción. Estamos también buscando un poco de financiamiento para resolver el problema del agua y así después poder resolver el asunto de las alcantarillas” (Wasak’entsa, 19 de marzo de 1991).

“El cólera sigue avanzando en el territorio del Ecuador y está pasando a Colombia. Ciertamente las condiciones ambientales de las ciudades y de ciertos pueblos son muy precarias, especialmente en las periferias y más aún en los pueblos más grandes. Pienso que los políticos deberían hacer un buen examen de conciencia, porque quizá otorgan estructuras sanitarias en ciertos lugares donde no hay agua potable o donde el sistema no funciona; así en lugar de ser centros de salud son centros de infecciones. Hasta ahora aquí no se llegó a eso. También la dispersión de la gente hace más difícil el contagio. Con todo llegan noticias que ya se han señalado algunos casos en la zona de producción del petróleo en el nororiente de la Amazonía ecuatoriana. Hay un esfuerzo de parte de las autoridades que también tratan de informar a la gente sobre la necesidad de observar ciertas normas higiénicas. Aquí, en la Misión, estamos comprometidos en realizar las alcantarillas y canalizar las aguas servidas. Un trabajo muy exigente. Estamos pensando también en el sistema de agua potable con una cisterna sobre elevada y un sistema de bombeo con energía solar” (Wasak’entsa, 24 de abril de 1991).

“Mañana partiré por la zona norte del territorio achuar para visitar 5 o 6 comunidades. Aquí los trabajos siguen adelante. Estamos esperando que llegue el tractor –no es muy grande– así se facilitará el traslado de las tablas desde donde las preparan con la motosierra. La última vez a hombros con la gente, once personas presentes, en tres días hemos transportados más de 1000 tablas y había una cantidad que estaba a unos dos kilómetros de distancia, así hemos hecho buen ejercicio.

La misionera laica está todavía con nosotros y, poco a poco, se hace responsable de los sectores que están a su alcance. Ayuda en la escuela. Esta es siempre una preocupación, porque se quisiera una escuela bilingüe e intercultural valorizando la cultura achuar, pero no se encuentran personas capaces de realizar esto. Veremos. El cólera no llega todavía. Y tampoco se está expandiendo la mancha de aceite. Son enfermedades endémicas de la pobreza y como sucede en todos los países sudamericanos, en las grandes ciudades existen las favelas y no hay estructuras sanitarias que funcionen. Quizás construyen un hospital y luego no hay agua. Por ahora no es el caso nuestro. Aunque el cólera es una enfermedad que se cura fácilmente, hay que tener en cuenta simples reglas de tratamiento. Falta un mes para mi regreso a Italia” (Wasak’entsa, 19 de mayo de 1991).

### **Reuniones y polémicas**

“...Bajé a Sucúa donde estuve presente en una reunión de la pastoral shuar. Se oyen todavía los discursos de años atrás, sin que se tenga en cuenta la realidad de ahora, y a veces siento dentro de mí un sentimiento de rebelión, porque no se logra tener en cuenta que las situaciones cambian y también la gente. Pero resulta un poco difícil admitir que no todo aquello que hacemos es justo y hace crecer la conciencia de la Iglesia” (Wasak’entsa, 11 de octubre de 1991).

“Viajé a Sucúa para participar en la reunión anual de la Federación Shuar y Achuar, que duró del 3 al 7 de febrero. Estaban presentes los delegados de 300 comunidades shuar y achuar, por tanto cerca de 350 personas. Hubo altos y bajos, con denuncias de parte de algunas asociaciones a los dirigentes, con aclaraciones y explicaciones, estos han recibido la confianza para que continúen trabajando por los grupos. Se escucha cuáles son sus aspiraciones y también su

participación en Congresos Internacionales como el de Ambiente en la reunión de Malasia sobre las selvas tropicales.

No eran muy organizadas, pero se llegó hasta el final. Un grupo de centros achuar de la Asociación de Pumpuensa se separaron para formar una Federación Achuar junto con otros centros del margen izquierda del Pastaza. Este es un motivo de preocupación para nosotros, porque el trabajo se hace más dispersivo y fraccionado” (Wasak’entsa, 21 de febrero de 1992).

“Ahora no pasa ni un día sin que llegue gente y entonces hay que dedicarle el tiempo necesario. Hace unos días uno decía que tendríamos que estar todavía más tranquilos durante horas. De hecho ellos no dicen enseguida el motivo por el cual vienen donde nosotros, sino que esperan el momento que ellos juzgan más conveniente o que piensan que uno tiene más disponibilidad” (Wasak’entsa, 4 de marzo de 1992).

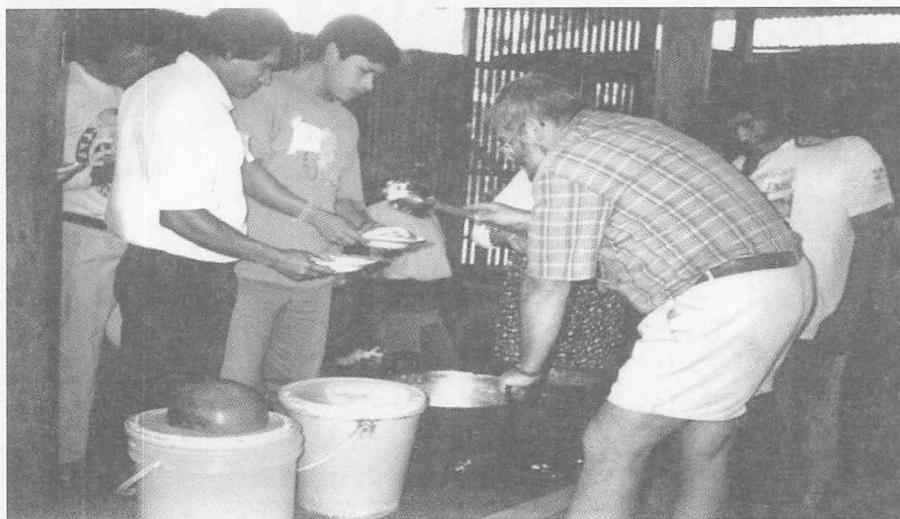


*Celebrando la Eucaristía con un grupo achuar.*

“Una cosa que nos preocupa es la situación de la comunicación por radio entre las comunidades y entre la comunidades y el

centro del servicio de Macas, especialmente para los enfermos y la comercialización. El año pasado con la ayuda de Alemania, compramos cuatro radios transmisores que hemos situado en las comunidades más lejanas, prácticamente en los cuatro rincones del territorio pero se podrían aumentar. Es un servicio muy útil” (Wasak’entsa, 6 de abril de 1992).

“Pienso que este año 1993 será el último período de construcciones y luego por un rato pararemos, aunque hace poco hemos comenzado un trabajo de construcción de doce aulas escolares en algunas comunidades. Se firmó el contrato y esta semana tendría que comenzar este trabajo. Estamos cargados de trabajos físicos. Quizás tendríamos que poner más atención para que la gente no se acostumbre solo a recibir, sino que comience a sentir que hay solidaridad desde afuera hacia ellos; de su parte no tienen que perder esa solidaridad que han recibido, a fin que el poco bienestar que reciben no desbarate la comunidad. Es un discurso difícil de entender, pero pienso que se tiene que hacer, si no, las ayudas que se obtienen y que se ponen a disposición, no sirven para mucho” (Wasak’entsa, 11 de enero de 1993).



*Repartiendo la comida, durante un curso de etserin.*

nuestras visitas tratamos de mantener el espíritu de colaboración. Y no es siempre fácil, porque los momentos de tensión muchas veces se desencadenan por su costumbre de acudir a la brujería” (Wasak’entsa, 30 de marzo de 1993).

Silvio calcula que a fines de 1993 había invertido más de 100 millones de liras: la construcción de la nueva Misión de Wasak’entsa, pozos y aulas en las comunidades, pistas aéreas, radios transmisores para las comunidades y para la comunicación interna, becas de estudio para los muchachos, centenares de herramientas para el trabajo de la gente, tractores y máquinas de todo tipo, computadoras para la escuela, medicinas, etc. No se acabaría de hacer la lista de todas las cosas que se han hecho. Ciertamente la mente del padre Silvio era como un volcán de ideas y proyectos para ayudar a la gente a quien se había entregado; y sus amigos y bienhechores de la Misión comprendían que ayudándolo, ejercían la caridad hacia el prójimo, como verdaderos cristianos. De hecho estaban convencidos que todo lo que le daban a él, llegaba a las personas más necesitadas para ayudarlas a vivir mejor.

### **Un viaje a Brasil**

En 1994, además de todo el trabajo que supone llevar adelante la Misión de Wasak’entsa, para el padre Silvio es la ocasión de hacer un viaje a Brasil, para dictar un curso de puesta al día para misioneros: Antropología e Interculturación.

“De mi viaje a Brasil estoy muy contento. Es como conocer otro continente. Es inmenso. Nos combinaron un vuelo para llegar a Sao Luis do Maranhao que ha recorrido toda la costa atlántica. Llegamos a San Paulo y desde ahí iríamos a Río de Janeiro, donde esperábamos el vuelo para Sao Luis. Hemos dado una vuelta por la ciudad. La hemos visitado después del carnaval y en las calles hemos visto los carros alegóricos de la escuela de samba. Eran fantásticos. La ciudad, después de días frenéticos, quedó en manos de los barrenderos. Luego, con el padre Juan Bottasso, fuimos a las famosas playas de Copacabana. Parecíamos dos marcianos, vestidos formalmente y, además, con pantalones de fustán. La figura de dos mirones. Con todo hemos podido admirar la belleza de aquella playa muy frecuentada. Los brasileros parecen verdaderamente gente de playa. En el vuelo Salvador-Recife se veían extensiones enormes de

caña de azúcar para transformarla en etanol para combustible para los carros. En Manaos, acabado el curso, nos detuvimos un día. Fuimos a ver acompañados por un salesiano brasileiro, la confluencia del río Negro con el Solimoes, nombre del Amazonas antes de esta confluencia. ¡Es impresionante! Es un mar y donde los dos ríos se encuentran los ríos por muchos kilómetros conservan una división de las aguas, oscuras y negras las del río Negro, rojizas las del Solimoes, sin mezclarse (Quito, 23 de febrero de 1994).

“El padre de Domingo y Juan Bottasso, murió a inicios de septiembre. Noventa años es una linda edad, pero la realidad de la muerte no se puede aplazar por mucho tiempo. Momento de separación doloroso, pero que se abre a la esperanza de vida, una vida que se concluye, que, sin embargo, ha contribuido a la vida para que esta continúe, mejore, se humanice más. Es un poco la vocación de cada uno de nosotros y pienso que ustedes, su generación, hayan vivido esta tensión de mejorar la vida, de asegurarla, de hacerla renacer después de la muerte y la destrucción de la guerra. Para nuestra generación no es tan palpable, pero es lo mismo una llamada: hacer mejorar la vida y también hoy día eso es una gran necesidad” (Carta a los papás, Wasak’entsa, 23 de noviembre de 1994).

“...El problema fundamental: el complejo de inferioridad hacia la cultura dominante y el deseo de ‘hacerse blancos’. Es un gran obstáculo para la aceptación del propio ser y para poder potenciarlo y desarrollarlo. Todavía tienen en la cabeza un mecanismo típico de ellos: una cosa buena se adquiere, adquiriendo antes el ‘espíritu’ que permita de adquirirla. Por tanto el paso es lógico: ‘hacerse blanco’, adquirir el ‘espíritu de los blancos’ para poder ‘adquirir’ las cosas de los blancos. Es un mecanismo antiguo como ellos, que al mismo tiempo hace que sientan su propia cultura como un peso, como algo del que es mejor deshacerse” (Wasak’entsa, 23 de septiembre de 1994).

“En este mes de octubre, en días anteriores fui a visitar algunas comunidades en la zona sur. Estuve afuera unos 15 días, que fueron muy bonitos y sin lluvia, especialmente en las horas que debía caminar de una comunidad a otra. Ahora vuelve a salir Domingo. Luego, a su regreso, partiré yo hacia el sur, pero para ir a la zona donde trabaja el padre Luis Bolla. Serán tres días de camino para ir

a instalar la luz con sistema solar, en una comunidad donde funciona un colegio.

Ahora ya la Federación Shuar se hizo una institución grande, con gastos ordinarios de 60 a 70 millones de sucres. Una cantidad importante que se mueve para pagar dirigentes, gastos de luz, teléfono, fax, para pagar al personal administrativo. Creo que están tomando conciencia que esos gastos lo deben enfrentar ellos y que no pueden acudir siempre a ayudas externas. Y así se abre camino la idea de la autofinanciación, aun cuando este discurso se vuelve duro para los socios de la Federación, que se habían acostumbrado a considerar la Organización como una vaca lechera sin la necesidad de alimentarla” (Wasak’entsa, 5 de diciembre de 1994).

En 1995, vuelven las hostilidades entre Ecuador y Perú por las definiciones de límites de Estado, justamente en la selva amazónica del Oriente. Los límites habían sido definidos por un Tratado firmado en Río de Janeiro en 1942, aceptado a nivel internacional, pero no definitivamente de parte de Ecuador; las controversias entre los dos países se habían manifestado en choques armados ya 1981 y se repitieron en 1995.

“Hay un poco de preocupación y expectativa por el conflicto de frontera entre Ecuador y Perú que todavía no toma un buen giro, es decir, no se encamina hacia la paz. Están tratando de llegar al cese del fuego, pero Perú mantiene posiciones muy rígidas y pretende que Ecuador retroceda 8 kilómetros. Esto parece absurdo, porque si Ecuador retrocede, lo hace en su propio territorio y por tanto Ecuador no lo acepta.

En la provincia de Morona Santiago se suspendieron todas las actividades escolares hace ya una semana y hoy aquí también la suspendemos, no tanto por necesidad o seguridad, sino porque los profesores indígenas quieren ir a enrolarse como voluntarios. Se sienten patriotas. Un poco absurdo, porque del otro lado hay otros achuar y así se preparan a una guerra fratricida entre indígenas. Con todo, en nuestra zona hay calma y pienso que el conflicto no llegará hasta aquí, porque el límite todavía no definido se encuentra a más de 250 kilómetros hacia el suroeste. Por tanto no se preocupen” (Wasak’entsa, 6 de febrero de 1995).

“Ha sido una verdadera guerra, aunque no declarada, con muchos muertos, más de 500 y se desarrolló en una zona de selva con la vegetación muy tupida. La mayor parte de los muertos quedaron tirados en la selva. Esperamos que ahora que firmaron el cese al fuego, una especie de armisticio, las hostilidades queden suspendidas y comiencen a tratar la paz y a resolver el litigio en aquella parte de la frontera donde en 1942, cuando firmaron el tratado de Río de Janeiro, hubiese un *Divortium Aquarum*, es decir una sola cadena de montañas, pero en 1947, sobrevolando la zona descubrieron que más o menos en el medio estaba el río Cenepa, así habían dos cordilleras y el Ecuador se había retirado de la demarcación; cada tanto ese nudo llega al peine. Esperamos que ahora enfrenten el problema y cierren el asunto. En las comunidades siempre hay temor y miedo. Esperamos que se normalice todo” (Wasak’entsa, 2 de marzo de 1995).

“La muerte es algo propio de nuestra naturaleza humana, el lado oscuro, tetro y misterioso, y sin embargo, debemos aprender a mirarla en la cara, también cuando sentimos horror, miedo, un sentido de confusión, y sin embargo la muerte mirada en la cara nos abre a la vida, a la esperanza, al futuro. Jesús es prueba de esto, él también no quería morir, sentía el miedo que sentimos todos, sin embargo, la miró a la cara y la aceptó como condición *sine qua non* de la existencia humana y entonces su vida a través de la muerte asumió un sentido glorioso, porque había entregado la vida por los demás. Pienso que esto sea el sentido de la muerte cristiana. Una realidad que ilumina y orienta la vida de cada día. Aun cuando cometemos un montón de errores y enredos, lo que vale es lo que hacemos para los demás, para que la vida continúe y no se acabe, aun cuando nuestra vida personal acabará. Quiero decirles que estoy muy cerca de ustedes en esta hora del *nunc dimittis*, porque la edad es lo que es. Pensando un poco, me doy cuenta que ya están en el umbral de los 80 y pienso que, mirando hacia atrás, no deben sentirse confundidos frente al futuro, pienso que la vida de ustedes ha sido rica de dones para los demás, para nosotros, hijos, para la comunidad. Dios tiene la mirada más serena que sus eclesiásticos; Dios es fuente de vida, no se fija en los detalles de la ley o de los reglamentos disciplinarios, Dios juzga sobre el amor que es la fuerza de la vida y el amor fue abundante, amor –sacrificio, amor-entrega, y también amor– fastidio, amor-ira, la ira que surge cuando se ve que las cosas van tor-

cidas por el egoísmo de pocos o de algunos. Pienso que la espera debe ser como la de Simeón. El desprendimiento es duro y difícil, sin embargo, pueden y podemos decir: hemos visto la salvación y su camino, aunque no siempre claro y límpido” (Wasak’entsa, 26 de junio de 1995, carta a la familia por la muerte de algunos parientes).

“Las últimas novedades por ahora son que me dieron la responsabilidad de la Vicaría de la Pastoral Indígena y quedo en Wasak’entsa. No es un trabajo fácil porque hay mucha susceptibilidad de parte de algunos misioneros un poco pioneros en el campo del idioma y con quienes la Comisión de Liturgia y Evangelización ha tenido un poco de dificultad por una cierta intransigencia. Por ahora mi traslado ha sido suspendido “(Wasak’entsa, 28 de julio de 1995).

### **Vicario de pastoral shuar**

Hacia mediados de 1995 le llega el nombramiento y la responsabilidad de Vicario de Pastoral Indígena en el Vicariato. No es un trabajo fácil, sin embargo, como siempre, se pone generosamente al servicio del nuevo trabajo. Eso supone la exigencia de radicarse en Macas y salir de Wasak’entsa, donde ha gastado las mejores energías de su juventud. Será el representante del obispo en todos los aspectos de la Pastoral Indígena. Se encuentra preparado y se lanza como siempre, cuando hay que prestar un servicio. Tiene la ventaja de haber tratado siempre de hablar bien el idioma y de conocer personalmente a muchas personas shuar y achuar. Y, además, manifestar siempre un gran respeto y aprecio por su cultura, le abre todas las puertas. Abundan las reuniones, los cursos con catequistas y ministros de la palabra, profesores, dirigentes... Cursos bíblicos, cursos para dirigentes de comunidades...

Por su proverbial disponibilidad y su capacidad de proponer soluciones concretas, es consultado con mucha frecuencia. No se trata solo de dar ayudas económicas –siempre ha sido magnánimo–, sino también prudente, generoso y sabía hacer comprender que no se debe depender siempre de los demás; prestaba dinero y conseguía muchas veces que se lo devolvieran, motivados por él y por su ejemplo de corrección pero siempre tenía presente que, al ayudar a los que se lo pedían, le hacía reflexionar sobre el proyecto de vida que cada pueblo tiene que vivir y realizar, y así lograba que tuvieran confianza en sí mismos y en sus valores culturales.

Su nueva responsabilidad lo obliga hacer muchos viajes: de Macas a Quito y regreso, a veces al día siguiente, y son cada vez casi 400 kilómetros. A veces en la misma semana hace el recorrido hasta dos veces, lo cual significa más de 1600 kilómetros en 6 días. La carretera no está todavía toda asfaltada, por tanto huecos, charcos cuando llueve en el clima tropical sucede a menudo... Pero él está acostumbrado a largos viajes a pie en la selva y no se asusta ahora que puede viajar en carro. Tiene razón el que lo ha llamado el hombre de la mochila. A pie por senderos o en carro por carretera llenas de polvo, pero siempre para servir al prójimo, siempre en actitud de servicio al prójimo: es la imagen típica del padre Silvio, que todos han percibido con certeza.

Escribe otra vez a la casa: “Estoy contento de encontrarlos a todos en la mesa y viviendo un momento de intimidad y de compartir. Cuando pienso en la Fiesta patronal recuerdo la planta baja, el pórtico con la mesa larga con mucha gente... los dulces y los momentos en los cuales veíamos a los tíos. Pienso que esa fiesta tenga un valor “sacramental”, porque hace sentir la unión de la familia y la participación de la historia de cada uno de nosotros. Es el sacramento de aquel quererse, que va más allá de las fronteras, el océano y nos hace sentir cercanos. Algunas noticias mías. Tal vez no se lo dije en la carta anterior: en septiembre iré a Macas, para asumir los compromisos del nuevo Vicario, que preveo no serán fáciles, pero nos pondremos al servicio de este nuevo trabajo. Pienso hacer base en Wasak’entsa, pero después tendré que radicarme en Macas o cerca (Wasak’entsa, 18 de agosto de 1995).

“Estoy en Quito, porque he participado en una reunión de Pastoral Indígena. Era una reunión de carácter económico y a nivel latinoamericano. Interesante por las experiencias y el esfuerzo que se realiza para descubrir un nuevo ser Iglesia en las comunidades indígenas. Se nota como en la realidad indígena queda en pie la necesidad de cambiar las estructuras que parecían caídas junto con el muro de Berlín, pero su pobreza, su deseo de una vida mejor, nos estimula a buscar modelos sociales más justos, también porque esta exigencia de justicia y de paz es una exigencia evangélica “(Quito, 8 de noviembre de 1995).

“El Evangelio es una propuesta gratuita, a la que se debe dar una respuesta gratuita, espontánea y generosa. La Iglesia con su

mensaje del Evangelio está en las orillas del camino donde pasa el hombre, los pueblos con sus culturas, con su forma de vida y con sus aspiraciones. Está siendo el *autostop*. Esta imagen es de Suess, un teólogo brasileño. Es como aquel que hace el *autostop*, que espera en la respuesta gratuita del que para el carro y lo hace subir. Pienso que sea la mejor manera de hacer misión, no como dueños que se bajan y quieren obligar a todos a subir. Quizás, demasiado a menudo, en la Iglesia nos hemos olvidado de esto: la fe es un don y por ser don es gratuito. Nos toca a nosotros hacer sentir esta gratuidad” (Macas, 12 de diciembre de 1995).

“Hay un poco de anarquía en el sentido que cada quien quiere dar sus orientaciones, lo cual hace que haya presión entre cohermanos. Pienso que esto no es correcto y pienso que es necesario encontrar un camino medio, donde se salva sobre todo la unidad de criterios, para no correr el peligro de aislarse de la gente y hacer un camino casi solitario. Digo esto a propósito de la inculturación del cristianismo en la cultura y en particular en la cultura shuar. Los shuar actualmente están haciendo su propia síntesis, están sufriendo un proceso de deculturación bastante grande que es provocado especialmente por aquellos que viven en la ciudad y asisten a las escuelas de los blancos-mestizos. Creo que es una situación que hay que tomar en consideración, de otra manera quedaremos solos o con un grupo reducido de personas que no lograrán tener incidencia en la sociedad porque serán “guetizados”. Por un lado se siente la dificultad de esta situación creada por la intransigencia de algunos, pero por otro lado no se quieren tomar los correctivos necesarios” (Macas, 19 de febrero de 1996).

### **Proyectos de organización**

“La salud es buena y puedo continuar con mi trabajo, que a decir la verdad lo siento un poco extraño, porque debes estar en todas partes y no estás en ninguna parte. El 25 de abril han sido ordenados los primeros cuatro diáconos permanentes shuar. Pienso que esto es un paso importante para esta Iglesia, si se quiere que tenga una expresión propia. Algunos quieren dar a los shuar todo el proceso ya hecho, mientras otros quisieran una mayor participación de la misma gente que madura en la fe, que va haciendo su síntesis entre esta y la vida cotidiana.

Estoy tratando de poner en pie un negocio que sea la base de una comercialización de los productos indígenas. Hemos comenzado con la ayuda de dos jóvenes ecuatorianos que antes trabajaban en algo parecido en la Federación Shuar. Con el cambio de dirigentes quedaron fuera, porque cada nuevo presidente quiere reestructurar la Federación a su manera. Así las comunidades achuar que eran las más comprometidas con este proyecto de comercialización, les han pedido seguir con este trabajo de apoyo. De esta manera hemos pensado hacer una fundación que, además de este negocio, pueda gestionar otros proyectos en beneficio de las gentes de las comunidades indígenas shuar y achuar alejadas de las vías de comunicación” (Macas, 1 de mayo de 1996).



*Con sus papás y hermanos.*

Desde que comencé este servicio he tenido muy poco tiempo de descanso, aunque me doy cuenta que, en resumen, los resultados son muy pocos, tal vez porque quise abrir demasiados frentes, tratando de dar respuestas a ciertos problemas que veo y siento. Pienso que aquí en el Vicariato, a nivel de centro nos hemos conformado con hacer lo que siempre se hizo, sin comprometernos en algo para enfrentar los problemas concretos de la gente, que se encuentra en situaciones de empobrecimiento progresivo y sin muchas posibilidades de soluciones, si no la ayudamos a encontrarlas. El sistema económico y social en cierto sentido se volvió inexorable hacia los demás débiles que son la mayoría. Este empobrecimiento, las dificultades que deben enfrentar las comunidades shuar, hacen

brotar de nuevo la violencia tribal que tiene como causa la envidia, el querer estar sobre el otro” (Macas, 1 de septiembre de 1996).

“Me levanté temprano para escribirles. Envío también un pequeño presupuesto de unos instrumentos. Quisiéramos enseñar a los promotores de salud, por lo menos a los que hicieron todos los cursos, a realizar obturación simple y provisoria, así la gente evitaría el dolor de muelas. ¡Bien! Espero que podamos hacer algo. En este mes de abril me llené de compromisos muy cercanos el uno al otro y casi no tengo tiempo para detenerme, reflexionar, estudiar un poco, contestar el correo. En este mes viajé de una parte a otra de Ecuador” (Macas, 21 de abril de 1997).

“Hace unos días hemos terminado el Congreso de Catequistas y de ministros eclesiales. Eran realmente muchos. Los que recibieron un ministerio dentro de la Iglesia son 96. Entre ellos hay 4 diáconos permanentes, 9 ministros para los enfermos, 36 acólitos, ministros extraordinarios de la Eucaristía que llevan la comunión en sus comunidades, y 47 o 48 lectores. Es un movimiento que está creciendo y, para atenderlos a todos, se necesitan estructuras suficientes que todavía no tenemos” (Macas, 30 de abril de 1997).



*Con Monseñor Pedro Gabrielli.*



*Comunicándose por radio.*

Con ministros de la palabra, con catequistas y maestros trata de reflexionar sobre la persona de Jesucristo y la acogida en la

cultura shuar. No es un compromiso fácil, porque supone organizar encuentros, jornadas de estudio y no siempre lo permiten los medios económicos de que dispone. Confía en la Providencia que nunca se hizo esperar y de esto se siente muy agradecido a Dios y a mucha gente generosa.

Todas estas iniciativas, que surgen no solo de la necesidad, sino también de su amor por los shuar y de su clara vocación sacerdotal y misionera, lo aconsejan de establecer su residencia más habitual a Macas, sede del Vicariato Apostólico. Cuando estaba en Bomboiza toda su preocupación se dirigía al estudio, programación y realización del proyecto relativo al Instituto Pedagógico Intercultural Bilingüe, para dar a la etnia shuar un suficiente número de maestros bien preparados, para hacerlos sentirse orgullosos de su raza, de su idioma, de su cultura. No se ahorró esfuerzos para llevar el Evangelio a cada familia y centro shuar.

### **La Fundación Chankuap**

Desde 1995, cuando el obispo monseñor Pedro Gabrielli, lo nombra su Vicario, el padre Silvio se orienta a una nueva actividad. Para apoyar el desarrollo social y económico de los centros achuar, shuar y mestizos, que representan una fuerza importante en la provincia de Morona Santiago y por la presencia de los misioneros salesianos y del Vicariato, el padre Silvio soñó y realizó la “Fundación Chankuap”: su ideal era levantar económicamente las poblaciones locales sobre el modelo del sistema cooperativo trentino (la provincia italiana donde nació el padre Silvio), e integrar a la gente en el cultivo de plantas tradicionales y comercializarlas, para asegurarle una existencia digna. La Fundación nace en 1996 y es reconocida legalmente en el mes de junio, con sede legal en Macas. En Wasak’entsa ya todos se daban cuenta que la crianza de ganado no era una solución para la sobrevivencia de shuar y achuar. Podía ofrecer una ayuda temporal, pero destruía definitivamente el muy frágil suelo amazónico: pan para hoy y hambre para mañana. Entonces, con el padre Domingo Bottasso, estudió una alternativa que no fuera romántica, sino sostenible. De esta preocupación nacieron los contactos con el Voluntariado Salesiano Internacional (VIS) en busca de apoyo para iniciativas que permitieran a los habitantes de la selva convivir con su hábitat, sin destruirlo. Se trataba de buscar una salida para los

productos de ciertas plantas elaboradas en su lugar de origen. Esto exigía un estudio de un mercado nacional e internacional, un estudio serio de las posibilidades de satisfacerlo, una preparación de la gente, para que aprendiera a recoger las plantas sin destruir ninguna especie, como había sucedido un siglo antes con el caucho. Y, además, era necesario preparar técnicamente a los mismos jóvenes indígenas para que fueran capaces de dominar toda la cadena del proceso, evitando así que se convirtiesen en simples proveedores de la materia prima para las grandes empresas.

El recorrido fue largo y laborioso y en su última fase se había salido de las manos del padre Silvio, al menos por lo que se refiere a su administración. Pero ciertamente han sido mérito suyo la intuición y el empuje inicial. Hoy la iniciativa pasó a las manos de la Universidad Politécnica Salesiana UPS que instituyó la Facultad de Ingeniería y Biotecnología en Quito, y el laboratorio para el estudio de los recursos biológicos en Sevilla Don Bosco.

El mismo Silvio escribía en abril del 2002: “Es importante que en nuestro trabajo tengamos presente una actitud de fondo, que podríamos definir como nuestra ética. Deberíamos tener presente que, como ONG, queremos ser una entidad que se propone trabajar para eliminar la pobreza en las poblaciones entre las cuales nos encontramos. Es una utopía, es una meta que tal vez va más allá de nuestras posibilidades, pero debemos intentarlo. Trabajamos con un grupo humano que, en su contexto, no es pobre, pero se está empobreciendo porque, en contacto con nuestra sociedad de mercado y de consumo, se siente excluido y marginado. Frente a esta realidad, que debemos sentir dolorosa e ineludible, es importante que asumamos una verdad muy bien expresada por Muhammad Yunus, el fundador de Grameen Bank: “La diferencia entre pobres y ricos consiste en las oportunidades y no en las capacidades”. Según Yunus es esta oportunidad la que falta, y muy poco se hace para que situación cambie y caiga este muro que divide la humanidad entre ricos y pobres. La actitud predominante, y lo vivimos en nuestro Ecuador actualmente, es la de “preocuparse” de los pobres, en el sentido de darles alimentos con desayunos escolares y comunitarios, de vestirlos el beneficio de la solidaridad y darles un lugar en el cual puedan vivir el beneficio de la casa pero no se toca el muro que los divide y los separa. En cambio los pobres, debemos convencerlos

de ello, necesitan una oportunidad apropiada. Nuestro interés debe ser de darles esta oportunidad, para que, con sus esfuerzos, puedan proveer para sí mismos, porque creemos que poseen una habilidad y creatividad potencial que muchas veces, desafortunadamente, no consigue expresarse. Es importante que asumamos este rol, que quiere ser el de la Fundación Chankuap, de ser nosotros quienes les damos esta oportunidad. Los proyectos programados, al final, tienen este espíritu, quieren apoyar a las familias comprometidas en la búsqueda de su bienestar, partiendo de su propia realidad, de sus propios recursos y conocimientos. Los proyectos tienden a esto: seguridad alimentaria, capacidad productiva, mercado para sus productos, a fin de que puedan resolver las necesidades básicas de educación, de salud, casa, etc. Por lo tanto, queremos promover los derechos fundamentales de la persona humana: derecho a la alimentación, a la salud, a la educación, a la libertad de expresión, a una vida digna. Aspiramos conseguir esto a través de un programa de desarrollo sostenible: sostenible porque respeta el ambiente, la cultura, la organización familiar, y porque tratamos de organizar las estructuras y los servicios de manera que puedan alcanzar una autonomía propia, y que no tengan la necesidad de otros proyectos para mantenerlos. Las estructuras: tiendas comunales, centros de acopio de los productos, plantas de las que se puedan extraer aceites esenciales en las comunidades, el Centro de transformación de los productos en Macas, el sistema de seguimiento técnico a los productores, mercados definidos y disponibles, la posibilidad de mantener la biodiversidad que garantiza las actividades extractivas de la selva, la certificación biológica.

Ciertamente hay dificultades, pero pueden ser superadas y todos nos sentimos corresponsables de esta utopía. La eliminación de la pobreza, la esperanza de una vida digna para la persona humana. Esta responsabilidad tiene que ser compartida por aquellos que tienen algunas funciones en la Fundación y en el Proyecto, asumiendo nuestras debilidades e incapacidades sin descargarlas sobre terceras personas, sino aceptando el desafío de cambiarlas y superarlas. Debemos darnos cuenta que la gente es nuestra aliada principal en el desarrollo del proyecto y la gente debe sentirnos como un aliado fundamental en su lucha contra la pobreza. Debe darse cuenta que nosotros confiamos en sus capacidades, en sus saberes,

en su compromiso, pero al mismo tiempo debe tener confianza en nosotros, sabiendo que puede contar con nuestra rectitud, nuestro esfuerzo por acompañarla; buscando alternativas, partiendo desde su realidad, debe comprender nuestro afán desinteresado para conseguir mejores condiciones para las familias y un futuro mejor para sus hijos; interés desinteresado, porque ven que no buscamos otra cosas que no sea el bienestar de las familias que quieren comprometerse en nuestros programas”.

### **La mística de la organización**

En mayo del 2003, hablando a sus colaboradores, Silvio vuelve sobre el tema: quería formarlos en el espíritu de solidaridad que lo urgía a darse y a buscar siempre el bien del prójimo. He aquí como se expresaba, haciendo un poco de historia de la Fundación: “La Fundación Chankuap, recursos para el futuro, nació en 1996 en Wasak’entsa, donde funciona el Centro de Promoción de la cultura achuar, como respuesta a las inquietudes y necesidades intuidas por algunos miembros de la comunidad, misioneros y laicos. En la vida misionera, especialmente itinerante, se está elaborando continuamente un método participativo, porque la gente te conversa, se da cuenta de la falta de servicios, te pide una mano para resolver mil pequeños y grandes problemas. Considera la ineficiencia de ciertas intervenciones, tanto estatales como de ONG. Algunas veces hay infraestructuras incompletas o que se deterioran después de pocos años, o que se repiten, sin dar un servicio efectivo. Ves proyectos productivos que se presentan con buenas perspectivas, pero que están agonizando o han sido abandonados a la parálisis total. Sientes la frustración de esta gente, que comienza a trabajar y no encuentra una buena posibilidad de colocar sus productos en el mercado o, si la encuentra, debe depender de los intermediarios. Es esta preocupación que ha motivado la creación de la Fundación Chankuap. En un primer momento se había pensado en una institución capaz de acompañar a las familias y a las comunidades en su lucha contra la pobreza, el aislamiento y el monopolio de los intermediarios, la limitación de la dispersión geográfica, la marginación.”

Narrando la historia de Fundación, el padre Silvio habla de su experiencia en este campo: “La producción, en nuestro caso, viene de dos zonas con características bien diversificadas, sobre todo por

el acceso a las vías de comunicación. Por un lado la zona shuar y de los colonos mestizos, situada en comunidades cercanas a la carretera; por otro lado la zona achuar detrás de la cadena montañosa de Kutukú y toda la zona achuar, donde el único medio de transporte es el aéreo. Es la dificultad extrema del proceso de producción y comercialización, porque aumenta notablemente el costo de los productos. La propuesta de la Fundación Chankuap en los dos sectores es de mantener una huerta agroecológica, donde la familia pueda cultivar productos para su propio consumo y productos para la comercialización, siguiendo los principios de la agricultura biológica, combinados con los conocimientos tradicionales de las comunidades. Esto significa mantener la rotación y consociación tradicional, que permiten una gestión adecuada del suelo. La economía de las culturas amazónicas, por tradición, se basa en la cacería, en la recolección y en una horticultura itinerante. El contacto y la inserción casi forzada en la cultura occidental y la necesidad de satisfacer urgencias de salud y de educación, está introduciendo a las poblaciones indígenas y mestizas de colonos en la dinámica de un mercado globalizado que es competitivo y que tiende a absolutizar la producción, el consumo y el rendimiento, sin tener en cuenta de quién está detrás de todo esto: es decir el ser humano”.

La Fundación, de acuerdo con su misión y su visión, quiere ir un paso más adelante del desarrollo únicamente técnico. Ha visto la necesidad de promover un desarrollo integral de las familias, que tengan en cuenta no solo los aspectos técnicos, sino también que ponga énfasis en el desarrollo y en la valorización de los contenidos propios de la cultura que es necesario mantener, para conseguir un bienestar real de las familias y de las comunidades: el tradicional pénker pujustin, estar bien. Este plan de trabajo llega a la organización, no jurídica, de Grupos Solidarios de Trabajo, bien organizados, que permiten superar la pobreza con todas las características de un plan coordinado, que ayuda a las familias a vivir dignamente, a gozar de buena salud, a tener acceso a la educación, a mejorar su propia autoestima. La preocupación del padre Silvio en todo este programa ha abarcado la seguridad alimenticia de las familias, la conservación de los recursos naturales de la selva, el transporte de los productos, el comercio justo, la apertura a los mercados... El objetivo que tenía presente, era tratar de que fueran conscientes de que todos fueran

un solo pueblo, el de los seres humanos, hijos del mismo Dios, que comparten el mismo planeta y que colaboran en el mismo proyecto de construir una “casa común”, gozando del mismo derecho de acceder a los bienes de la tierra en justicia y solidaridad.

También en esta actividad múltiple y creativa, podemos ver un aspecto de su personalidad: era de pocas palabras pero de muchos hechos. Reflexionaba mucho y en su cabeza, que era un auténtico volcán, seguía haciendo proyectos siempre nuevos. Y siempre encontró gente comprometida en darle una mano.

### **Casa “Padre Silvio Broseghini”**

La Fundación Chankuap tuvo siempre una atención particular para los más jóvenes, para los cuáles ha promovido y construido el proyecto “Mi casa”. Que ahora se llama “Casa Padre Silvio Broseghini”, en la ciudad de Macas, donde los niños que viven al margen de la sociedad son acogidos diariamente y ayudados a retomar los estudios interrumpidos por una vida sin esperanza para el futuro.

La nueva actividad comenzó con la experiencia de Andrea Facchinelli y Giulia Chisté, que se encargaron de llevar adelante el proyecto y vivieron ahí un año. Al momento de su regreso a Italia, el proyecto pasó a manos de la Fundación Chankuap y los dos voluntarios fundaron en Italia, con la ayuda de la Provincia Autónoma de Trento, la Asociación “Chankuap Trento”, como organización de apoyo, que sigue adelante con el nombre de “Asociación Padre Silvio Broseghini” y ayuda al mantenimiento de la obra. El padre Natale Pulici había recibido de la familia Sforza Beltrame una herencia para alguna obra social, con una atención especial hacia niños y adolescentes. Con esta ayuda se pudo comprar el terreno, material de construcción y otras cosas. Es increíble como el padre Silvio ha recibido ayuda de tantas personas, instituciones y entidades, en Italia y en Ecuador. No será fácil recordar a todos que han tenido interés en la obra, aun cuando en la institución hay una lista completa.

Recordamos los nombres principales: padres y hermanos siempre incondicionales y generosísimos, grupos misioneros de Baselga, Montagnaga, di Fiemme y Fassa, Predazzo, Ziano, Asociación “Jacinto Pancheri”, en el Valle de Non, Conscriptos del Padre Silvio, Luca Casagrande, Andrea Facchinelli, Giulia Chisté, Provincia

Autónoma de Trento, voluntarios, especialmente en la zona de Basella –recordamos a los ocho jubilados que estuvieron en Macas trabajando sin parar para construir la casa–... y luego en Ecuador: el Vicariato de Méndez, el Gobierno provincial, voluntarios del lugar.

Cada día en la “Casa Padre Silvio Broseghini” asisten entre 80 y 90 niños y niñas, que reciben alimentación adecuada y refuerzo escolar.

En la vida del padre Silvio figuran tantas empresas pensadas y realizadas con constancia, superando las dificultades que se iban presentando: en Bomboiza la Fundación del Instituto Bilingüe Intercultural, para la formación de los maestros shuar para todas las escuelas étnicas, aprobadas por el Ministerio de Educación Pública, y que sirve a toda la provincia; a Wasak’entsa, en medio de la selva amazónica, donde en 1988 existía solo un techo, ahora hay escuela, viven muchas familias, hay una linda iglesia, el médico y una cooperativa, una pequeña pista aérea; luego en Macas, la “Casa Padre Silvio”, que sacó de la calle a tantos niños que no tenían futuro; la “Fundación Chankuap”, de la que fue presidente hasta su muerte y una de sus preocupaciones en los últimos años; el Centro de transformación de los productos también en Macas, para la elaboración, comercialización de productos locales para ayudar a las familias a vivir de manera digna, superando la pobreza, el aislamiento, el monopolio de los intermediarios, las limitaciones de la dispersión geográfica, la marginación.

### **El seminario indígena**

Como si todo esto fuera poco para llenar la vida de un misionero, en 1995 el obispo monseñor Pedro Gabrielli, lo nombra Vicario de la Pastoral Indígena del Vicariato. Y el padre Silvio acepta el encargo, sabiendo que significa nuevo trabajo y responsabilidades no siempre fáciles.

Solo dos años después ya puso en pie el Seminario Indígena, para dar a la pastoral local sacerdotes locales. Estaba convencido que si se quiere construir una iglesia madura, que crezca, esta debe tener sus misioneros que hayan nacido y madurado en el lugar, porque solo ellos podrán interiorizar el evangelio a partir de su propia cultura. Era consciente también que no todos los candidatos hubieran correspondidos como se esperaba, pero también estaba convencido que siquiera serían buenos cristianos. Fundar un seminario no es

una cosa pequeña: encontrar los candidatos, conocerlos, formarlos, preparar planes de estudio, en este caso tener bien presente la cultura de donde vienen y dónde desarrollarán su misión. Disponer de un lugar físico apto, por tanto casa, habitaciones, libros, material didáctico adecuado, organización específica... Quiere decir también saber escoger los colaboradores. Comenzó a funcionar el seminario con el padre Pulici, tres seminaristas shuar y cinco de la etnia quichua, en la Misión de Kuchantsa. El padre Silvio era director de la Misión, rector del Seminario, párroco de las 20 comunidades shuar de la zona, presidente de la Fundación Chankuap de Macas, vicario de la Pastoral Shuar. A pesar de las numerosas responsabilidades que le habían encomendado, buscaba siempre otras.



*Con un grupo de alumnos y padres de familia.*

Decía: “Yo no estoy hecho para ser formador”, pero el padre Pulici, que colaboró con él algunos años, dice: “Realmente era apto para esta responsabilidad”... tenía capacidad de escucha, de razonar con lógica, de tomar decisiones sin despotismo. Los domingos se encargaba de la cocina y comíamos muy bien. Si estaba en el comedor y alguien lo buscaba, cosa que era muy frecuente, él se iba sin terminar de comer. “No faltaban las dificultades”. Por lo que se refiere al aspecto económico, el padre Silvio encontraba siempre una solución.

En octubre del 2002, los seminaristas eran 13. Respecto al seminario se trataba de un nuevo camino: combinar planes de estudio con la sabiduría tradicional indígena y con la cultura occidental; el contacto permanente con las comunidades de origen y el ambiente de recogimiento y estudio propio de un seminario; responder a las expectativas del obispo y conseguir la aprobación de la Santa Sede. Y luego encontrar los profesores y los textos de estudios. Para los alumnos se trataba de superar las enormes diferencias culturales. Dice el padre Juan Bottasso: “Muchas veces Silvio se quejó conmigo porque lo habían dejado solo con su seminario, aún desde el punto de vista económico. Pero sabemos muy bien como era su protesta: se desahogaba un poco y luego agachaba la cabeza y enfrentaba la realidad con fuerza”.

Dos años después, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, reconociendo ampliamente sus cualidades lo nombró rector del Seminario para todas las etnias nacionales. Esto quería decir hacer nuevos proyectos a nivel nacional, estudiar planes de formación propios, encuentros y correspondencia con los obispos, informes, comunicaciones, evaluaciones... Se conservan muchos los borradores de estas ocupaciones que Silvio realizaba con la acostumbrada responsabilidad. En 2003 el obispo lo nombra ecónomo del Vicariato. Mientras desarrollaba esta actividad, en la Misión de Bomboiza tuvo que enfrentar un período difícil: algunos shuar se apropiaron abusivamente de una parte de los terrenos de la Misión, el diálogo era difícil. ¿A quién confiar la búsqueda de una solución justa, cristiana, que no dejara rastros de resentimiento? El padre Silvio pareció la persona más indicada. El Consejo Inspectorial, a quien corresponde este nombramiento, estudia la situación y en la votación final da este juicio: “Es un buen salesiano, generoso. Ama al pueblo shuar... Por la situación especial de la comunidad de Bomboiza y por los problemas que se suscitaron el año pasado, hemos pedido al padre Silvio que nos ayude como director, para llevar serenidad al ambiente. Ya consiguió buenos frutos como director encargado, pero nos parece mejor nombrarlo por tres años”. Los votos positivos son cinco y uno es negativo, el suyo, porque Silvio es miembro del Consejo Inspectorial. En marzo del 2005, regresa por tanto a Bomboiza como superior.

## Los caminos del Señor

El 5 de diciembre del 2005 escribe al padre Silvio, párroco de Baselga y al grupo misionero parroquial: “Queridísimo padre Silvio y queridísimos del grupo misionero, agradezco ante todo los saludos y augurios que me llegaron en el mes de octubre. Perdonen el atraso de mi respuesta. No estoy en mi Misión de Bomboiza, sino en Guayaquil, el puerto principal del Ecuador. Estaba aquí para una reunión del Consejo Inspectorial de los Salesianos, y el Señor me bloqueó con un tumor, del cual he sido operado y por el cual estoy recibiendo la quimioterapia. Estoy a mitad de camino en esta nueva situación en la que me puso el Señor. Uno tiene muchos proyectos en la cabeza. Muchos compromisos, y a veces pierde un poco el sentido de la limitación y del abandono en Dios. Lo estoy aprendiendo. Es como un jugador de fútbol o básquet, cuando el entrenador lo hace salir y sentarse en la banca. Se ve el partido desde otro punto de vista, tal vez el punto justo, como dice el Salmo: “Si Dios no construye la ciudad en vano trabajan los albañiles”. Tal vez nos falte la oración por los destinatarios para que la Palabra de Dios sea como una lluvia temprana que cae y hace fecundas los sembrados, la buena voluntad, el esfuerzo. Les pido una oración, para que estos momentos de gracia me ayuden a crecer en el amor y el compromiso misionero. Agradezco a las personas que se hayan comprometido a sostener el proyecto para niños y niñas de Macas, que se encuentren en una situación de riesgo de llegar a ser chicos y chicas de la calle. Nos esforzamos para que no pierdan el contacto con la escuela, la familia: se trata de llevar adelante bien su compromiso. Gracias nuevamente por este compromiso no pequeño. Gracias nuevamente por todo su interés. Que les lleguen mis mejores augurios de feliz Navidad y feliz año. Que la bendición de Dios los acompañe este nuevo año y haga prósperas sus manos” (Guayaquil, 5 de diciembre de 2005).

En el mes de septiembre de 2005 se había reunido el Consejo Inspectorial de los Salesianos en Ecuador, en Guayaquil. Mientras los consejeros se disponían a participar en el ágape fraterno, a mediodía, improvisamente se manifestó en Silvio la enfermedad que cambió sus proyectos y su vida. El padre Silvio entendió enseguida que Dios le estaba pidiendo algo diferente e inmediatamente se puso en sus manos y en las de sor María Troncatti, una misionera muerta

en Sucúa en 1969. Fue operado en Guayaquil, por una oclusión intestinal y se descubrió el cáncer al colon con metástasis al hígado.

Aceptó, enseguida, con serenidad el diagnóstico del médico. “El bus llegó al terminal”, dijo y las lágrimas humedecieron sus ojos.

En Guayaquil dejó un gran testimonio de saber sufrir. Médicos y pacientes y las muchísimas personas que lo visitaron vieron en él al hombre que no se desespera, que sabe sufrir, aceptando el dolor. Decía el padre Guevara, director del colegio Cristóbal Colon de Guayaquil: “Nunca pasó tanta gente por nuestro colegio como en el tiempo que estuvo aquí Silvio”.

Malaria, hepatitis, insuficiencia hepática, quimioterapia... Parecía como si quisiera minimizar la gravedad de su enfermedad. Los superiores decidieron mandarlo a Italia, no bien sus condiciones lo permitieran. Pensaba ir para visitar a la mamá a fines de febrero o marzo. La enfermedad lo obligó a cambiar sus planes. En Italia, Baselga de Piné, los familiares están muy preocupados: por las llamadas telefónicas hechas y recibidas de parte de amigos de Silvio, no eran absolutamente buenas. La mamá desde octubre ha sufrido una parálisis cerebral: no puede hablar, pero entiende lo que se le dice. Es necesario ir personalmente a verificar la situación de Silvio y al mismo tiempo no se puede dejar a la mamá sola, porque hubiera comprendido lo que estaba sucediendo. El primo, doctor Paolo Dallapiccola y el nieto Sergio se ofrecen viajar a Ecuador y parten a mediados de febrero. Llegados Guayaquil, Paolo le pregunta si de verdad desea volver a Italia. Silvio le dice que había pensado hacerlo una vez curado: “Tengo hermanos excepcionales y no quería molestarlos. Sabía que sería un peso para ellos, pero también que ellos no se hubieran negado para asistirme. Tuve que decidirme, porque Paolo disponía de un tiempo limitado y tenía que regresar a su trabajo de médico en Italia. En Trento, en el hospital Santa Chiara, no hay cama y el doctor Mario Giampiccolo, su amigo, le ofrece una cama en el hospital de Valsugana donde trabaja. Hay una cama en el pabellón de mujeres. Para Silvio no es problema. Habla poco. Para comprender su estado de ánimo el doctor Mario le pregunta si está preocupado por la Misión de Bomboiza. “No”, dice, “Me siento sereno. Me llaman todos los días y las cosas siguen bien”. Luego le pregunta si está preocupado por la enfermedad y contesta: “Desde

el primer momento, me informaron perfectamente y enseguida me sentí muy tranquilo”.

Siempre hay gente. Hay muchos jóvenes. El médico tiene miedo que se canse con tantas visitas, pero cuando hay gente parece relajado. Queda muy poco por hacer por él. Solo por decisión del médico, pasa de la sala común a un cuarto individual que quedó libre. Por el cansancio no logra ir a la capilla a celebrar la misa. A los salesianos que lo visitan dice bromeando que había pedido a los superiores un año sabático y que se lo habían negado, ¡pero el Señor se lo concedió! Y cuenta una de las tantas aventuras de la vida misionera. La procesión de las personas que lo visitan, llegando de todas partes, sigue sin interrupción. Cuando le proponen una habitación individual, dice que él es un tipo muy adaptable: “Un misionero debe adaptarse porque, cuando llega a un centro no sabe si lo aceptarán, no sabe dónde lo pondrán a dormir o qué le darán de comer. Debe estar dispuesto a todo”. Viendo cómo duerme se descubre que está acostumbrado a dormir sobre el piso o sobre una estera. Su tranquila aceptación de la enfermedad desorienta a los médicos. Los jóvenes y las jóvenes que durante las vacaciones lo visitaron, los de la “Operación Mato Grosso” y del VIS, lo acompañan con afecto. Llegan desde Verona, desde Cremona, desde Roma. Muchos quieren pasar la noche con él. En Baselga se riega la noticia y un grupo de amigos llena la antigua iglesia parroquial para rezar por él. Es como una cita con el Señor en favor del padre Silvio: “aquel que tú amas está enfermo”. El párroco, padre Silvio, le lleva todos los días la comunión, como para alentarlos en su camino de sufrimiento: “¿Cómo va padre Silvio”? “¡Bueno! ¡Bastante bien!”. “Te traje a Jesús”. ¡“Gracias”!

Y las oraciones las decía un poco en italiano, un poco en su dialecto, porque él estaba ahí junto a los suyos, vivía por ellos. De hecho por ellos había entregado toda su vida.

Era el sábado antes del Domingo de Ramos. El padre Silvio no podía comulgar porque ya no podía tragar. “Pensé, padre Silvio, de darte el Sacramento de los enfermos, la santa unción” le dice el párroco, y él, levantando la mano: “Espera, espera...” y luego haciendo un esfuerzo grande, levantó la cabeza y con voz decidida y fuerte recitó todo el padrenuestro como para tomar en sus manos él la situación de su vida y entregarla al Padre: “Hágase tu voluntad”. Y

luego recibió la unción de enfermos con fe y humildad. En la tarde el párroco regresa a visitarlo y el padre Silvio, poniéndole el brazo alrededor del cuello le dice: ¡“Padre Silvio eres un tesoro”! En los días siguientes desde Ecuador, el obispo monseñor Gabrielli, pide al Rector Mayor de los salesianos en Roma, que alguien se haga presente en Baselga; la misma cosa desea el provincial de los salesianos en Ecuador. El día 11, el padre Esteban Ortiz, consejero regional interamericano, compañero de teología de Silvio, llega a Baselga hacia el mediodía. A las 4:40 p. m. el padre Silvio muere en sus brazos, rodeado de los hermanos y de los amigos. Más o menos en esas horas en Bomboiza árboles y palmeras se agitan con fuerza y hay peligro que caigan: el viento sopla con furia, acompañado por truenos, relámpagos y una tormenta intensa, cosa nunca vista en muchos años y se siente solo en la Misión y en su entorno. Los ánimos están muy preocupados. Según la percepción de los shuar, es el pasaje de un espíritu poderoso: Arutam –espíritu– muy fuerte que se aleja. Todos los pensamientos vuelan a Baselga donde el director sufre en el lecho del dolor. Al día siguiente llega la noticia: El padre Silvio regresó a los brazos del Padre. La capilla de la Misión se llena de alumnos, maestros, obreros, vecinos. Nunca se había visto un dolor tan profundo, espontáneo y solidario. Hasta el cielo, lleno de nubes llora y saluda a este hombre que llegó en silencio desde más allá de los mares, enamorado de esta tierra y de su gente, ganándose el corazón y el afecto de todos.

## **Despedida**

“Lo que me han dado los achuar y shuar, se debería preguntárselo a ellos, pero es interesante que algunos me llamaron y me dijeron: Padre, nosotros te recordamos y oramos por ti, porque nos damos cuenta que tú nos has querido. Pienso que esta es una linda satisfacción”.

“Yo no soy un tipo de rosario en mano todo el día, pero por la mañana me gusta dedicar una hora de tiempo a la oración. No siempre lo hago de la mejor manera, porque te coge el sueño y mil pensamientos pasan por tu cabeza, pero tener deseo de dar espacio a Jesús en la propia vida, es lo que te da la capacidad de mantener un ritmo sostenido”.



*Con un grupo de misioneros. Son reconocibles los padres Pellizzaro, Germani, González, Ojeda, Pulici, Boccalatte*

“En mis 30 años de vida misionera con el pueblo shuar y achuar he vivido un poco de historia de estos pueblos indígenas, conocidos en el mundo antropológico y etnológico por su fiereza de pueblos guerreros. Nosotros misioneros hemos hecho grandes esfuerzos para acercarnos con gran respeto a su cultura, a sus tradiciones; hemos buscado oportunidades, para que pudieran encontrar la fuerza de sobrevivir al choque con nuestra civilización, sea en lo personal y como cultura.

Hemos tratado –y seguimos buscando– de ayudarlos a dar espacio al Evangelio, para que purifique su cultura –por lo demás también la nuestra– de la violencia, de la prevaricación, de la sospecha y de la venganza y les abra a una solidaridad que vaya más allá del clan, de la familia ampliada, que se haga disponible para contribuir al bien de otras familias y trate de construir una sociedad nueva, que nazca de las raíces de su tradición, pero que, con la introducción del Evangelio, se abra a una sociedad basada en solidaridad en la justicia, en la equidad, en el respeto y en construcción de la comunidad. Se hizo ya mucho camino, pero los desafíos continúan, aparecen siempre nuevos, no solo para nosotros misioneros, sino también para los indígenas”.

## 2

# SU ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

---

*Se reproduce aquí la entrevista que le hizo el antropólogo James Boster, de la Universidad de Harvard. Ella pone de manifiesto cuán trabajosamente elaboró el tema del encuentro de la teología cristiana con el pensamiento indígena y cómo le preocupó enfocar la presencia misionera de una forma que no resultara destructiva para la cultura shuar. Las respuestas al entrevistador no ocultan lo sufrida y atormentada que fue la elaboración de su pensamiento en este campo. Cada expresión es el condensado de años de lecturas, meditaciones, autocrítica, confrontación con los compañeros del equipo pastoral, diálogo con los shuar.*

### **¿Cuál es su nombre y qué cargo desempeña en la actualidad?**

Me llamo Silvio Broseghini, soy de nacionalidad italiana, trabajo desde 1969 aquí, en la zona shuar y achuar. Desempeño el cargo de Vicario de pastoral shuar y achuar y tengo a mi cargo el seminario indígena a escala nacional para lo que se refiere al ciclo del trienio filosófico. Además, visito unas veinte comunidades shuar, en la zona de Méndez, como párroco.

### **¿De qué parte de Italia viene usted?**

De Trento, de un pueblo cercano a Trento, en el extremo norte.

### **¿Y cómo llegó a la decisión de formarse como sacerdote y misionero?**

Yo estaba con los salesianos en Italia, y al terminar el liceo solicité trabajar en las misiones, contestando a una carta del Rector Mayor, nuestro Superior General, quien pedía voluntarios para América Latina. Me destinaron a las misiones del Vicariato Apostólico de Méndez. Llegué como estudiante todavía, para trabajar durante tres años en las misiones.

### **¿En qué año fue eso?**

En 1969.

### **¿Cuál fue su primer contacto con los shuar?**

El primer contacto con los shuar fue cuando llegué al internado en Kuchantsa. Había la escuela primaria y un taller de carpintería. Consistió en acompañar a los muchachos que había, desde primer grado hasta el tercer curso de carpintería, es decir, niños, desde seis y siete años hasta jóvenes de 18, 20 y 22 años, inclusive mayores que yo. Mi primer trabajo consistió en acompañarlos solamente, porque no sabía ni el castellano. Allí me tocó aprenderlo.

## **Pero ¿no es muy diferente del italiano?**

No es muy diferente, pero cada idioma tiene sus peculiaridades. Yo acompañaba a los muchachos en los momentos en que ellos no estaban en clase. Por ejemplo, en el estudio, en el trabajo, en el juego. Después de un año en Kuchantsa, pasé dos años en Bomboiza. Allí trabajé como profesor de quinto y sexto grado, durante el primer año, y al siguiente año, también en Bomboiza, di clases en el ciclo básico. Allí teníamos desde niños de seis años hasta jóvenes de 24 y 25 años. Algunos estaban ahí para prepararse para el matrimonio. Así era la vida de las misiones en ese tiempo. El trabajo absorbía prácticamente todo el día, desde la mañana hasta noche, porque se dormía en el mismo dormitorio con los muchachos. El roce fue bastante importante para mí, sobre todo para conocer su forma de reaccionar, su psicología, su manera de ser.

## **¿Cuál fue su primera impresión de la manera de ser de los shuar?**

Nunca me hice esta pregunta. Con todo me gustó el ambiente sereno en que viven. A pesar de tener muchos problemas y dificultades, no pierden la alegría y el humor.

## **¿En qué estado encontró usted al pueblo shuar cuando llegó? El padre Siro ha escrito que estaba un poco desesperado.**

Llegué en 1969, cuando la Federación ya tenía cinco años de camino y estaba en el proceso de legalización de tierras y de contención de la colonia. Hubo momentos de tensión: ese mismo año los colonos habían quemado la Misión de Sucúa, para ver “cómo quemaban los curas”, porque defendían los territorios de las comunidades shuar. Se buscó contener la penetración de la colonia en territorio shuar. Entonces, todos los centros, por lo menos los que estaban organizados, abrieron las picas. Había un equipo que trabajaba con la Federación y la misión salesiana. Fueron los primeros que hicieron, como práctica, las denuncias globales, que después fueron asumidas por la ley de Reforma Agraria. La idea salió de allí: que el territorio sea comunal, de título global y de usufructo familiar.

Voy a leer el pasaje que escribió el padre Pellizzaro y quisiera que usted me respondiera si lo que él dice ha cambiado mucho desde que usted llegó.

*"Pero me encontré con comunidades shuar destruidas, familias cristianas que, en nombre de un mal entendido cristianismo, querían romper con todas las tradiciones shuar, una sociedad desorganizada, porque la autoridad nacional quería imponer sus leyes, desconociendo absolutamente la organización shuar y sus costumbres, cuando no se añadían también los prejuicios egocentristas. Los viejos tradicionalistas pensaban vivir sus costumbres, pero la juventud tomó al blanco como ideal de vida, perdiendo así su personalidad propia; explotados por los colonos; necesitados de mano de obra; engañados por comerciantes; depravados por los vendedores de trago; las prostitutas y los vagabundos y angustiados por vacío espiritual y las continuas frustraciones de no ser aceptados como blancos, sino despreciados siempre. Como indios caminaban hacia la marginación y el caos sin remedio".*

Esos eran los años cincuenta, cuando llegó el padre, pero pienso que, ya desde un poco de tiempo atrás, siempre hubo la preocupación de la misión de poder parar un poco esta avalancha y la prevaricación de la colonia. De hecho, en 1935, el padre Juan Vigna hizo la primera solicitud para la reserva de las tierras shuar, y en 1945 se dio. Claro que, desde el punto de vista misionero, había la mentalidad de ver lo religioso de las culturas como creencias supersticiosas, por eso se pensaba que la evangelización consistía en introducirlos en el modelo de vida cristiana. Una idea de los misioneros salesianos en 1917 y 1918 fue la de traer colonias para mostrar un estilo de vida cristiana, para que los shuar pudieran imitarlo. Yo llegué en un momento en que la Federación ya tomaba fuerza y se comenzaban a formar las cooperativas. Yo vi, en Bomboiza (en Kuchantsa no tanto) un pueblo que estaba encaminándose hacia un nuevo estilo de vida, que respondía a las situaciones actuales.

Los domingos, se reunían en la misión para la celebración de la misa. En Navidad y Pascua llegaba mucha gente. Ya había problemas, como la borrachera. Pienso que en alguna zona había prostitución, pero no tanto. Eso sí, los colonos los engañaban para comprarles las tierras, y muchas veces, intervenía la misión para deshacer el arreglo,

sobre ventas. Nadie podía vender tierras si no tenía permiso de la Federación, y la Federación deshacía muchos negocios. Pienso que, posiblemente, el padre habrá tenido esa impresión. Los años setenta y ochenta fueron de mucho fervor organizativo de parte del pueblo, tanto como comunidades que como Federación. Incluso obtuvieron la aprobación de un reglamento interno de contravención. Entonces el síndico tenía autoridad a la par de una autoridad civil sobre ciertos pequeños delitos, que podía castigar con tres, cuatro o siete días de calabozo. Era un esfuerzo para adaptarse a las nuevas circunstancias y para tener diálogo con la otra cultura que venía y, en cierto sentido, amenazaba la sobrevivencia del grupo.

### **El padre Pellizzaro llegó como 16 años antes. Pero cuando usted llegó, ¿algo ya había cambiado?**

Había cambiado un poco con todo este fermento, además, había cambiado el trabajo de los misioneros. Por esa época, todo se había clarificado dentro del Vicariato, donde tomaron pie dos pastorales específicas y con misioneros a tiempo completo, y también con una mentalidad más cercana a las necesidades y a la mentalidad shuar. El esfuerzo por apoyar al shuar en este camino organizativo y en el proceso de asegurar su territorio llevó también a asegurar su propia educación y afianzar su identidad. Nacieron las escuelas radiofónicas, que se difundieron muchísimo y hubo mucho entusiasmo.

### **¿Cuáles son las cosas ocurridas, que más cambiaron su manera de ver a los shuar, a la misión y a la relación entre ambos?**

A medida que se fueron formando cuadros y profesionales, también por el influjo de personas que venían a trabajar con la Federación, como voluntarios o antropólogos creció un cierto deseo por parte de los shuar de asumir su situación como mayores de edad, que ya no necesitaban al misionero como intermediario y que ya podían actuar directamente. Eso ocurrió en el proceso organizativo, porque, hasta los años ochenta, había un salesiano a tiempo completo en la Federación. Dentro del servicio del sistema radiofónico, la presencia salesiana, prácticamente se ha reducido solo a lo que es la formación religiosa a través de la radio, mientras que la parte administrativa y la educativa lo llevan ellos mismos.

A veces consultan, pero hubo, y hay, este deseo de ser autosuficientes. Como misión hemos acompañado el proceso organizativo y estuvimos presentes siempre en las asambleas de la Federación. Éramos asesores de las Asociaciones. Algunas todavía tienen esa figura, otras la dejaron. Todavía hay campos en los que, como Misión, estamos apoyando sobre todo el área de la educación secundaria. Con el proceso de la inculturación la misión lleva adelante todo el proceso de formación de los ministros, de los catequistas. Con todo se puede decir que, en cierto momento, se vivió distanciamiento y a veces un poco de resentimiento. Y de contraste. Otras ocasiones hubo acercamientos y búsqueda del apoyo de la misión.

**Usted acaba de mencionar diversos temas que volveremos a abordar, pero usted se adelanta a mis preguntas. De su trabajo, ¿qué es lo que más satisfacción le proporcionó?**

Los años de mayor creatividad fueron los que pasé en Bomboiza como Superior y donde fuimos gestando y formando el Instituto Pedagógico para los Shuar: bilingüe, intercultural; se elaboraron los programas y se buscó que una parte de los contenidos programáticos procediera de la cultura. Se procuró también, con la celebración de la semana cultural, rescatar formas tradicionales de bailes y así valorizar a los ancianos. Las monografías que los alumnos de sexto curso tenían que elaborar previamente a la obtención del título, se orientaron a una investigación etnográfica. Resultó una recolección de datos etnográficos muy amplia, con grabaciones, cuadernos de transcripción y traducción. Es un material inmenso.

Yo pienso que esos fueron los años de mayor creatividad y, en este campo, yo me encontré bien. Fueron años muy buenos y también ahora, en el Vicariato, me siento bastante satisfecho. Claro que ahora hay muchas ocupaciones que me restan tiempo. Cuando comencé tenía solo el cargo de vicario y podía organizar encuentros de dirigentes y catequistas, para clarificar un poco el tema de la inculturación, escuchando las inquietudes de ellos. También se hicieron encuentros con los profesores para que pudieran asimilar cuánto se vino elaborando a lo largo de estos años, procurando superar un proceder dogmático. También he emprendido un camino de confrontación y diálogo con el padre Siro sobre algunas cosas

referentes a la inculturación que la gente no alcanza a asimilar. Pienso que estos años me han dado satisfacción.

**Por otro lado, el padre Juan Bottasso ha escrito que “como misioneros, reconocemos nuestros límites y errores y vislumbramos el riesgo de nuevas equivocaciones, pero solo quien no se juega la vida y no hace nada, puede mantener sus manos limpias en el quehacer de la historia”. Entonces, al recordar esto, que el ser humano a veces comete errores, ¿hay algún error o alguna equivocación que ahora, si tuviera la posibilidad, corregiría?**

Siempre hay precipitación para llegar a conclusiones y tal vez, en algunas de las decisiones que se tomaron, no se consideró el parecer de la gente. Así, pienso que tal vez, una de esas cosas que corregiría sería tomar más en cuenta lo que la gente piensa. Pero, fundamentalmente, se ha buscado emprender el camino junto con ellos.

**Bueno, si esto es un error, entonces me parece que todo el proceso de la misión salesiana es tratar de escuchar mejor al pueblo shuar. En tal caso, disculpe usted, pero según mi punto de vista, estas equivocaciones, digamos... forman parte del proceso.**

Creo que acaba de mencionar uno de los cambios más importantes en la relación entre los shuar como pueblo, como Federación y la misión y esto se dio a partir de 1975. Había un poco de dependencia de la Federación y el pueblo shuar respecto a la misión y, en esos años, los shuar eran considerados menores de edad. He tratado de repetir los que me acaba de decir.

Yo pienso que ese proceso comenzó un poco después, alrededor de 1985. Entonces hubo más gente que se había preparado y que se había formado en ambientes no necesariamente salesianos, gente que había salido a estudiar en otra parte. Además, hubo la influencia de antropólogos, de gente que venía y hacía sus observaciones, les decían cosas. Y así los hicieron reaccionar. Hay un motivo más: el campo político. Con el Movimiento Pachakutik y la entrada en la

política, el distanciamiento se hizo mayor, porque pensaron que los problemas del pueblo se solucionarían al captar el poder de las administraciones locales. Y comenzaron las oposiciones políticas dentro del grupo shuar, porque no todos coinciden en el mismo partido, en el mismo movimiento. Se juegan intereses personales, de familia. Esa cuestión es característica del shuar, de moverse sobre la base del parentesco y la familia; es una cosa que se ve muy clara, algo que no han perdido.

**Le formulo una pregunta que debería dirigir sobre todo al padre Juan, ¿se sabe por qué salió de su trabajo con los shuar y vino a Quito?**

Pienso que hubo ciertas dificultades con el obispo, por lo tanto, el padre Juan Bottasso fue enviado a trabajar afuera, trabajó en Cayambe y ahí nació Abya Yala.

**Pero esa es una obra muy importante.**

Muy grande, pese a que el padre Juan Bottasso está lejos físicamente, siempre ha estado próximo al proceso, porque cuando yo estaba en Bomboiza, de director encargado de la misión y en el proceso de formación del Instituto, lo invité varias veces para que hablara a los profesores, sobre todo, desde la perspectiva de la revalorización cultural. El trabajo del padre Juan tiene mucho peso, porque publicó mucho sobre los Shuar, comenzando en Sevilla, con Mundo Shuar y luego, siguiendo con las investigaciones del padre Siro Pellizzaro y de otras personas. Si no hubiera habido las publicaciones, tampoco habría habido difusión del material entre nosotros los misioneros, y eso fue parte de la reflexión.

El padre Juan Bottasso se las ingenió para buscar fondos y publicarlos. Incluso, hubo talleres para eso.

**Hay otra cosa muy importante. Estuvimos hablando de los cambios en la relación de la Federación y los misioneros, la Misión Salesiana. Por casualidad, tengo, aquí un documento de Sucúa, de marzo de 1975. Dice así: "Somos exalumnos y**

continuadores de la labor misionera, debe haber una relación íntima entre la Federación y la Misión como institución”. Y añade: “Después de muchas cosas, con este análisis; con las propuestas y sugerencias, deseamos que la misión se deslinda de sus compromisos y se dedique a su labor espiritual, dejando a nosotros los aspectos de promoción. La Federación, se cree capacitada para llevar adelante los aspectos de promoción del grupo shuar a través de la organización de los centros y solicita a la misión el asesoramiento espiritual”. Yo tengo dos preguntas. ¿Hay actualmente una relación íntima entre la misión y la Federación, como instituciones?

Prácticamente, la mayoría de los misioneros vive deslindado de lo que es el trabajo de Federación. Ahora, el único vínculo soy yo, que al final quedé, porque me eligieron miembro de la Comisión de Vigilancia. En este último año, tampoco pude mantener mucho los contactos, por el trabajo que tengo. Pero, con todo, pienso que en el aspecto educativo siempre se ha buscado mantener cierta relación, sobre todo para obtener, de parte del gobierno, concretos apoyos. Ahora es mayor el distanciamiento y es normal. Es normal que crezca la Federación y que camine por su cuenta, aunque, a veces, quieren todo, pero sus falencias son muy graves. La misma organización social, basada sobre las familias, hace que se formen centros de poderes antagónicos. Entonces, los proyectos desarrollo a veces no pasan a todos, sino se quedan encerrados en grupos.

**¿Sigue la Federación solicitando a la misión el asesoramiento espiritual?**

No, dentro de la Federación no hay la presencia salesiana; antes había el asesor de la Federación, pero en este momento, no.

**Entonces, comencemos con uno de los temas del que antes hablábamos: los misioneros salesianos han seguido la política de ver la presencia de Dios, desde el principio, en todas las religiones nativas, en busca de la semilla del Verbo, y que el papel evangelizador consiste solo en descubrir esta presencia que siempre ha existido. El padre Siro ha explicado el método**

así: en la evangelización se decía que Cristo hizo muchos milagros para que todos se dieran cuenta de que era el mismo Dios, que ayudó en todos los tiempos al pueblo shuar; y que vino a corregir lo que había de equivocado y perfeccionar lo que era incompleto. El método usado en la evangelización consiste en una serie de comparaciones, de mitos religiosos shuar con un milagro de Cristo; comparar un mito ético con una enseñanza o hecho de vida de Cristo; comparar los medios de salvación tradicionales con los nuevos profetas. Un poco más tarde dice que una verdadera cristianización debe asumir todo lo bueno enseñando por Etsa y mejorarlo aún más, y darle una nueva fuerza. Una cristianización colonizadora cuando destruye las tradiciones míticas en lugar de valorizarlas y purificarlas, lejos de mejorar al pueblo shuar, lo lleva ciertamente a una mayor degeneración. Mi primera pregunta sobre esto es: ¿lo que ha escrito el padre Siro representa la política que han desarrollado otros en la misión salesiana entera?

Bueno, pienso que hemos utilizado su material. Lo hemos revisado juntos. De hecho, en las celebraciones litúrgicas, en las comunidades shuar se usa básicamente ese material. En la celebración de la Palabra consta como parte integrante un mito, un texto del Antiguo Testamento y un pasaje del Evangelio. En la homilía se trata de encontrar las relaciones y referencias mutuas que puedan iluminar estas lecturas y llegar a un mensaje fundamental: el Dios que se ha manifestado a los antepasados es el mismo Dios de Jesucristo.

**El principio teológico de fondo de la mayoría de los misioneros es un poco distinto del principio teológico de fondo de padre Siro.**

El principio teológico que comparte la mayoría de los misioneros concuerda con cuanto ha escrito el padre Alfredo Germani en una nota del libro "Federación Shuar, una solución original a un problema actual" (Sucúa, Ecuador: 1976). Enfoca el problema de la inculturación y del aporte del Evangelio de Jesucristo a la cultura shuar, en la relación religión cristiana y cultural shuar. Es un hecho que la cultura shuar ha evolucionado y se abre a nuevas situaciones, por lo tanto, se encuentra en la necesidad de ampliar sus horizontes sociales, culturales y también religiosos. En este contexto la evangelización

puede aportar con la apertura hacia una universalidad que permita dar pasos certeros de interculturalidad, manteniendo una identidad que permita establecer esas relaciones en un plano de igualdad. Es en este sentido que la evangelización no puede prescindir de las instituciones de los shuar en el campo religioso y espiritual, que tiene que asumir esta experiencia como una preparación al evangelio de Jesucristo. Teológicamente hablando, la cultura y la expresión religiosa de los shuar tienen que ser vistas como finalizadas a Cristo; esta es una novedad con relación a la posición tradicional. En esto estamos todos de acuerdo, pero nos encontramos con dificultad cuando el padre Siro afirma que todo lo revelado por Jesucristo ya existe en la tradición shuar: esto, teológicamente, no se puede aceptar simple y llanamente. Hablando de la semilla del Verbo, ciertamente que está, pero está en potencialidades e intuiciones en el ámbito de una experiencia humana que busca respuestas al problema existencial de un hombre de selva. No está de una manera específica y unívoca.

Los mitos, que son, en definitiva, una interpretación del hombre y de su existencia en el cosmos a partir de la observación y de la experiencia de cuanto acontece en la misma naturaleza, encierran en sí muchas de las expectativas del hombre, en vista de una superación de su condición contingente y finita, como puede ser la esperanza o la expectativa de que la vida no termine con la muerte. Por ejemplo, la experiencia de nacer, crecer y morir del mismo hombre, comparada y relacionada con el nacer, crecer y morir (desaparecer) de la luna, que renueva su ciclo, abre al mismo hombre una expectativa de esperanza en la renovación de la vida, en la seguridad de que la muerte no puede terminar, definitivamente, con la vida. Hay la intuición de una vida que perdura y se recupera, pero es difícil ver en ella una revelación con la resurrección de Jesucristo. Pero sí hay un sustrato que puede permitir al hombre shuar comprender el misterio de la resurrección de Jesucristo y la esperanza de la resurrección de los muertos, en la que nosotros, los cristianos, creemos. De otra manera se corre el riesgo de estirar el mito y adaptarlo a nuestras exigencias dogmáticas. No es tan fácil encontrar las correspondencias entre mitos y verdades reveladas.

Dígase lo mismo en referencia al mito del nacimiento de Etsa, héroe cultural que emprende una lucha contra Iwia, para liberar a

los shuar de su antropofagia, que puede inscribirse en el ciclo de los mitos cosmobiológicos que nos hablan del nacimiento virginal del hijo muerto y resucitado, pero no lo podemos referir directamente al misterio de la encarnación de Cristo. Ofrece un sustrato para que esa verdad del dogma de la concepción virginal de Jesús sea comprendida por los destinatarios de la evangelización. Establecer una correspondencia es forzar los mitos a decir lo que no dicen.

Este es el punto de divergencia que tenemos con padre Siro y que aún no logramos superar para llegar a un punto de encuentro y de acuerdo. Esta dificultad se encuentra también en el uso del término shuar para expresar conceptos relacionados con las verdades cristianas.

Por ejemplo: si yo quiero traducir: Dios es purísimo espíritu, encuentro una serie de dificultades. Si adopto la palabra *lwianch* y traduzco: *Arutam lwianchiti*, corro el riesgo de crear confusión en la gente y hacer que esta entienda que “Dios es diablo”, todo lo contrario de lo que quiero anunciar. Leyendo los textos del padre Vacas Galindo y de los primeros misioneros salesianos (fines del siglo XIX) que relatan las costumbres del pueblo shuar, se encuentra este término y, en el contexto en que es usado, se denota que se refiere al concepto de “espíritu” en general. Si bien tiene esa acepción de término general y neutro, vivencialmente es percibido más por su valencia negativa – espíritu malo. Relacionada con las situaciones de brujería o de desgracia. La acepción positiva –espíritu bueno– que existe también, queda circunscrita a determinadas experiencias que, generalmente, no son muy resaltadas en el plano vivencial y existencial. El término *lwianch*, fundamentalmente, define el alma del hombre (*wakán*) separada del cuerpo después de la muerte. Se habla de las almas en algunos mitos o relatos, como espíritus “molestosos”, que asustan y que quieren llevarse a los vivos y pueden hacer daño, sobre todo, a los niños. Esta acepción negativa ha sido inculturada por los misioneros de la primera hora para traducir el concepto judeo-cristiano de diablo y fue asimilada, profundamente, por los mismos shuar. En este contexto, no es fácil hacer prevalecer una acepción que sí existe, pero que queda en un segundo plano y necesita de un rescate positivo, cada vez que se la quiere usar.

Como puede darse cuenta, no es fácil encontrar correspondencias fijas y exactas: se necesita un proceso de deslizamiento semántico.

**Bueno, acaba de contestar una de mis preguntas: ¿Cuáles son los problemas que surgen al usar esta política? ¿Es que, si se buscan demasiado las correspondencias exactas, se tuerce un poco la definición? En cambio, ¿qué consecuencias buenas tiene esta política?**

La consecuencia buena es que no hay una separación entre el ser shuar y ser cristiano; se produce una unidad. Es el proceso que tuvieron que hacer los judíos en tiempos de Jesús Cristo: es el mismo Dios de Abraham, el mismo Dios de Jacob y en esta confesión de fe se da, se mantiene una unidad interior. De otra forma se daría una dicotomía entre lo shuar y lo cristiano. ¿Y qué pasa entonces? Según las conveniencias, soy shuar o soy cristiano; llego a tener una doble moral, una doble consciencia; entonces pierdo la unidad de la persona y esto crea tensiones y dificultades en las mismas personas, en las comunidades.

Un comportamiento que se fundamenta en una doble moral, al final trae contradicciones muy grandes. El aceptar y creer que Dios, desde el principio, estuvo presente, es ver una continuidad del Dios de los padres en el Dios de Jesucristo, ya que Dios, en su providencia, siempre estuvo con el pueblo shuar por el hecho que le dio la fuerza de vivir, le dio, desde un punto de vista de la fe y no de la antropología, la sabiduría para utilizar las cosas y bienes de la tierra, sabiduría para organizarse socialmente y para ver lo que es bueno y lo que es malo, aunque principal y únicamente dentro del ámbito de la familia.

En cambio, con la familia enemiga el comportamiento era otro y valía la ley del talión. El aporte del cristianismo, según mi manera de ver, es superar las barreras familiares en nombre de una raíz común, proyectarse a nuevas situaciones que respondan a los problemas actuales.

**¿Piensa que la misión salesiana, al seguir esta política, ha cambiado la manera en que el pueblo shuar piensa su propia cultura?**

Sí, ha influido, porque se ha buscado encontrar un punto de fuerza, para recuperar el orgullo de la cultura que se estaba debilitando. Decirle al pueblo shuar, y hacerle ver, por ejemplo, que también dentro de sus tradiciones hay elementos que pueden ser actuales, es

un aporte importante. Cuando, en las comunicaciones, se explican los mitos y tradiciones, ilustrando en qué fenómenos naturales los antepasados posiblemente se basaron en determinados mitos, y se les hace ver cierto comportamiento de la naturaleza, de la luna, de las semillas, del cosmos, la gente cae en cuenta de que sus antepasados tenían sabiduría, tenían conocimientos, tenían una interpretación de la vida y al final, querer tirar todo eso, no tiene sentido. Pienso que sí, es una revalorización de la cultura.

De manera que –y si le atribuyo algunas palabras, por favor, corríjame– me parece que está diciéndome que las consecuencias buenas y los problemas, ambos tienen repercusión en el comportamiento shuar. Por una parte, tienen más orgullo de su propia cultura, pero, con las distorsiones, hay algunas cosas confundidas.

No se trata de distorsiones: diría que se trata de perplejidad. El esfuerzo de querer encontrar demasiados paralelismos, hace que la gente, muchas veces, diga: No, esto no lo podemos aceptar. Un uwishin hace cuatro o cinco años, se me acercó y me dijo: “Padre, yo le pido una cosa: respete nuestra religión, en el sentido de que, el shamán tiene su mundo, pero también tiene sus intereses de prestigio. Al final, el esfuerzo que se ha hecho da pie para que la gente, por ejemplo, hable con tranquilidad de Arutam. Lo podemos decir, y es correcto, pero ellos todavía no lo perciben en el sentido que se quiere rescatar. Algunos lo aceptan y con mucha reserva, pero la gente lo percibe en la acepción negativa y dice: Dios no puede ser diablo. Hay un consenso muy grande; pero si usted dice Arutam (Dios), es Espíritu, crea una tensión. Es entonces, que fracasa la comunicación. De esta manera, el esfuerzo de la inculturación, corre el peligro de desvanecerse, porque dicen: ahora nos quieren meter gato por liebre o algo así.

**Después volveremos a algunos de estos ejemplos, pero ahora quiero preguntarle una cosa específica. Elke Mader ha escrito un libro en el que dice que los shuar del valle del Upano siempre han sido confrontados por otras maneras de pensar; que se han vuelto muy aptos para explicar sus creencias, más que otros grupos shuar y achuar. Como usted tiene mucha experiencia con los achuar y también con los shuar del valle del Upano, ¿piensa que esa autora tiene razón en esto?**

La gente del valle del Upano, ya tiene un poco más de categorías nuestras para hacernos entender sus pensamientos.

### **Entonces, ¿por eso parece que son más aptos para explicar?**

Porque tienen a su disposición un material más cercano a nosotros.

### **Por eso es, digamos, una ilusión.**

Es más práctico para nosotros. Pero si nosotros conociéramos a fondo el idioma, como el padre Bolla, por ejemplo, que capta bien su forma de pensar, la situación sería distinta. El padre Bolla, que trabajó y trabaja con los achuar, desde muchos años tiene una visión un poco distinta. Él también habla de las semillas del Verbo pero no hace comparaciones tan estrechas y paralelas, porque al final ve que es imposible. Se puede dar un desarrollo, partiendo de intuiciones sobre el ser humano y su condición, dentro de una cultura, puedo encontrar su complemento y perfeccionamiento dentro de una visión teológica. Esas intuiciones pueden ser asumidas e interpretadas como semillas del Verbo, porque la verdad del hombre es una sola, al final.

**No entiendo bien, el padre Domingo Bottasso siguió un poco esta misma línea del padre Bolla y hace 25 años, planteó o expuso la pregunta de si se puede cristianizar toda la cultura; por ejemplo: ¿es posible, cristianizar el uso de los alucinógenos? ¿Es posible transformar el uso de natém y la maikiua en un sacramento cristiano?**

Esa sería una cosa muy difícil, porque el cristianismo conlleva una gran interiorización de la palabra de Dios. El alucinógeno generalmente hace ver cosas que nosotros ya tenemos dentro. Entonces, solamente si uno ya tiene interiorizada la palabra de Dios, solo entonces, la pudiera ver. Hay personas que hicieron experiencias de los alucinógenos y cuentan que han tomado natém y ¿qué vieron a través de esa visión del natém? “Tomé consistencia de mi vocación o deseo de ser catequista”. En definitiva, sintieron

reforzada su voluntad de servir como catequistas y como ministros porque vieron esto y vieron lo otro. En el uso del natém y del tabaco, creo que la visión depende de lo que la persona ha vivido.

**Entonces, si entiendo bien, es posible, aunque difícil: solo es posible llegar a esta etapa después de un proceso largo de evangelización, de interiorización. Mi pregunta es esta, y ojalá usted la entienda en el sentido en que la formulo. ¿Cómo puede usted responder a alguien que sostiene que los protestantes, al decir que muchas creencias nativas son del demonio, actualmente están dando a los shuar y achuar un espacio seguro para sus creencias, para separarlo totalmente de los católicos? Por supuesto, precisamente, el valorizar las tradiciones y creencias nativas y tratar de ver las correspondencias con la cristiandad, actualmente tiene un efecto más colonizador para asimilar los pensamientos nativos y confundir las diferencias.**

Eso puede ser verdad y a lo mejor, nosotros corremos el riesgo de tener una nueva forma colonizadora, es decir, de alejarnos de su cultura tradicional, pero, por otro lado, pienso que hay un esfuerzo de nuestra parte para que nazca algo nuevo, donde ellos puedan ser los gestores de lo que es la iglesia intercultural. Es lo que pasó con la cultura occidental, grecorromana y germana, que asimiló los valores cristianos y los introdujo dentro de la cultura propia y nació una cultura cristiana, también con expresiones propias de cada pueblo.

Eso es lo que nos auguramos con este esfuerzo. Tal vez sea un camino que puede pasar por un momento en que, al parecer, de lo suyo no les quedará nada. Pero también puede darse que los valores cristianos les den una dimensión nueva y mayores posibilidades de vivir: el ser shuar o la shuaridad, vivida en una dimensión que rebasa el grupo familiar y se abre a una dimensión de pueblo, que es la aspiración que tienen: conformar la nación shuar. Pero la nación shuar, si no supera los facilismos, se vuelve un choque de intereses que pueden llevar a enfrentamientos y no a alianzas para buscar el desarrollo de la población. Al final tienen que buscar mecanismos que permitan superar los obstáculos que provienen de su cultura tradicional.

El cristianismo puede dar esa amplitud, la dimensión de la universalidad, tener valores que se comparen y que se proyectan hacia una nueva situación que, al final, no está creada por nosotros, sino por las circunstancias históricas.

Volvamos a ambas cosas. Lo bueno de esta política es la valoración de la cultura; el problema es buscar las correspondencias precisas. Tal vez se supone que hay una tercera manera de caminar, al valorar no las creencias que son del demonio, sino dejarlos buscar la correspondencia, por ellos mismos.

Eso será un proceso que ocurrirá una vez que se hayan afirmado las instituciones y todo el bagaje. Al final, tendrán que ser ellos los que asimilen. Ahora lo asimilan, tal vez, de una forma más escolarizada; pero una mañana puede ser que se dé el proceso de reflexión. También por eso lo que se pretende es buscar, con el seminario indígena, que ya comenzó, proporcionar a la gente instrumentos de reflexión. Ese es el sueño: darles instrumentos con los que ellos puedan sustentar un camino propio de interpretación y de reflexión filosófica sobre los mitos.

**Es evidente que el padre Siro está sometido a muchos debates, así como su obra sobre la mitología shuar. Incluso, es evidente que algunos artículos que usted escribió hace unos 25 años también están muy influenciados por esos textos. Y también, acaba de decirme, igual que el padre Juan Bottasso, que en la introducción al primer volumen de la mitología shuar ha escrito que, en este momento, Siro estaba con estos textos para 20 años o más. El padre Juan Bottasso escribió que Siro estaba esperando llegar a un punto que le ayudara a ver todo el conjunto, o sea, a ver todos los mitos individuales como parte de una mitología orgánica. Y en tal caso, es Siro quien mejor puede responder a esto, sobre todo, según su manera de pensar, que fue el principio sistematizador que encontró para la mitología shuar.**

Los cursos de Misionología recibidos en la Universidad Gregoriana, en Roma, sobre todo, los del padre Goetz (la figura de la madre virgen, el hijo muerto y resucitado, el héroe, propias de la biocosmología), han dado una clave de interpretación importante. Eso permitió a Siro tener

un esquema de interpretación. Así también, los tratados de historia de las religiones, donde en cada aspecto de lo sagrado se ve la fuente natural de donde el hombre sacó el mito; qué experiencia humana y qué confrontación con la naturaleza está a la base del mito. Según el padre Siro el elemento que unifica es el Arutam. Pero, más que el Arutam, yo pienso que lo que unifica es la experiencia desde dentro de la comprensión shuar, es el Arutam como experiencia shamánica, a través de las visiones. Hay uwishín que vieron a Tsunki, hay mujeres que vieron a Nunkuí. Las visiones son múltiples, aunque estereotipadas. Otro aspecto que el padre Siro establece, como principio unificador, es que todos los seres mitológicos salieron del agua: Nunkuí estaba en el agua, Etsa nació en el río, Tsunki vive en el río. La unificación y las manifestaciones de Arutam se dan cerca de los ríos, Arutam viene a ser, digamos así, la figura conceptual que engloba todo. Es también la conclusión de Elke Mader. Arutam es un concepto unificante.

**Bueno, pero este concepto de Arutam unificante es muy diferente a lo que escribieron Harner y Karsten hace años. Para ellos, la palabra Arutam se refiere principalmente a lo que se ve, tomando ayahuasca o marihuana. El Arutam Wakani es el Espíritu de un anciano, un ancestro, que entra después de la visión y le llena con el poder de hacer lo que se necesita hacer, incluso matar a sus enemigos y salir sano y salvo. Entonces esto es bastante diferente de una esencia que se manifiesta en las distintas figuras de la mitología shuar. Incluso, cuando Siro empezó a escribir usó una palabra bien rara –hipóstasis– que según el diccionario de la Real Academia Española, es un término de teología que se refiere a una supuesta persona, refiriéndose a las tres personas de la Santísima Trinidad. Y así, que Arutam como una esencia que se presenta en las distintas personas de la mitología shuar es una analogía bien exacta de la esencia de la Trinidad, que se manifiesta en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces, ¿de dónde viene esta diferencia? ¿Estaban equivocados Harner y Karsten?**

No creo que Harner y Karsten estuvieran equivocados. En el fondo, sobre todo Harner, recoge con bastante precisión la experiencia del pueblo shuar. Arutam, en una primera aproximación, se puede

clasificar dentro del término maná o como espíritu de los ancestros, más que como una esencia, aunque de los Anent de súplica se deduce que no es un ser impersonal, sino un ser personal al que se dirigen llamándolo apachiza, y no tiene ningún rasgo mágico. Las conclusiones de padre Siro son una reflexión, no solo de él, sino del grupo de ministros laicos de la iglesia shuar. Arutam, más que una esencia, es una experiencia.

Entonces aquí explica qué es Arutam. Es Dios omnipotente, que vive en la tuna, cascada sagrada, desde toda la eternidad, llega a los shuar por medio de los ríos; por eso los shuar lo llaman con las plegarias y construyen cobertizos de palmera cerca de los ríos y las cascadas, Arutam es puro espíritu lwianchi; por no tener cuerpo se manifiesta a los shuar de muchas maneras.

No es la interpretación cristiana de Arutam.

No es tanto una explicación de un concepto shuar.

No es la cristianización de Arutam.

**Entonces, hay otro detalle, que para mí fue interesante. En su primer comentario sobre Etsa, dice: Etsa es Arutam, que sale de las aguas del río para ayudar a los shuar en la caza. Su hipóstasis puede ser el sol, el fuego, los ajíes y todos los animales diurnos, sobre todo el colibrí, las hormigas que pican, las ardillas, los grillos, las lagartijas.**

**Es el Señor de los animales de la selva y la fuerza para cazarlos. Con estos mitos se transmite toda la experiencia de los cazadores las técnicas de caza, la vida de los animales y los peligros de la selva. Explica a Etsa así: Arutam se manifiesta como Etsa, el hijo de Arutam, nacido de mujer, para crear los animales que viven sobre la tierra, civilizando a los hombres para que se libren de lwia, organicen su hogar y lo alimenten por medio de la caza. En tal caso, ¿cómo explicaría usted la diferencia entre ambos?**

Aquí se quiere buscar un paralelismo con el Dios cristiano. Con todo, y aparte de esto, el término Arutam es el término apropiado. Esta ya es una catequesis, es para expresar el concepto de Dios, como lo entendemos nosotros.

Entonces, es una etapa más, es un nuevo tratamiento de la mitología; Cristo se prefiguraba en los mitos shuar; se trata de la madre de Etsa como Guanupa, parecida a la Virgen.

Esas son las estridencias que existen. Cuando hablan de Guanupa, usan el término “Tsanirtin”, que quiere decir: aquel o aquellos que están juntos y se usa para definir a los convivientes.

Al final se quiere explicar una cosa y se enreda. El concepto de un nacimiento virginal puede encontrarse en los mitos, pero no se puede hacer un paralelismo tan estricto...

Porque es estridente. Esos son los puntos de divergencia con el padre Siro, puntos de discusión, porque no se puede encontrar toda la verdad de Jesucristo en la mitología shuar, no puedes, porque, sino, corres el peligro de hacer decir al mito lo que el mito no dice.

**Entonces, otra vez, por favor, rechace cualquier mala interpretación. Pero antes me decía que hay problemas de distorsión, y este es un ejemplo.**

Querer encontrar a toda costa.

Eso significa empujar demasiado lejos la búsqueda.

Ya no es la semilla: es la revelación completa. Es el árbol entero.

**Antes de que terminemos, hay otros temas que quiero abordar con usted: los cambios de la misión, de la organización misma. Usted se refirió a algunos de estos, así como al cambio al principio, en la misión, que fue el centro de la evangelización y después hubo un proceso de descentralización y se hizo mucho más el trabajo en las comunidades. ¿Ve algo bueno en este proceso que ocurrió?**

Decididamente sí, porque las pequeñas comunidades cristianas, dentro de las comunidades, sí existen. Algunas con más conciencia, y otras con menos conciencia, pero al final constituyen un fermento. De hecho, ahora, en la misión, no se hace nada. Los que llevan todo el proceso catequístico son los llamamos wea (responsables de comunidades).

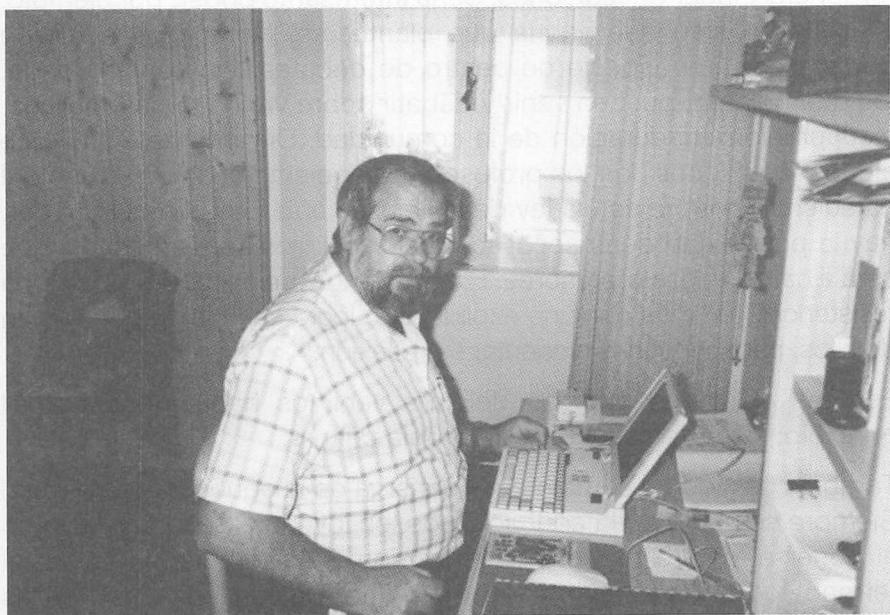
Cada vez más se hace una reunión con ellos, se repasan un poco las celebraciones, se escuchan los problemas de la comunidad, se buscan y proponen soluciones y se programan las visitas. La administración de sacramentos, las celebraciones, todo, ya se hace en las comunidades; la misión es, más bien, una residencia misionera y lugar de reuniones. Sería interesante poder, por ejemplo, y eso sería algo que habría que plantearse, hacer que la misión pudiera ser una especie de centro de debates. Un centro donde, los que quieren, pueden venir y debatir sobre varios temas: política, inculturación, maduración de la comunidad. Durante este año hice algunas reuniones con los profesores, por ejemplo, sobre el uso del catecismo, porque con la ley de la libertad educativa en el Ecuador, hay la posibilidad de enseñar formación religiosa en la escuela que está a cargo de los profesores. Fue ahí donde me encontré con mucha resistencia: por más que uno explique, no logra cambiar la percepción de ellos, para ayudarles a orientar su reflexión.

Este es el mismo proceso del que venimos hablando desde el principio: siempre escuchar a la propia cultura.

También ha sido un cambio en el carisma de la educación salesiana. Siempre se habló de la educación de los jóvenes. Se dio un cambio al poner el centro no solo la educación, sino también la salud, el terreno, todos los aspectos de la vida. Ahora la educación está en las comunidades: la salud tiene un sistema de promotores, en Sucúa hay un dispensario médico, que debería ser el que organiza el aspecto de salud. Mucho depende de los financiamientos, la posibilidad de desarrollar los diversos proyectos del programa. El Ministerio asumió la dirección de la salud dentro de la Federación.

Esta tendría que ser la coordinadora de toda la labor de salud que hacen los promotores en las comunidades; debería ser la que abastece los remedios. De ahí deberían salir las brigadas médicas. Depende mucho de la capacidad de gestión de los que están al frente. Dígase lo mismo en el campo educativo. La educación ahora depende de la Dirección Provincial de Educación Bilingüe Intercultural, en Macas, y del SERBISH (Sistema Educativo Radiofónico Bicultural Shuar, iniciado por la misión) que es parte de la dirección. Prácticamente, la misión, como digo, se puede pensar como únicamente residencia misionera. También hay estudios de secundaria en las comunidades,

porque el sistema educativo shuar ya comprende todo: primaria, ciclo básico y diversificado y ¿por qué no? podemos ver en un futuro, una Iglesia shuar, parte de la Iglesia universal (católica) con expresiones, teología y ministros propios.



*Con su computadora, elaborando proyectos.*

### 3

## ASÍ LO RECUERDAN

---

### 1. Un héroe de la caridad

“El padre Silvio Broseghini: un héroe de la caridad”. Mientras escribo estos renglones me vienen a la memoria muchos recuerdos del padre Silvio y no me queda más sino alabar a Dios por el don de una vida tan preciosa, gastada a imitación de Jesucristo, muerto por nosotros, como recordamos en estos días de Pascua, a un año de su regreso al Creador. Creció en una verdadera familia, dónde padres y hermanos vivieron juntos su vida como una misión a favor del prójimo. De muchacho respiró aire salesiano en un ambiente que estimuló su mente y su corazón. Los ejemplos de mamá y papá orientaron su ideal misionero que, en la madurez de su vida, brotó y se realizó en una actividad enorme, sostenida por las virtudes cristianas características en un mundo desarrollado a la luz de la gracia de Dios y de la colaboración de los hombres. La vocación del padre Silvio hunde sus raíces en la tierra fértil de Baselga de Piné, de su familia y de la fe cristiana y mariana de la comunidad. Esto explica las muchas empresas y compromisos llevados adelante por este héroe de la caridad y solidaridad, como pude constatar muchas veces personalmente. Llegado joven a Ecuador, estudió teología en Quito, pero con sus ojos dirigidos constantemente hacia las misiones salesianas del Oriente ecuatoriano, donde viven los indígenas de la etnia shuar, como un corazón grande como el de su papá y de su mamá.

Los muchos intereses y el momento histórico del cambio de los años juveniles, durante los cuales no faltaron las sirenas, lo han preparado a entregarse sin reserva. Ordenado sacerdote realizó lo que soñaba desde hacía mucho tiempo. Destinado por obediencia a la casa de Bomboiza orientó la misión a la preparación de maestros de los cuales tenían necesidad las etnias shuar y achuar. Un trabajo duro, sacrificado y exigente, que dio y sigue dando frutos abundantes en las nuevas generaciones. Los programas de estudio, los textos

y toda la organización del Instituto para maestros son frutos de su incansable y asiduo trabajo. Su gran mérito es haber intuido y querido fuertemente encaminar todas las fuerzas de los cohermanos, alumnos y padres de familia hacia la meta propuesta. Luego se dedicó durante una decena de años a un nuevo proyecto de gran alcance en la Misión de Wasak'entsa entre los achuar. Son obra suya las construcciones, el colegio, el Banco Achuar, la comercialización de los productos de una tierra lejana, tradicionalmente abandonada a sí misma y que ahora tiene un futuro.

La Fundación Chankuap es el resultado de la tenacidad propia de un verdadero trentino, el bien se difundió y contagió, comprometió, empeñó a muchas otras personas que creyeron en él. Quien ha vivido y conocido las dificultades de este proyecto sabe que allí está entero el gran corazón de Silvio. Su sueño fue regresar para trabajar en este bonito proyecto y vivir algunos años todavía en Wasak'entsa. Viendo sus grandes cualidades humanas y de corazón, los superiores le propusieron de comenzar el Seminario Mayor para las etnias shuar y achuar. Testarudo e incansable trabajador diurno y nocturno, con enormes sacrificios y una inteligencia basada en estudios serios y en relaciones con muchas personas de toda categoría –profesores, alumnos, personal administrativo de la Universidad Salesiana de Quito– transformó una misión semiabandonada en un centro de estudios para la preparación de los futuros ministros de nuestra Iglesia, especialmente de la Pastoral Indígena. La Conferencia Episcopal Ecuatoriana reconoció ampliamente sus cualidades y lo nombró rector del Seminario Indígena para todas las etnias de nuestra región. Hoy nadie puede continuar esta obra con su ritmo, pero las orientaciones permanecen válidas. La provincia de Trento había aprobado un proyecto colateral para la formación de un personal shuar en el campo de las profesiones intermedias, en la misma misión. Con su desaparición el proyecto no se pudo realizar y se fue encaminando a favor de otro interés, a favor de niños necesitados de refuerzo escolar y ayuda material para una buena formación, como se está haciendo en Macas. Eso demuestra que el padre Silvio no se conformaba con una sola actividad, quiso salvar y ayudar a todos. Se le pidió, de parte mía, de colaborar como ecónomo del Vicariato. En el campo de la economía quería dar un desarrollo nuevo a todo el bien que se está haciendo en todo el

Vicariato y en la provincia de Morona Santiago. Después fue elegido en el Consejo Inspectorial, dedicó fuerzas y capacidad a la solución a los problemas de Bomboiza, del Vicariato y de la Inspectorial Salesiana del Ecuador. Aquí manifestó sus grandes capacidades de paciencia y de diálogo. Pienso que nadie pudiera haberlo hecho con mejor claridad y aceptación, especialmente de parte de la población indígena. Siempre fue el intermediario más válido entre la Misión y los shuar, salesiano del diálogo con todos. Religioso, dedicado al bien, lo hizo siempre con un amor característico suyo, responsabilizando a todos, dirigentes, laicos y cohermanos. Amó a todos y fue correspondido abundantemente.

Según mi parecer, manifestó el amor de Dios concreto, un poco “exagerado”, pero realmente apasionado. Su presencia llenó de serenidad el ambiente donde vivió y el corazón de las personas, aún de aquellas no siempre amigas de la misión. No se negaba a nadie. Era capaz de hacer tres viajes desde el Oriente hasta a Quito en una semana, para de dar satisfacción a “alguien” o cumplir su compromiso.

Como otros misioneros, yo lo considero un hombre y un sacerdote amado por Dios y que ha hecho brillar su luz en el mundo, donde consagró su bella y coherente vida de auténtico misionero. Como Vicario de la Pastoral Indígena, coordinó todas las fuerzas vivas de nuestra Iglesia misionera, llevándonos a la realización del Sínodo Vicarial del 2000, que dio las orientaciones claras de nuestra misión para el nuevo milenio. Su presencia y su típica sonrisa, su compromiso por el Reino de Dios nos hacen falta. Nos queda la riqueza de las obras realizadas y su ejemplo de verdadero trabajador en la viña del Señor. Por donde pasó ha dejado un hermoso recuerdo y un poco de su vida. Pienso que era la persona justa y preparada para tomar la rienda de esta nuestra Iglesia misionera en continua construcción. Dios quiso llevarlo consigo prematuramente y como siempre él supo dar su último sí al Dios de la vida. Me gusta imaginar las palabras con que Dios lo habrá recibido: Ven, salesiano con el corazón de oro, ven muchacho bueno y goza el cielo que te has merecido, con Don Bosco y tus seres queridos” (Macas, 8 de marzo de 2007).

Monseñor Pedro Gabrielli

*Obispo de Méndez*

## 2. Una columna del Vicariato y de la Inspectoría

Cuando estaba en plena actividad, y era considerado una verdadera columna para la Inspectoría y el Vicariato, el padre Silvio nos ha dejado: el Señor ha querido llamarlo a su casa.

Alabemos y demos gracias al Dios de la Vida que, en su infinita bondad, puso en nuestra Inspectoría y en nuestro camino al padre Silvio que, como ofrenda agradable, se ha presentado al Señor, guiado de la mano de María Auxiliadora, nuestra madre de toda la vida.

Fue un misionero de verdad, desde su juventud; en su intrepidez para dejar su casa, su familia, su Inspectoría y encarnarse en nuestra casa, en una nueva familia, en una Inspectoría a la que tanto amó y por la que dio su vida.

Amó muchísimo las misiones, amó a los shuar, no escatimó esfuerzo alguno para hacerles sentir orgullosos por su raza, por su idioma, por su cultura; no se reservó esfuerzo alguno para llevar el Evangelio a cada familia y centro shuar.

Ciertamente, fue el hombre del camino, con su mochila, con sus botas y con su machete; siguiendo los senderos de la selva, por donde Dios camina en silencio para encontrar a sus hijos. Fue el hombre de las carreteras polvorientas de verano y encharcadas de invierno, expresando así su disponibilidad y generosidad a lo que sea, a todo dar, a los mil encargos, a los pequeños detalles de la vida y de la misión.

Cuando Dios nos quiere a su lado, no hay poder humano que nos detenga. En septiembre de 2005, mientras realizábamos una reunión de Consejo Inspectorial, en el momento en que se disponía al ágape fraterno del mediodía, apareció en forma repentina e implacable la enfermedad del cáncer, que cambió toda la vida de Silvio, sus planes, sus proyectos. Él decía: “Es como si uno está jugando fútbol, con toda tu fuerza y las ganas, y de repente, el director técnico le dice; retírate a la banca”.

Increíble, Silvio entendió enseguida que Dios le estaba pidiendo otra cosa y no tardó en ponerse en sus manos y en las de Sor Troncatti, una misionera que está camino a los altares. No dudó en ofrecer su enfermedad por sus hermanos shuar, por la Inspectoría del Ecuador.

Hace más de un año que planificaba y planificaba la visita a su familia. Especialmente, quería ver a su madre, pero por uno u otro motivo, siempre estaba posponiendo la fecha y dando largas al asunto, hasta que llegó el día de su despedida. Despedida de su pueblo shuar, de su Inspectoría de Ecuador y el regresó a su Inspectoría de origen, a su familia, a la Pascua definitiva y al abrazo de su Padre Dios.

Para sus hermanos salesianos ecuatorianos, como para las nuevas generaciones, Silvio ha sido y seguirá siendo un ejemplo de respuesta y seguimiento en la fidelidad a la llamada de Dios a servirle con radicalidad; sigue siendo el paradigma de nuestra vida religiosa y misionera.

“Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos”.

Gracias Silvio por gastar tu vida y por entregarte por entero a la evangelización y promoción del pueblo shuar.

Gracias Silvio por poner el alma, vida y corazón en la Pastoral Shuar y en su seminario.

Gracias, por ser un buen consejero inspectorial, alegre, positivo y con una gran visión de futuro.

Gracias Silvio por tu familia que es nuestra familia y que te cuidó y disfrutó de tu presencia los últimos días de tu vida.

Gracias Silvio por tu coherencia de vida salesiana y misionera.

Gracias Silvio, así, simplemente, por ser lo que fuiste, por ser nuestro hermano y amigo.

No olvidaremos tu consejo, que para ser buen misionero “hay que escuchar, ver y callar mucho”. Que tu ofrenda de vida nos traiga buenas y santas vocaciones salesianas y misioneras.

Padre Francisco Sánchez

*Inspector de los Salesianos del Ecuador*

### 3. Su vida fue un don de Dios

La vida es un don de Dios y debemos saber darla y compartir con los demás. La vida de Silvio Broseghini, sacerdote salesiano, fue precisamente eso, un don de Dios para sí y para los demás, especialmente para los más pobres. Es esa vida la que ahora termina.

Del padre Silvio mantengo un recuerdo imborrable: tuve la suerte de trabajar junto con él en la Misión de Bomboiza a fines de los años setenta. Él acababa de llegar de su tierra, Italia, después de un largo período de curación y convalecencia por un ántrax al pulmón.

Operado de urgencia había podido salvar su vida y regresar al duro trajín del misionero en tierra shuar. Los superiores me habían indicado que, después de esa enfermedad, ya no habría podido retornar a su vida de "itinerante", visitando los centros. Fue así que, de común acuerdo, nos distribuimos el trabajo: El padre Silvio quedaría en casa, en calidad de director de la Misión de Bomboiza. Desde entonces permaneció muchos años en esa misión, dando impulso a esa obra, especialmente al Instituto para la formación de maestros, que empezó en ese tiempo: promoción humana, proyectos, ayudas, iniciativas para que las familias llegaran a tener una vida más digna.

Después, nuevamente nos encontramos juntos en territorio achuar. Entró a esta zona el 16 de septiembre de 1988, año del centenario de la muerte de Don Bosco y de la llegada de los salesianos a Ecuador. Lo que es ahora la Misión de Wasak'entsa aún no existía, sino solo en propuesta, sueños y proyectos para que la misión naciera y respondiera a las exigencias y pedidos del pueblo achuar. Eran temas de conversación de todos los días, en los que Silvio ponía todo su corazón grande, abierto y disponible para todo.

Muchas de las construcciones que están aquí en Wasak'entsa fueron construidas siguiendo sus proyectos e indicaciones las de un verdadero arquitecto (le gustaba el dibujo técnico) y algunas son incluso obras de sus mismas manos, como por ejemplo el altar de madera "chikahuiña" que está en la capilla.

Le gustaba el contacto personal con la gente y siempre que podía, se iba a las comunidades a comunicar el Evangelio, cargado de optimismo y esperanza. Por cuanto estuviera ocupado y cargado de trabajo, nunca se negaba a dar una mano a quien se lo pedía: podía

ayudar a redactar una tesis o plantear los temas de una monografía, como acompañar en el trabajo de construcción de una casa de “chapi” o desbrozar un terreno con machete. El contacto con las instituciones de apoyo para proyectos o informes ocupaba muchas horas de su día, que por eso mismo debía empezar muy temprano por la mañana.

Aun así, se tomaba el tiempo para cocinar cuando hacía falta, labor que la realizaba con mucha competencia y gusto con los escasos ingredientes de que disponíamos aquí. Si hacía falta alguien para dar clases lo hacía con mucho gusto e interés, disponiendo a los alumnos a nuevos horizontes y a nuevas inquietudes, basándose siempre en un gran aprecio a su cultura.

Sabía decir, refiriéndose a las estructuras físicas: también los indígenas se merecen cosas bien hechas y por eso se preocupaba de que los maestros carpinteros hicieran bien las cosas, hasta en sus últimos, detalles. Penurias, incomodidades, limitaciones de todo tipo no faltaban en esos tiempos de inicio: plena selva, sin casa (una casita de paja armada al apuro), sin pista de avionetas, sin radio de comunicación, sin nada prácticamente, pero todo esto de ningún modo llegaba a menguar su entrega generosa, alegre y optimista.

Cuando de alguna institución llegaba una negativa a los proyectos que se habían presentado, la reacción acostumbrada era: “Lo presentaremos en otra parte, pero hay que ir adelante”, porque creía firmemente en lo que estaba haciendo.

Formar jóvenes orgullosos de ser achuar, capaces y capacitados para crear un futuro mejor para su pueblo era su ideal siempre, como fundamentar todo lo que hacía en los valores del Evangelio.

El 11 de septiembre de 1995, después de 7 años de duro trabajo en Wasak’entsa, cuando ya se empezaron a ver los primeros frutos de tanto esfuerzo, la misión se estructuraba, las primeras promociones de bachilleres achuar estaban haciéndose realidad, salió de Macas llamado por Monseñor para que fuera vicario de la pastoral shuar y achuar. Como buen religioso aceptó, pero creo que su corazón quedó aún por mucho tiempo en Wasak’entsa.

Iniciativas y proyectos a favor de los achuar no dejaban de presentarse, sea por él personalmente, o a través de la fundación

Chankuap', que nació por su voluntad en Wasak'entsa, de la que fue presidente hasta su muerte.

Muchas veces en nuestras conversaciones personales, me manifestó el deseo de volver a Wasak'entsa, si el tiempo y las circunstancias se hubiesen dado. Los achuar lo recuerdan con mucho cariño y gratitud. Cuando supe la noticia de su fallecimiento, yo estaba en la comunidad achuar de Wichim y celebré la Eucaristía en sufragio de su alma. En el momento de recordar a los difuntos un nudo de conmoción me subió a la garganta y la gente presente también se conmovió. Después de la misa, uno de ellos, el Etserin, me dijo: "Tienes razón de sentir pena, él era como tu hermano, él ha sido un hombre muy bueno, nos ayudó mucho, se fue para descansar".

Al pronunciar estas palabras se le quebró la voz.

P. Domingo Bottasso, sdb

*Su compañero de trabajo*

#### **4. Las dificultades lo maduraron**

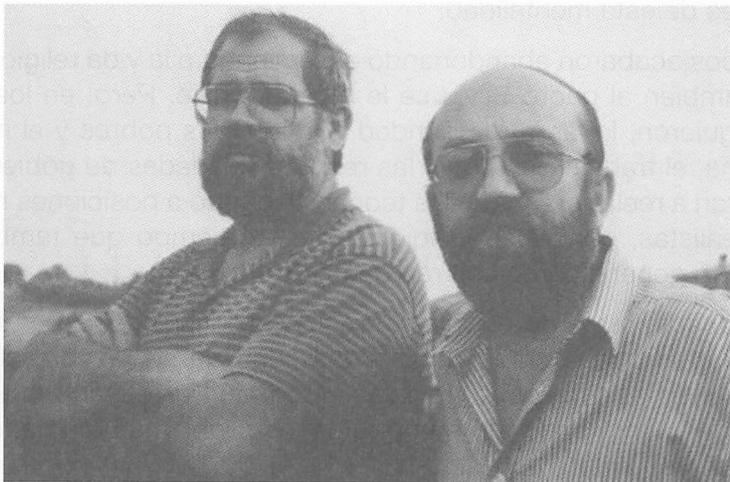
##### **Sus referentes**

A Silvio siempre le había fascinado la figura de don Lorenzo Milani, ese increíble educador exiliado en una perdida aldea de Toscana, a causa de sus ideas poco conformistas. Con un puñado de niños campesinos, él entonces había llevado a cabo la experiencia que condensó en la célebre "Lettera a una professoressa". El opúsculo causó un terremoto cultural en Italia. Silvio amaba ese libro, así como las "Cartas" y esas "Experiencias pastorales" que habían constituido el comienzo de las dificultades de don Milani con la jerarquía.

Exactamente en los años en que Silvio llegó al Ecuador se estaba difundiendo en el país la presencia del voluntariado. Hoy es un fenómeno que moviliza a muchos jóvenes ecuatorianos, pero en los setenta se componía casi solo de extranjeros. Silvio tuvo mucho contacto con ellos, especialmente los de la Operación Mato Grosso. Fue una fase importante de su vida, porque le significó sumergirse en un ambiente mixto (del cual no había tenido experiencia) e

ideológicamente pluralista. En esos años nacieron y maduraron grandes amistades que lo acompañaron hasta sus últimos días.

Otro momento que marcó su vida fue el bienio pasado en Roma (Universidad Gregoriana) para conseguir la licencia en Misionología. Fue un paréntesis de estudio, lecturas, relaciones y una ocasión para decantar las experiencias vividas en el campo del trabajo.



*Con José Arnalot*

### **Los años críticos**

Para entender ciertas fases de la vida del padre Silvio es imprescindible tener presente la época en la que él estudió teología. Son los primeros años de la década de los setenta.

Por un lado está en pleno auge la llamada “teología de la muerte de Dios” y por otro está difundándose, no solo en América Latina, la “teología de la liberación”.

La primera corriente alienta una vivencia cristiana “no religiosa”, es decir un secularismo radical, que no solamente propugna una neta autonomía de las realidades terrenas, sino que centra en ellas toda la atención. Los estudiantes leen Bonhoeffer, Jonshon, Cox, van Buren... y elaboran una visión teórica y una acción pastoral bastante “laica”. En el campo político la autoridad es contestada, los valores “burgueses” ridiculizados, el orden cuestionado. En la Iglesia se exalta el aspecto carismático a expensas de la estructura y se privilegia la actitud profética, sobre la institucional.

Ciertas corrientes de la teología de la liberación, echando mano de un análisis de la sociedad de tipo clasista (con claras connotaciones marxistas) relativizaron la importancia de la espiritualidad, la oración, la vida interior.

Era imposible que los jóvenes seminaristas, en contacto permanente con el mundo universitario y las organizaciones populares, quedaran inmunes de esta mentalidad.

No pocos acabaron abandonando el seminario o la vida religiosa. En algo también al padre Silvio se le movió el piso. Pero, en los años que siguieron, la larga familiaridad con los más pobres y el mundo indígena, el trabajo pastoral y las responsabilidades de gobierno, le ayudaran a reelaborar aquellas teorías, llegando a posiciones mucho más realistas, concretas y equilibradas, al tiempo que también el ambiente general cambiaba rápidamente.

Para constatar su progresiva maduración es suficiente dar una mirada a las cartas que escribió durante los años de su mayor actividad y escuchar las últimas entrevistas que dejó: se descubre allí una profunda interioridad y un enfoque de los problemas marcados por una visión espiritual.

### *“Siervo inútil”*

Para un hombre de 56 años la lista de las realizaciones del padre Silvio puede constituir, por sí solas, un buen balance. Él tenía muchos más proyectos y una gana inmensa de seguir trabajando, pero, según una expresión suya, le sorprendió el aviso del director técnico del equipo de abandonar la cancha y sentarse en la banca. No puso resistencia.

Todas las veces que fui a verlo a Guayaquil, durante su enfermedad, y todas las veces que lo llamé por teléfono, lo encontré sereno y con un optimismo que no nacía del desconocimiento de su real situación, sino de la seguridad de encontrarse en las manos del Padre.

El Dr. Médeci de la Universidad de Ferrara, colaboró con la Universidad Politécnica Salesiana, para implementar los programas de biotecnología. Una semana antes de que Silvio muriera fue a su casa para saludarlo y quedó impresionado al no encontrar más que dos ojos inmensos, en lugar de la mole de músculos y energía que

Silvio había sido. Ya no podía casi hablar, pero recogió sus fuerzas y le dijo con un hilo de voz. “No somos más que siervos inútiles”.

En esta aplicación del dicho evangélico a su propia persona está toda su modestia y su fe.

Silvio querido, Silvio amigo: ¡quién pudiera haber tenido una vida “inútil” como la tuya!

P. Juan Bottasso

*El amigo de una vida*

## **5. La inculturación para él era práctica**

Un hombre muy generoso. Una vez fui a ayudar en Kuchantsa a la señora Teresa, encargada de los quehaceres domésticos de la casa. Observando, vi unas lindas mesas y le dije al padre Silvio: “Qué lindas mesas has hecho para los seminaristas”. Inmediatamente el padre contestó: “Ya te mando a hacer una y te lo envío a Sucúa”. Y la mesa, para la obra social de Sucúa, llegó muy pronto.

Cuando estuve dos años en Bomboiza, mientras era director el padre Ángel Andreetta, él estuvo encargado de la asistencia diaria del internado y la cumplió realmente como un buen salesiano. Día y noche estaba acompañando a los chicos, en el estudio, en la chacra, en los recreos, en el comedor, en el dormitorio.

Hubo un paseo de dos días para los profesores del colegio. Él, con el pretexto de la asistencia a los internos, decidió no participar. Manifestó a la hermana el verdadero motivo: “Quiero evitar la noche de fiesta con mujeres, bailes... y quiero cuidarme, porque quiero ser sacerdote y me conozco”.

En otra ocasión escribió a una hermana que, mientras estaba en la universidad, una compañera de estudios le dijo que estaba enamorada de él. Le dije a la chica que mi ideal era ser sacerdote y que no me parecía bien hacer dos cosas juntas: enamorarse y ser sacerdote.

Ayudó a hacer proyectos, como, por ejemplo, en Bomboiza: allí sugirió hacer enseguida algo para construir la casa de las hermanas. Mandó el plano de la casa a su hermano Tulio, aconsejó pedir ayuda al municipio y empezar con el dinero que había en caja. Su idea

fue construir primero el dormitorio y el estudio de las chicas. Mas, como la directora no tenía práctica en hacer proyectos, la invitó a ir a Taisha, donde él estaba en ese tiempo y le enseñó cómo se hace un pedido, cómo se contesta y cómo se pone en marcha un proyecto.

Así como hizo el plano de Bomboiza hizo también el plano de la casa de Chiguanza. No era egoísta: si podía, te daba una mano. Cuando en Chiguanza se necesitó un carro adecuado al lugar de trabajo, tomando en cuenta las carreteras, los charcos, el terreno, etc., la hermana directora presentó el proyecto y él se encargó de todos los trámites, hasta que el carro llegó de Austria.

Lo encontró un día de mal genio:

*—¿Qué te pasa?*

*—Es que me pidieron un favor y no puedo hacerlo.*

*—Si no puedes, di que no y quédate tranquilo*

*—Sí, pero me siento mal, por no poderlo hacer.*

Recuerdo una vez que se enojó por algo que sucedió en la misión, fue donde la Hermana directora y se desahogó con fuerza.

Después de un rato llegó el señor Benito para preguntarle cómo estaba: porque el padre Silvio me mandó a ver si se había resentido por el desahogo. Era muy delicado de conciencia.

En ambiente de confianza usaba a veces palabras un poco subidas, pero con las demás personas su lenguaje era muy correcto.

En la pastoral era bien equilibrado. Tenía clara la noción del tiempo en que vivía, la inculturación para él era práctica. A los agentes de pastoral daba consejos certeros, de cómo darse a entender por la gente. Por ello era aceptado y querido por todos, hasta en sus últimos días, por teléfono aconsejaba en ese sentido.

Su madre le mandaba ropa, pero él nunca pedía nada. Las hermanas le hacían pantalones, camisas, cuando se daban cuenta que era necesario. Era muy limpio.

En Bomboiza formó un grupo de reflexión sobre la Biblia. Él apoyaba y animaba para que los chicos rezaran bien las horas litúrgicas.

Durante su última enfermedad, mi hermana Agnese lo visitó y le preguntó: ¿Qué le digo a Victoria y a Pina? La respuesta fue “que las quiero mucho”.

Sor Victoria Bozza

*Misionera salesiana*

## 6. Llegó sin camisa

Vi llegar a Silvio a la Misión, era joven, robusto, lleno de energía, pero sobre todo tenía una fuerte pasión por Cristo a quien había entregado su juventud. Otra pasión grande era la humanidad. Recuerdo aquellos tres años transcurridos en el hospital de Gualaquiza, cuando él estaba en la cercana Misión con los shuar de Bomboiza. Como director, después de una larga jornada de trabajo en el internado y el Instituto Superior para los maestros shuar o en viajes en el *jeep* o a caballo, para visitar escuelas o comunidades, casi todas las noches llegaba a cualquier hora con algún enfermo... A veces traía un niño, a veces adultos o ancianos; a él le importaba solamente que hubiera un enfermo que tenga necesidad de él. Una noche le pregunté: “Padre Silvio, ¿cuándo duermes tú?” Me contestó con una cierta ironía amistosa: “Cuando me digas cuando duermes tú, te diré cuando duermo yo”. Una noche me lo encontré en la puerta del hospital sin camisa y le pregunté qué había sucedido para presentarse en esas condiciones, con un gesto de quemeimportismo me pidió enseguida una linterna para mirar. He ahí mi sorpresa: su camisa envolvía un niño nacido en su carro. Un domingo, hacia la 1:30 p. m., le habían avisado que un maestro shuar, gravemente enfermo con una pulmonía viral, lo llamaba para confesarse. Sin importarle nada, hizo enseguida el viaje de 25 kilómetros bajo un sol ardiente, por un camino lleno de polvo y baches, para dar el último consuelo a un hombre que representaba al pueblo a quien había dedicado su vida. Padre Silvio, ¡gracias por haber sido el hermano grande y el padre bueno!

Sor Carla Restelli

*Misionera salesiana*

## 7. Nunca se negó a ayudar

Jamás dijo no a quien le pedía ayuda. Invitaba fácilmente a comer en la Misión y él mismo preparaba la comida. La primera cosa que preguntaba: “¿Cómo estás?”. En las decisiones era rápido y concreto, por esto en el trabajo la gente le colaboraba con gusto. Cuando regresaba de los trabajos pastorales se ocupaba del ganado, de los cerdos, de los peces, etc. Lavaba y limpiaba su ropa. Su habitación era muy ordenada y limpia. Le decían: “Usted parece un hombre casado sin mujer”; su cuarto estaba siempre lleno de cosas, pero él sabía siempre dónde estaban: papeles, agujas, pastillas, instrumentos de trabajo. Si mandaba a alguien a buscar algo y no le encontraba, le decía riéndose: “Esta ahí, ¿No lo ves? ¿No tienes ojos?”.

Cansado, a veces se sentaba y se dormía enseguida, no se preocupaba de sí mismo. Era muy entendido para los negocios: compraba y vendía carros, maquinaria, animales, frutos de la tierra y sabía hacerlo muy bien.

Armando Seminario

*Colaborador laico*

## 8. De sus viajes volvía con paludismo

He conocido al Padre Silvio en Wasak'entsa, en 1992. Era sacerdote e itinerante. Quedaba fuera hasta dos meses o dos meses y medio y llegaba hasta la frontera con el Perú. Llegaba siempre cansado y con malaria. Tardaba tres días para reponerse. Me enseñó a colocar los paneles solares para la bomba del agua, para la luz, para el dispensario médico. Viajaba mucho, turnándose con el padre Domingo. Llegaba siempre gente achuar de las comunidades para pedirle ayuda: él escuchaba a todos. Si faltaba un maestro, lo sustituía en cualquier materia. La suya era religión. De noche a menudo se reunía con el voluntario para conversar. Se estaba bien con él, porque el ambiente era de confianza. Sonreía siempre. Si alguien le pedía algo, aun cuando parecía que no pudiese realizarlo, decía: “Bueno, vamos a ver”, “Bueno, veremos”. Cuando yo creía que se había olvidado, él ya pensaba en la solución. Daba, aun cuando creía que no valía la pena. Ayudó a mucha gente en las cosas materiales y en las espirituales. Si le contaban un problema, enseguida sugería la solución concreta. Prestaba dinero sin interés, la mayoría se lo devolvían. Diseñaba

los edificios con exactitud, como si hubiese sido un arquitecto: por ejemplo, la iglesia de Ipiakuim: la dibujó y la construyó con ladrillos. Hablaba de sus proyectos con los amigos que eran muchos. En su computadora tenía todos los datos. La llevaba consigo durante sus viajes y decía: “En los viajes no tengo espacio para llevar pantalones y ropa interior, porque llevo muchos libros”. Publicó varios libros de cantos, catecismo, pastoral, etc. Siempre ha sido obediente y respetuoso con el señor obispo.

Juan Carlos Rivadeneira  
*Colaborador laico*

## **9. Alguien que me cambió la vida**

A veces se le ocurre a uno evaluar, mirar hacia atrás y preguntarse cuáles han sido las cosas que te cambiaron la vida. Entonces siempre pienso en ti querido Silvio, en el Ecuador, y no tanto en los viajes sin fin por caminos polvorientos, lodosos, no tanto en los hechos más inesperado y problemáticos, más bien en las tardes siempre demasiado cortas, a veces apuradas pasadas charlando en dialecto, en los días buenos con una rebanada de salame o un pedacito de queso grana, llegados quien sabe cómo desde Italia, sabores de casa que te recordaban tu infancia, tu gente, tus familiares. Me pregunté muchas veces cómo hacías por estar tan al día sobre las novedades de tu tierra, después de tantos años de ausencia. Vuelvo a recordar como caminaba contigo por las calles de Macas, más que en medio de la selva, botas en los pies y pantalones cortos: todos te paraban para recibir una palabra, pedir un favor, o simplemente para saludarte o para hablar contigo de algún trabajo iniciado. Siempre tuve dificultad en llamarte “Padre Silvio”; ciertamente en público era necesario hacerlo, pero entre nosotros tú eras Silvio. Eras un hombre con “un corazón y una paciencia grande como tu barriga”; cuando me irritaba por tu capacidad de soportar la gana de levantarte cada vez que las cosas no iban como tú esperabas y esto me sucedía a menudo; me desarmaba tu disponibilidad, pero esta ha sido tu fuerza hasta el final y es por eso que quien te encontraba, se hacía tu amigo”.

Andrés Facchinelli, *Amigo*

## 10. El mal lo dejaba indiferente

«Las breves conversaciones de septiembre, las recuerdo muy bien: me dan serenidad porque encuentro la misma gana de luchar, no importa donde... en Silvio siempre noté este optimismo y nunca rabia, con nadie, y, sin embargo, también él experimentó vientos contrarios. No nos hemos visto mucho: él en la selva y nosotros “en las nubes”, dos mundos diversos, pero muy parecidos, las batallas eran y son las mismas. A nosotros nos pedía de dejar a otros las iniciativas en Zumbahua, para ir con él y hacer oratorio o cualquier otra cosa.

Despertaba ternura este deseo suyo de intentar el todo por el todo, con tal de llegar al alma de la gente. Los salesianos tenían pocas vocaciones y él invitaba a otros voluntarios con tal de no dejar perder nada: quería mucho a su familia salesiana. Nunca le hemos oído hablar mal de sus cohermanos, aun cuando sufría en silencio las contradicciones o las discordias. Personalmente, siempre lo he “envidiado” por esta virtud. Además, era enamorado de la gente y del mundo shuar y pienso que esto sea un requisito tan esencial para trabajar mucho tiempo en la Misión, y no solo, porque no es descontado que todos lo tengan: puede ser sustituido por la racionalidad, por el ideal teórico o por otros motivos o conformismos, pero no será nunca como ser enamorados. Lo volví a ver en Guayaquil: al momento de encontrarme con él me di cuenta que la enfermedad estaba avanzado y no quedaba esperanza: en el hospital de Zumbahua he visto a muchos pacientes fallecer con el mismo mal. Me decía: “Tengo demasiadas cosas para hacer, verás que ahora en Trento me arreglan y luego regresaré”. Decía: “¿Cómo haces para estar tan seguro?”. Él se reía... “¿Qué piensas que puede pasar? Verás que en un par de meses: nos volveremos a ver”. Bromeábamos... Apoyaba esta gran gana de vivir y de hacer... Solo en el silencio de la Capilla rezábamos juntos al ofrecer nuestros propios pensamientos. Ha dado testimonio del bien; el mal lo dejaba indiferente; lo recuerdo así y... Tengo que hacer mucho camino».

Mauro Bleggi

*Misionero laico*

## 11. Un amigo sin condiciones

“El padre Silvio, una vida dedicada a los demás. Desde que conocí al padre Silvio el 21 de abril de 1992, cuando llegué a Macas con Edith Molina, misionera en la Misión Achuar de Wasak’entsa que entraba a la Misión el 2 de abril, me inspiró confianza: es como yo me sentí cuando lo encontré por vez primera. En la Misión, al principio encontré algunas dificultades, por tratarse de una cultura totalmente diferente de la mestiza a la que pertenezco, su forma de reaccionar, de comportarse, de responder, me dejaba perpleja y en realidad no sabía cómo hacer. Un día pensé: “Me voy, no sé lo que estoy haciendo aquí”. Y quien me dio valor para quedarme en Wasak’entsa, fueron los padres Silvio Broseghini y Domingo Bottasso. El entregarse, el darse, la paciencia, el amor hacia los achuar, la disponibilidad total hacia ellos, su capacidad de adaptarse a su manera de ser, a sus costumbres, a la alimentación, a las bebidas, a la famosa chicha de yuca, me hicieron comprender que ellos, en cualquier achuar que encontraban veían al mismo Dios en persona. Gracias a padre Silvio conocí la cultura achuar, comprendí el significado de ser misionera, de entregarse para el bien del otro, sin esperar ninguna recompensa, solo el cielo y la presencia de Dios. Me enseñó cómo se debe actuar en un lugar que no es el nuestro: mirar, callar, escuchar, no juzgar, ser paciente, ponerse en los zapatos del otro, es decir, amarlos y aceptarlos, porque en ellos está presente Dios. Esto es lo que él hacía, era una convicción personal que mantuvo siempre. El padre Silvio era un trabajador incansable, le recuerdo con pantalones cortos y camiseta, con un machete en la mano, acompañando a los seminaristas a limpiar el platanal, el patio, la pista aérea, sembrando una nueva huerta o cargando un cabeza de plátanos para la cocina. Manejaba el tractor, cargando leña, piedra, arena para la construcción de las aulas, las habitaciones para los seminaristas, la cocina, una pequeña casa de salud, el reservorio para coger el agua para la Misión. Además de estas actividades encontraba siempre el tiempo para ofrecer a los visitantes un poco de chicha y hospedarlos, escuchar sus inquietudes, sus pedidos, sus necesidades y transmitirles las enseñanzas basadas en la Palabra de Dios en el carisma de Don Bosco.

Sus jornadas empezaban muy temprano, se despertaba siempre al amanecer, se levantaba a las 3 de la mañana para leer, meditar, rezar y celebrar la santa Misa. Nunca abandonó esta costumbre. Por ejemplo, cuando estaba en Méndez, salía de Macas a las 2 a. m. llegaba a las 5 a. m. e iba directamente a la capilla para rezar junto a los seminaristas, sin descansar ni un momento. En la comunidad de Wasak'entsa, a pesar de sus muchas actividades, encontraba siempre el tiempo para escribir proyectos, enviar cartas y así poder enfrentar los gastos que supone mantener una misión. De la misma manera, si algo no funcionaba y era necesario resolverlo, él estaba ahí, siempre disponible para dar una mano. Una cosa que le gustaba al padre Silvio era cocinar. Para Navidad, con las pocas cosas que teníamos, preparaba recetas deliciosas. La comida era simple, pero el amor con la que lo preparaba, daba la idea de que fueran los mejores platos.

Se turnaba con padre Domingo para visitar las comunidades achuar, para difundir la Palabra de Dios, compartir la vida para las comunidades, el trabajo, sus preocupaciones, sus necesidades. Trató siempre de encontrar la manera de responder a la educación, salud, producción, comercialización y esto llevó a crear la "Fundación Chankuap", que nació a partir de la necesidad que él intuyó de establecer un desarrollo basado en la justicia y la igualdad. Y así Dios obró de tal manera que yo pudiera compartir con él, el trabajo de la Fundación desde enero de 1998. En esa época ya se había establecido en Macas, desde que, por encargo de monseñor Pedro Gabrielli, era responsable de la pastoral achuar y shuar. Además de cumplir lo que le había sido confiado, dedicada un poco de tiempo a la "Fundación Chankuap" de la que era presidente. Tenía muchas ideas, que luego se transformaron en proyectos. Si alguna vez tenía que viajar, mientras que lo hacíamos me decía: "Hay que hacer esto y aquello". Era siempre muy activo, tenía muchas energías, tanto para los trabajos físicos como para los intelectuales. Considero al padre Silvio como una persona especial para mi vida, era como un hermano, un amigo, un confidente, me ayudó a crecer en todo sentido, me fortaleció en el aspecto emocional e intelectual, incluso para enfrentar situaciones difíciles de mi vida, como la muerte de mi hermano. Cuando me quejaba de algo o de alguien, me corregía y me hacía ver siempre el lado positivo de las personas y de los

comportamientos... Y mi respuesta fue siempre: “Usted irá al cielo, yo al infierno, acuérdense solo de mandarme un poco de agua desde allá arriba”. Agradezco a Dios por haberme permitido estar cerca de él en su enfermedad, enfermedad aceptada con mucha fe y confianza en Dios. Nunca se quejó, mientras en el hospital recibía la quimioterapia, cerraba los ojos, rezaba, aceptando la voluntad de Dios con humildad, a veces dormía, otras no, y le preguntaba: “¿Le duele algo?”. Nunca contestó a esta pregunta y cada vez le preguntaba: ¿Cómo se siente? ¿Qué le duele? ¿Qué puede hacer por usted? En realidad la única cosa que debía hacer, era estar con él, rezar con él y cada tanto complacer algún antojo. Cuando decidí que iría a Italia, a pesar de su enfermedad, dejó todas sus cosas en orden. El día antes de su partida me encargó de entregar algunas cosas. Recuerdo que le dije: “Quiero que regrese”, y él me dijo: “Yo también deseo regresar”.

Al día siguiente fui a despedirlo en el aeropuerto.

Cuando Dios se lo llevó y los familiares decidieron cremar su cuerpo y que sus cenizas fueran traídas al Ecuador, entonces regresó para quedar siempre con nosotros, para quedar en Macas, en la catedral de la Purísima.

Ahora que se fue, estoy convencida que él cuida de nosotros, quiero decir que cuida de nosotros, como Adriana, como Fundación, como colaboradores que trabajamos en la Fundación. Sentimos su presencia y su ejemplo, y eso nos da valor para seguir adelante. Creo y estoy convencida que la obra que él ha iniciado continuará en el tiempo; que es recordado como el padre que recorrió nuestra Amazonía, para ayudar a los que más necesidad tenían de su presencia, como sacerdote y, a través de él, de Dios. Ha sido un amigo sin condiciones, una persona admirable, por su fuerza física e intelectual, pero especialmente como ser humano excepcional, por tanto recordaremos al padre Silvio como un ejemplo de vida.

Adriana Sosa

*Colaboradora*

## 12. Su presencia invitaba a la alegría

Lo conocí cuando trabajaba en la Federación Shuar: fue elegido, en la Asamblea Anual, integrante de la comisión de vigilancia. La gente shuar lo conocía y confiaba en él. Ya la Federación había comenzado su descenso financiero y buscaba apoyo para los proyectos que beneficiarían la organización. El padre Silvio, valiéndose de sus amigos extranjeros, obtuvo fondos para el pago de personal que no tenía financiamiento.

Cuando llegaba de visita a trabajar, su presencia tenía un halo de misterio que invitaba a la alegría, a la sinceridad. Brindaba seguridad y esperanza, pero también animaba y daba testimonio de trabajo y perseverancia.

En el Vicariato Apostólico lo conocí en el plano sacerdotal como Vicario de pastoral shuar y puedo testimoniar de él, su celo por la evangelización, desde su cultura y tradición, inentendible para muchos, tanto mestizos como shuar. Aprecié sobremanera la personalidad, el alma del padre Silvio: un enamorado de la vida, un enamorado de Cristo íntegro (de los pobres), un respetuoso de las leyes de Dios y de los hombres.

Lo conocí también como ecónomo vicarial: no admitía inseguridad, ni temores: si alguna vez usó frases fuertes, estas querían invitar a salir del sufrimiento, de la mediocridad y entrar en la confianza y en el optimismo.

Tenía sus pies bien puestos en el suelo, actuaba dentro de la realidad, pero su espíritu era inquieto. No conocía la pasividad: me da la corazonada que aspiraba a cumplir pronto su misión y volver a la casa del Padre. Por eso trataba de expresarse y darse a los demás.

Un día, cuando yo regateaba una ayuda para un enfermo, me dijo: obedecer a Dios y no al gran jefe. Esos fondos son de ellos.

Su corazón, sus manos se habrían con magnanimidad, no era suyo nada de lo que tenía, todo lo compartía. De sus bolsillos salía la caridad para los pobres, sin muchas preguntas, sin juzgarlo, entregaba lo que necesitaban.

Todo su tiempo estaba dedicado al servicio a los demás, pasaba horas y horas en la búsqueda de enfermos y de gente sin hogar.

Una vez yo lo acompañé y constaté su sufrimiento, su desesperanza por no poder encontrar ni asistir a una señora enferma de cáncer de útero que, si bien tenía familia, esta no la atendía en lo mínimo.

Había jóvenes, quizá de mala índole, que lo buscaban y él los atendía con respeto y consideración.

Sor Consuelo Chiriboga

*Hija de María Auxiliadora*

### **13. Su fe no era intelectual, sino vivida**

El padre Silvio prestó un gran servicio espiritual a las Hermanas del Oriente, que lo buscaban como director espiritual y confesor. En él hallaban una dirección espiritual profunda, las animaba a la fidelidad vocacional.

Las Hermanas encontraban en él profundidad espiritual y madurez humana, en esto fundamentó su relación con las Hijas de María Auxiliadora. El afecto que sentían por él, era fraterno, así lo sentían.

Era muy cariñoso, como verdadero hermano, con ojos completamente límpidos, libre en sus expresiones, porque poseía la libertad de una persona madura. Se preocupaba especialmente por la vida espiritual de las religiosas.

Lo que decía parecía ser sugerido por el Espíritu Santo. Y penetraba en los que le escuchaban. Se lo sentía muy convencido de sus palabras, como resultado de su experiencia de Dios.

Su fe, profundamente arraigada, era concreta, no intelectual, sino vivida y práctica. Lo sentí muy inculturado en el pueblo ecuatoriano y en la etnia shuar, como pocos. Personificaba los problemas: conocía el nombre, la situación personal, preguntaba de todo y de todos, como uno de familia y la gente confiaba en él.

Fue un hombre de prudencia extraordinaria en el cual se podía confiar plenamente.

Sor Fanny Cerda

*Exinspectora de las Salesianas*

#### 14. El deber antes que comer

Llegué a Méndez antes que Silvio: cuando el padre Silvio estaba en Wasak'entsa, fue llamado a Macas como Vicario de Pastoral Shuar. El cambio le costó. Desde Macas iba a Kuchantsa para la pastoral. Mientras tanto, yo empecé con tres seminaristas achuar y cinco quichuas. Como allí no era posible llevar el seminario, lo trasladaron a río Blanco en octubre de 2000.

Después de un poco más de un año y medio, se hizo la propuesta de ir a Sucúa (Kimi). No fue fácil encontrar acogida: entonces en el 2001 se comenzó a pensar en Kuchantsa. Allí hubo bastantes dificultades. En cuanto a la economía el padre Silvio siempre encontraba una salida.

Juntos formamos un buen “dúo”. Él lo manejaba todo: los estudios, el aspecto económico, la disciplina, pero se apoyaba en mí.

En octubre de 2002 había 13 candidatos para el Seminario, más uno en Zamora. Al construir la casa hizo 14 cuartitos. Yo le decía: “Si hubieses hecho 28 cuartos hubieran venido 28 seminaristas”.

Él veía que no todos hubieran correspondido, pero sí pensaba que podían ser buenos cristianos.

En Kuchantsa fue director, rector del seminario, párroco de las 20 comunidades shuar, presidente de la Fundación Chankuap', vicario de pastoral shuar. A pesar de tantas incumbencias que se le habían encargado, siempre buscaba más.

Si estaba en el comedor y llegaba alguien a buscarlo –lo cual era muy frecuente– él se iba, sin terminar de comer.

Se tomó a pecho el seminario. Decía: “Yo no estoy hecho para formador”, pero, puedo afirmar que sí, era muy apto para esa responsabilidad.

Porque era cuadrado y dolomítico: cuando tenía una idea por allí se iba. Cuando buscaban un director para Bomboiza el padre Silvio “se ofreció”, aunque le costó.

Tenía buena capacidad de escucha, de razonar con lógica, tomar decisiones, sin despotismo. Los domingos cocinaba él y se comía muy bien.

## 15. Vimos en él al hombre que no desespera y sabe sufrir

Pude atender al padre Silvio en el colegio Cristóbal Colón en Guayaquil, en su última enfermedad, donde yo era ecónomo.

Habíamos estado juntos en Bomboiza. Su estadía marcó a la comunidad, porque hubo un compañerismo total, el esfuerzo de aprender el idioma, la ayuda mutua en la asistencia y en la chacra.

A mediados de septiembre de 2005 tuvo que hacerse operar de una oclusión intestinal y fue allí donde se detectó el cáncer al colon, con metástasis al hígado.

Yo le insistía para que se hiciera atender, pero él se fijaba en el ejemplo del padre Raúl d' Haene: viendo como él se había repuesto, confiaba en que iba a sanarse.

Durante su última enfermedad demostró una gran capacidad para aguantar el dolor físico. Cuando le sacaron el líquido, lo soportó sin una queja. Le costaba pasar saliva y comer.

Me llamó y me dijo: "Que decidan sobre mí". Decidieron hacerle una traqueotomía, él no tomó la decisión.

Aceptó con serenidad y madurez lo que dijo el médico. "El bus llegó al final", manifestó, algunas lágrimas salieron de sus ojos. En Guayaquil dejó como testimonio el saber sufrir. Médicos y pacientes y las muchas personas que lo visitaron vieron en él al hombre que no desespera y que acepta el dolor.

Decía el padre Guevara, director del colegio: "Nunca ha pasado tanta gente por el Cristóbal Colón como en el tiempo que estuvo aquí Silvio". El corazón del padre Silvio tenía capacidad para muchas personas.

P. Benito Del Vecchio

*Misionero salesiano*

## 16. Leyó la vida de Don Bosco y se enamoró de él

Querida Sor Gisella: Le mando lo que usted me ha pedido. Para ser sincero, de mi tío no es mucho lo que puedo relatar. Cuando venía a Italia se quedaba un poco en la casa y después se iba, para ir a visitar a los amigos. Yo he tenido la suerte de acompañarlo en muchos de sus viajes.

Me pide que le cuente sus maneras de hacer y sus expresiones, pero, aparte de su imprecación preferida “chuta”, no recuerdo otras. Tal vez su: “Hay que tener paciencia” o también: “Ya veremos qué hacer”. Un día le pregunté, cómo decidió hacerse salesiano. Me contestó que cuando tenía alrededor de 11 años, fue con su papá (mi abuelo) a la biblioteca municipal. No se trataba de una gran estructura: poco más que un cuarto con libros. Mi abuelo era el bibliotecario. Mientras estaba esperando, se puso a mirar los libros y escogió uno con la biografía de Don Bosco.

Lo leyó y se enamoró de la vida del santo. Ese mismo año quiso ir a estudiar a Trento, en el colegio salesiano. Después, no sé cómo, maduró en él la idea de hacerse sacerdote. En una ocasión le pregunté si durante la juventud no había tenido dudas. Me contó que un día, estando en el último año del bachillerato, subió al bus y notó a una muchacha muy bonita (no quiso decirme quién era). Durante el viaje lo asaltaron muchas dudas, pero, llegando a Trento y, entrando en la estación del tren, se encontró en medio de sus compañeros de clase: las dudas desaparecieron.

Tal vez el relato es muy escueto, pero responde a la manera de ser de Silvio, que quiso contestar a un muchachito como yo, sin abundar en detalles.

Creo, de todas maneras, que esta pequeña historia que me contó contenga una verdad: el cariño que tenía por sus hermanos le permitió afrontar sus dificultades interiores, el aprecio y la amistad para con ellos le sirvieron de aliento.

Sergio Broseghini

*Sobrino*



*De camino en la selva.*



*Una pausa en el camino.*

## 4

# DESPEDIDA

---

He leído gran parte de los apuntes de este libro y es difícil añadir algo de original o de diverso, ya que convido totalmente el recorrido de estas bellas páginas.

Me emociona releer y recordar los ricos matices de este hombre que, para mí, ha sido un amigo y compañero de mis años jóvenes y así mismo, después de haberme casado con Cristina, mi mujer.

Hemos sido siempre amigos inseparables durante el recorrido de estos largos años.

Verano del 1972: éramos un nutrido grupo de jóvenes salesianos y nos encontrábamos en Cuenca para hacer los ejercicios espirituales. Un Juan Bottasso, todavía joven y aún con la sotana, pero ya sin el tradicional alzacuello blanco, dirigía el inicio de la celebración litúrgica de los ejercicios espirituales.

Yo me esperaba el solemne y tradicional 'Veni creator'... en cambio todo el grupo entonó a ritmo moderno y marcado: "zapatos rotos, zapatos rotos".

Dios mío, ¿dónde he ido a parar?... Poco después comprendí que se trataba de un canto de protesta, de liberación del pueblo de Dios en camino; ritmos frenéticos de rabia y contestación por las injusticias sociales, pecados de un capitalismo sin frenos, sueños de clases oprimidas, la vergüenza de las viejas colonias, la tradicional complicidad de la Iglesia, la tierra usurpada y explotada, la tragedia de tantos campesinos oprimidos, la agonía de los indios amazónicos, Vietnam y Chile.

Siguiendo el repertorio de los cantos en estos ejercicios comprendí pronto de haber aterrizado en un campo, para mí, en parte del todo nuevo.

Allí vi por primera vez a Silvio que no perdió tiempo en aclararme las ideas: “Hermano, espada y cruz no pueden andar juntas, ¡no debían jamás haber ido juntas!”

En octubre en Quito iniciamos juntos el primer año de teología.

Silvio, el oso Silvio, así llamado con gran afecto de sus compañeros de curso, por sus modales no siempre convencionales y más bien a menudo bruscos, rápidamente se conquistó el corazón de todos.

Disponible, sacrificado e incapaz de negarse a nadie...

No había puerta, cerradura o desperfecto en la casa que él no se ofreciera a repararlo, hombre siempre listo y disponible para el bien de la comunidad.

Apuntes, fotocopias, dibujos, trabajos domésticos o intelectual, preparación de encuentros o programas de trabajos, en fin, como ya he dicho, un hombre disponible para todos, un gruñón de azúcar, un oso que entre una rascada y una queja, solía musitar “Ya basta, ahora no me rompas más” y añadía a continuación “Esta bien, está bien, lo pensaré”.

Allí en La Tola para ambos inició una amistad que habría durado para siempre.

Nació inmediatamente entre nosotros una mutua simpatía, no sabría explicármelo, tal vez, entre otras cosas, porque descubrimos ser los dos montañeses (Pirineos y Dolomitas) y, sobre todo, porque en nuestro principal ideal era volver como sacerdotes entre los shuar.

En esta comunidad de gente joven, aunque se trataba de seminaristas (y esto puede parecer sorprendente a mucha gente), no éramos por cierto gente que ‘mea agua bendita’; éramos jóvenes entre los 25 y los 30 años... que fácilmente bromeaban, ironizaban y hablaban de todo, desacralizando y haciendo a menudo una despiadada crítica a muchos de los valores tradicionales.

Entre otras cosas, como es lógico, en este nutrido grupo de jóvenes no faltaban celebraciones de aniversarios, música y bromas de todo tipo, así como chistes e ironías a menudo venenosas... (Juan Bottasso y Rafael Espinosa, nuestros directos superiores a menudo

tenían que tirar delicadamente las riendas para frenar nuestros bríos de juventud).

Con Silvio, amigos a flor de piel, empezamos ya desde entonces nuestras acaloradas peleas y discusiones. Guerras y batallas sobre la actuación práctica de la Iglesia... sobre la acción misionera, la función y el rol del sacerdote, el celibato y el poder eclesiástico... la vergüenza y los escándalos económicos de la Iglesia.

Se hablaba y se discutía de todo, las tragedias de Latinoamérica, las multinacionales, la teología de la liberación y los compromisos Iglesia-Estado.

El teologado de La Tola en Quito era ciertamente una forja de ideas para una Iglesia menos comprometida con el poder y más profética.

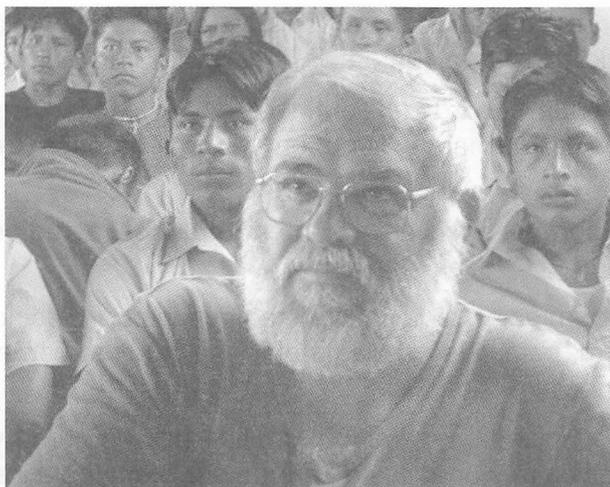
Éramos, nosotros, los futuros curas que Rafico y Juan, con gran autoridad moral, fraternamente y en amistad acompañaban, y nos conducían en nuestra formación (tal vez y a menudo, aunque solo dialécticamente, podía aparecer lo contrario, ya que a menudo, cuando se jala una cuerda no siempre está claro quien la jala y quien es jalado) ciertamente, bajo el aspecto pastoral, eran sin dudas para nuestra formación dos guías insustituibles.

De hecho, y con el pasar de los años, ha resultado que algunos de esas 'cabezas calientes' hoy ocupan puestos de gran responsabilidad en la Iglesia del Ecuador y otros en el timón de la congregación salesiana.

Silvio ha soñado siempre con ser un testimonio vivo de una Iglesia de servicio, todo su camino está impregnado de esta tensión, el hecho de interrogarse continuamente en su trabajo; esa ansia y hambre de querer ser un sacerdote auténtico y capaz de no ahorrarse nada para poderlo conseguir. Ese ímpetu de entrega sin límites lo ha marcado durante todos estos años.

Las páginas de este libro hablan de esto abundantemente y no quiero repetirme.

Los dos juntos estudiábamos la lengua shuar en preparación para nuestro regreso a la selva, pero en su sangre hervía el deseo de una frenética actividad pastoral.



*El paso de los años se ve en el color de las canas.*

Ya allí mismo en Quito se lamentaba mucho por la demasiada teoría de los estudios teológicos. “Si no me lanzo entre la gente aquí, otros tres años, no resisto”.

Fue así que empezó a visitar las periferias de Quito, confrontándose con los muchos problemas de pobreza en las barriadas de la ciudad y, con Segundo Cabrera compañero de teologado (y hoy un excelente sacerdote), se empeñaba en la promoción social y defensa de los más débiles, haciendo catequesis y, como se decía entonces, ‘concientizando’ la masas... la gente.

Juan y Rafico, bromeaban diciendo “Aún, y a pesar de tanta ‘concientización’ seguimos tranquilos pues en el seminario no disponemos, por el momento, de ametralladoras, nos auguramos solo que no salgan a repartir cuchillos...”.

Poco después sucedió la trifulca con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico en Quito (acontecimiento ya relatado en este libro). Me refiero a cuando hubo la redada de los militares en pleno Congreso, por motivo de las hojas volantes que ‘alguien’ distribuía entre el pueblo piadoso y fiel. Efectivamente el lápiz, la pluma y los pinceles de Silvio resultaron más afilados que los virtuales cuchillos...

Apenas acabado el primer trimestre de teología, yo decidí volver a la selva, a Wichimi, como voluntario, junto al P. Luis Bolla, Yánkuam.

En realidad no me sentía seguro de continuar por el camino del sacerdocio, sin antes lanzarme de lleno en la vida práctica de misionero.

Silvio sufrió mucho por mi decisión de interrumpir los estudios teológicos.

Fue muy delicado conmigo y todavía hoy me emociono al solo pensarlo: “Ruego por ti, para que puedas meter esa cabezota en el sitio justo”.

Nuestra amistad, a pesar de la separación, continuó como carne y uña durante los sucesivos tres años (este período corresponde a los años de mi diario “Lo que los achuar me han enseñado”).

El día de su ordenación sacerdotal no pude estar con él: las distancias entre la selva y Quito eran incolmables.

Durante la Navidad de 1973 en cambio, después de tres días de camino a lo largo de la selva de la provincia de Morona Santiago, Silvio, Juan Bottasso y Pepe Rivadeneira, exhaustos y ya al anochecer, llegaron al río Wichimi.

Reconocí inmediatamente en la penumbra del anochecer el grito del oso Silvio que desde la otra parte del río chillaba “Chuint taji” (Chuint, ¡hemos llegado!).

Junto a Yánkuam (el padre Luis Bolla) sentimos una alegría inmensa por este inesperado encuentro.

De esos días, de ese ágape, solo quedamos ahora yo y Juan Bottasso y con nosotros queda esa ‘morriña’, esa ‘saudade’, esa nostalgia dulce y melancólica que, como el gusto del buen vino, solo una gran amistad puede dejar.

Acabados esos años de prueba en la selva con el padre Bolla, me volví a Europa y acabé en Roma donde conocí a Cristina, mi esposa.

En el 1979 Silvio debía ser uno de los concelebrantes de nuestro matrimonio junto a Juan Bottasso y otros amigos sacerdotes. Fue imposible: ese verano estaba en Italia pero internado en un hospital con un grave problema pulmonar.

Yo no pude estar cerca de él, el día de su ordenación sacerdotal y tampoco él pudo acompañarme el día de mi matrimonio. Dos momentos únicos y decisivos en nuestras respectivas vidas que pudimos compartir solo de lejos.

Después de nuestro matrimonio fuimos nosotros a visitarlo al hospital.

Pasado un año, y con Cristina ya embarazada de nuestra hija Irene, hemos ido a Baselga, su pueblo natal, y allí hemos conocido a sus padres y hermanos de los que sinceramente hemos quedado admirados.

Solo conociendo su familia se puede comprender la altura moral de Silvio y, sobre esto, añadir algo más sería superfluo.

Su mamá nos cocinó los “canederli”... corrimos y saltamos por los prados del valle... Silvio encontraba amigos en todas partes, el calor y los viejos compañeros de su infancia lo hacían feliz; fueron días maravillosos, reconocimos el Silvio de siempre: alegre, optimista, chistoso y, sobre todo, ya en buena salud.

Tres meses después y por motivos de estudio, en octubre de ese mismo año los superiores lo mandaron a estudiar a Roma. Vivía en una casa salesiana con otros hermanos de su comunidad y estudiaba Misionología en la Universidad Gregoriana.

Paralelamente a esta actividad universitaria, Silvio frecuentaba nuestro nido: el departamento donde nosotros vivíamos en Roma.

Efectivamente para Silvio, además de una casa, la nuestra, era un taller de carpintería donde él se organizaba a lo grande. Era un punto de encuentros de tantos amigos... cenas en amistad con las inmancables discusiones ideológicas, de nuevo los problemas de la Iglesia, el Estado y la política. No faltaban tampoco momentos de oración y reflexión... Noches transcurridas en discusiones sobre el futuro de la Iglesia y en la búsqueda de un evangelio esencial, vivo y testimoniado.

Un lugar, este, de encuentros entre voluntarios y misioneros de paso por Roma y sobre todo, para él, un lugar donde recargarse de fuerzas nuevas, que finalmente renacían después de su enfermedad.

Fue así que nuestra casa, además de ser punto de encuentros ideológicos, se convirtió también en una especie de taller de carpintería y, junto a Paolo mi cuñado, él rehízo muros, colocó puertas, restauró sillas y muebles, dejándonos la casa como nueva. Aprendimos de él, el arte del restauro, los secretos de las cerraduras y los encajes más complicados con la madera.



*Concelebrando en la parroquia de su pueblo.*

Pintó murales y, con ocasión del nacimiento de nuestra hija Irene, forró el pasillo de carteles pintados a mano, con la historia de una cigüeña que, exhausta y despistada, buscaba entre los tejados de Roma el nuestro, para dejar finalmente su lío con Irene en pañales.

Teníamos con nosotros de nuevo al Silvio que yo había conocido en el teologado de Quito: optimista, chistoso, crítico, a veces cómico y otras veces seriamente cabreado por las muchas contradicciones que veía y constataba justo aquí en Roma, en el corazón pulsante de la misma Iglesia.

Por las noches lo acompañábamos a su casa salesiana en el Testaccio y más de una vez se quedó afuera, porque se había olvidado la llave. Le regalamos entonces un pito para poder así despertar a su compañero de cuarto. Otras veces, en cambio, nos lo llevamos a dormir en casa.

Siempre disponible, amigo de todos y dispuesto a ayudar, un día nos pidió si podíamos hospedar una estudiante alemana que frecuentaba la misma universidad: nos pareció obvio. Sabine se colocó en la primera habitación, apenas entrando en la puerta de casa y, entre libros y trastos de la carpintería de Silvio, se creó incluso un rincón para la oración.

Ni él como sacerdote ni yo de casado hemos encontrado paz y respuestas definitivas a los interrogantes esenciales de la vida, nos hemos pinchado mutuamente con afecto y a veces hasta peleado, en búsqueda de respuestas a nuestros interrogantes.

Silvio, “mi Silvio”, no se puede decir que haya tenido una fe tranquila y cómoda: su camino ha sido siempre lleno de problemas y dificultades, irrequieto, dialéctico. Conflictual, hambriento de autenticidad, cargado de dudas y ansioso de certezas, hablábamos horas enteras, nos peleábamos y yo, debo confesarlo, en no pocas ocasiones le aconsejé abandonar el sacerdocio: “Tú no puedes pertenecer a semejante casta, uno como tú: auténtico, genuino, directo, ¿qué esperas para salirte de una vez y continuar como voluntario?”. Silvio ha soñado siempre una Iglesia profética, carismática y libre... soportaba con gran dificultad el celibato obligatorio para todos y hubiera preferido una total y libre elección personal.

“Si me hacen Papa, apenas abra la ventana en la plaza San Pedro diré: se casen no más los curas que quieran”. A menudo, a estas externaciones lapidarias seguían sentimientos más profundos y sinceros: “Pepet no es verdad que todos son de la casta, tú conoces cuántos sacerdotes en nuestra Latinoamérica sangran por las injusticias. Tú conoces el testimonio durísimo de nuestros misioneros en Ecuador, sus esfuerzos por caminar con los indios, la defensa de sus tierras, el desarrollo social, la lucha por la salud, la educación, la salvaguardia de tantos valores culturales y el respeto por la naturaleza. Sabes de los tantos esfuerzos para conseguir la autogestión de las comunidades indígenas, su promoción a todos los niveles sociales y económicos, tú sabes de las vidas gastadas para anunciar la fuerza y la novedad del evangelio. Y yo por esto, sí, ¡por esto me rompo los huevos! Y basta ya, Pepet, de hacer conmigo el diablo tentador...”.

“Lo sabes bien: como voluntario difícilmente dispondría de un abanico con tantas posibilidades para hacer el bien. Si fuese casado, no sé si arriesgaría mi vida con mujer e hijos”. “En Ecuador la cuestión social puede llegar a ser peligrosa. Latinoamérica es una mina y puede explotar. Solo si soy célibe podré gritar a los cuatro horizontes las injusticias y anunciar el Reino”. “Pepet, me he cansado, me he hartado de esta Iglesia, pero no puedo no amarla aunque sé que hay trampas y tantas excusas para dejarla, pero no lo haré”. Añadía, todavía “Últimamente me sucede de sentir gran admiración por los sacerdotes viejos..., no sé si yo seré capaz de ser fiel como ellos hasta el final”. “Durante mi ordenación he prometido a Cristo serle fiel, lo haré”.

Este es el Silvio que pasó por nuestra casa, el Silvio que a menudo nos lavaba los platos porque nosotros, los domingos por la mañana, preferíamos quedarnos un poco más en la cama. El Silvio que nos cocinaba o que se leía los argumentos de punta en las revistas teológicas y nos los pasaba, para estimularnos en animadas discusiones.

El Silvio amigote, compañero y sobre todo cura, ¡¡¡qué cura!!!

Sabine se quedó a nuestra casa como huésped fija todavía por tres meses y después con Ángel, su chico, continuaron a frecuentarnos igualmente, así como Graciela y tantos otros amigos.

Silvio era el alma y la atracción de gran parte de la gente que pasaba por nuestra casa y fue suyo el llamarla “hogar para gatos callejeros”.

Esos tiempos fueron generosos y afortunados con nuestras vidas. Nuestra generación recogía los abundantes frutos del Concilio Vaticano junto al espíritu laico de las corrientes postsesenta y ochenta. La hospitalidad, el diálogo, el servicio, eran categorías dadas por descontado en nuestras vidas.

Silvio, acabado el año de estudio en Roma, se volvió al Ecuador.

En 1982 también nosotros volvimos como voluntarios a los Andes ecuatorianos y fue así que el buen Silvio no pasaba por Quito sin hacer un salto hasta nuestra casa de Olmedo, a los pies del Cayambe...

Viajar del Oriente a Quito, ver a Pío y a Bottasso en Cayambe, llegar a nuestra casita de Olmedo, poder ver a nuestros hijos Irene y David

y hablar una noche, un fuerte abrazo, de nuevo regresarse... un sacrificio duro que él soportaba, casi sin darse cuenta... el amor y la generosidad de Silvio no han conocido límites.

En el año 1985 nosotros hemos vuelto a Italia. Nuestra amistad continuó igual. Siempre que Silvio ha vuelto a Italia ha bajado de Baselga, su pueblo, hasta Roma. "Pepet cuando vengo aquí, no puedo no pasar por vuestra casa: el hogar de los gatos callejeros". En estas ocasiones llamábamos los tantos viejos amigos ahora ya grandes, casados, con hijos... Ángelo y Silvana, Graciela, Pino y Daniela, Rafael y Mariella...

Ha visto crecer a nuestros hijos... Nos ha consolado en los momentos difíciles... y, casi sin darnos cuenta, hemos descubierto cuánto bien ha hecho y cuánto ha influido su presencia en nuestras vidas.

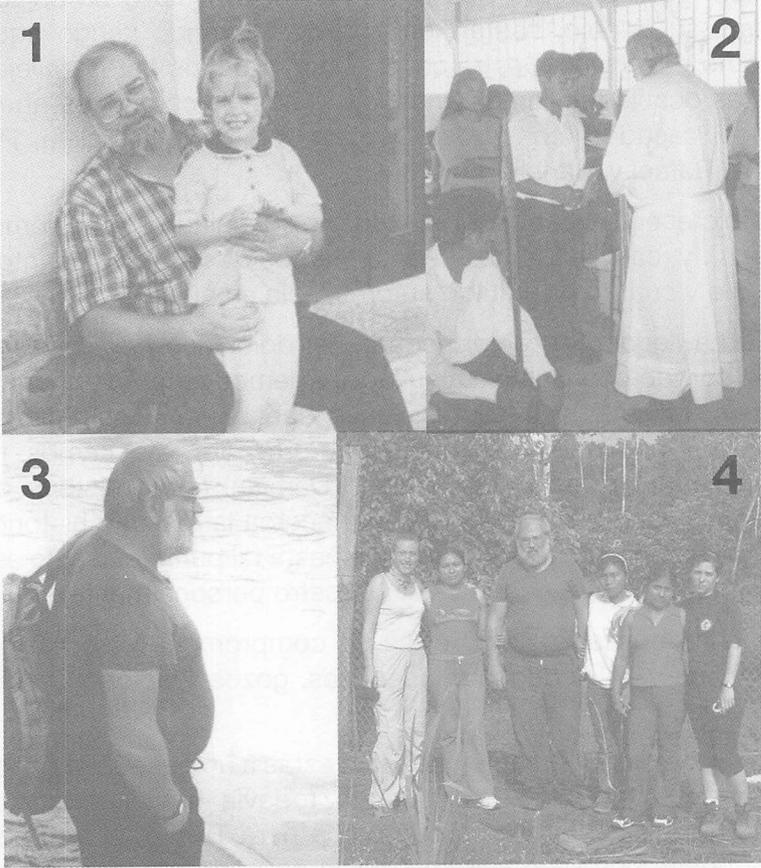
Un día ha llegado su enfermedad... el dolor nos ha atravesado... hemos corrido con Cristina a su lado... hemos recorrido al contrario ¡el mismo viaje que él tantas veces había hecho para nosotros! Todavía hemos hablado... incluso bromeado... le hemos traído la película "L'inchiesta" di Damiano Damiani (es la historia de un senador romano que debe investigar acerca la realidad histórica de Jesús: la persona de Jesús lo fascina hasta tal punto que solo espera poder morir para conocerlo y ver su rostro personalmente).

Silvio lo ha buscado siempre, se ha comprometido, se ha jugado toda la vida y entre dudas e incertezas, gozos y dolores le ha sido siempre fiel.

"Silvio –le he dicho– también tú ahora estás a un paso para descubrir ese Rostro...". Hubiéramos querido todavía hablar mucho... ha llegado la noche... el último bus partía para Trento, el tren aquella misma noche nos llevó a Roma. Silvio no pudo ver la película, sus fuerzas se habían acabado... sin duda ha visto personalmente ese Rostro... nos ha precedido...

José Arnalot

*Compañero entrañable*



1. Con una sobrina

2. Repartiendo la eucaristía en una comunidad achuar

3. El hombre de la mochila

4. Con unas voluntarias y colaboradoras



---

Mirando en retrospectiva  
una vida totalmente entregada



## **Serie Misioneros Salesianos**

En los últimos años de su vida Don Bosco estuvo en contacto epistolar con las autoridades del Ecuador, tanto civiles como eclesiásticas y su último envío de misioneros tuvo exactamente este país como destino.

Aunque él, físicamente nunca haya estado aquí, su presencia se hizo tangible a través de muchos de sus hijos, que encarnaron con fidelidad su estilo de vida y de trabajo.

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría Misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar. Décadas más tarde se amplió la presencia misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los setenta con los pueblos kichwas de la Sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento del Santo, con la colección MISIONEROS SALESIANOS, la Inspectoría del Ecuador, quiere dar a conocer la biografía, la actividad y el pensamiento de un puñado de aquellos hombres, que hicieron palpable el carisma salesiano trabajando en las misiones amazónicas.